

CONCURSO NACIONAL

**NUEVA
DRAMATURGIA
PERUANA
2016**

OBRAS GANADORAS



PERÚ

Ministerio de Cultura

Nueva Dramaturgia Peruana
2016

CONCURSO NACIONAL

Nueva Dramaturgia

Peruana

2016



PERÚ

Ministerio de Cultura



Ministerio de Cultura

Patricia Balbuena Palacios
MINISTRA DE CULTURA

Luis Felipe Wenceslao Villacorta Ostolaza
VICEMINISTRO DE PATRIMONIO CULTURAL
E INDUSTRIAS CULTURALES

Félix Antonio Lossio Chávez
DIRECTOR GENERAL DE INDUSTRIAS
CULTURALES Y ARTES

Carlos Andrés La Rosa Vásquez
DIRECTOR (E) DE ARTES

Nueva Dramaturgia Peruana 2016
Primera edición: octubre 2018

© Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja
Lima 41, Perú

© María Inés Vargas Tunque, © César Vera Latorre,
© Jorge Antonio Bazalar Gonzales, © Monica Ross,
© Carlos Enrique Chávez Saavedra

Diseño y diagramación:
Editorial Arkabas

Ilustración de cubiertas:
Paola Bautista

Todos los derechos reservados. Está prohibido reproducir cualquier parte de esta publicación por cualquier medio sin autorización escrita de los titulares del copyright.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Índice

Presentación Ministerio de Cultura	5
Teatro para adultos	
1 ^{ER} PUESTO	8
<i>Cachorro está pedido</i>	
Maria Inés Vargas Tunque	
2 ^{DO} PUESTO	70
<i>¿Qué tiene Miguel?</i>	
César Vera Latorre	
Teatro para la memoria	
1 ^{ER} PUESTO	118
<i>Desaparecidos</i>	
Jorge Bazalar	
Teatro para niños o adolescentes	
1 ^{ER} PUESTO	162
<i>El mundo de los libros</i>	
Monica Ross	
2 ^{DO} PUESTO	207
<i>Los ogros</i>	
Carlos Chávez Saavedra	
Curso virtual «Escribir para teatro»	249
por Alfonso Santistevan	

Presentación

MINISTERIO DE CULTURA

Desde las políticas que impulsa el Ministerio de Cultura, reafirmamos el poder transformador de las artes y su impacto en el desarrollo integral de la ciudadanía. Las artes nos permiten reconocernos, fortalecer nuestras identidades, desarrollar el pensamiento reflexivo y valorar nuestra diversidad cultural. Y el teatro, en particular, por su capacidad para generar el encuentro entre artistas y espectadores, aporta al sentido de comunidad y al fortalecimiento de los valores democráticos.

En ese sentido, el concurso nacional «Nueva Dramaturgia Peruana» es una propuesta que, a través de la promoción de la escritura de obras de teatro, ha buscado estimular contenidos relacionados a la identidad cultural, la memoria histórica y la interculturalidad. Asimismo, ha motivado la creación de obras dirigidas al público adulto y también a niñas, niños y adolescentes.

En esta oportunidad, tenemos el agrado de presentar a ustedes la edición digital «Nueva Dramaturgia Peruana 2016», que contiene las cinco obras ganadoras de la edición 2016 de dicho concurso. Estas

fueron seleccionadas por destacados artistas e investigadores del teatro peruano como Nishme Súmar, Paloma Reyes de Sá y Javier Maraví, quienes formaron el jurado de la categoría Teatro para Niños o Adolescentes; y Roberto Ángeles, Claudia Sacha y Mateo Chiarella, quienes seleccionaron las obras ganadoras en las categorías Teatro para Adultos y Teatro para la Memoria. Su trabajo y compromiso con esta iniciativa garantizan el justo reconocimiento de los textos que ahora presentamos.

De manera especial, felicitamos a todos los postulantes que presentaron sus obras al concurso desde ocho regiones del país: Áncash, Arequipa, Callao, Tacna, La Libertad, Lima, Moquegua y Piura. Los animamos a continuar desarrollando su interés por el arte.

Asimismo, motivamos a quienes revisen este interesante material a que lo compartan más allá del ejercicio de la lectura. Por ello esperamos que este texto pueda también ser parte de actividades en talleres de teatro, colegios, institutos, entre muchos otros espacios de carácter formativo. Y confiamos en que en un futuro próximo las obras podrán ser parte de puestas en escena para el disfrute de la ciudadanía.

Por último, los animamos a buscar al final de esta edición la clase virtual «Escribir para teatro», dictada por el dramaturgo y director, Alfonso Santistevan. Con ello esperamos motivar a más personas a escribir sus propias historias para el teatro, lo que sin duda redundará en el desarrollo de las artes escénicas peruanas.

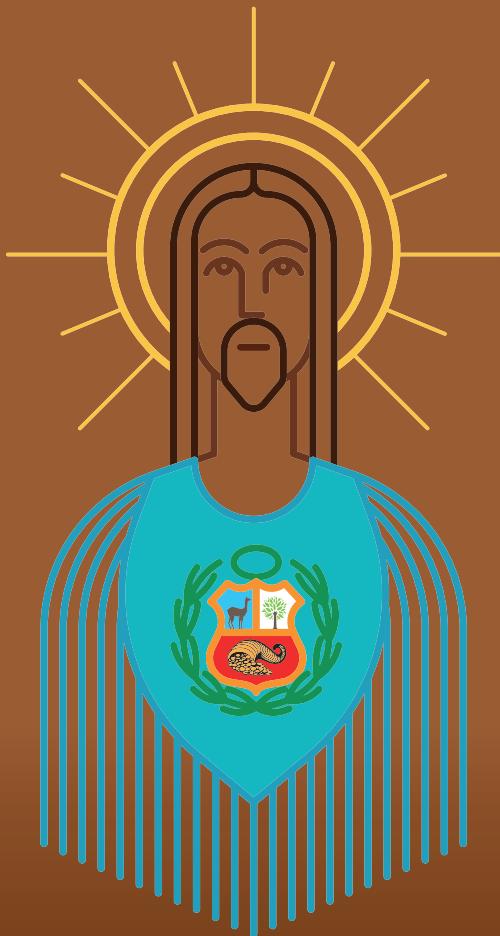
PATRICIA BALBUENA PALACIOS
Ministra de Cultura

CONCURSO NACIONAL

NUEVA
DRAMATURGIA
PERUANA
2016

OBRAS GANADORAS

TEATRO PARA ADULTOS



PERÚ

Ministerio de Cultura

MARÍA INÉS VARGAS TUNQUE

Cachorro está pedido

Primer puesto

Sobre el autor

MARÍA INÉS VARGAS TUNQUE (Lima, 1986). Bachiller en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Poemas suyos han sido mostrados en revistas y antologías nacionales e internacionales. En el año 2012 publicó el poemario *Cura de sueño* con el seudónimo Gimena Vartu. Ha trabajado en la página cultural del diario *La República*, donde eventualmente publica reseñas de teatro. Asimismo, administró el blog personal de creación literaria *La Risueña* (www.masnose.blogspot.com) del 2008 al 2013. También se ha desempeñado como actriz, performer, productora teatral, modelo de artes plásticas y empresaria. Ha iniciado su carrera en la dramaturgia con la obra *Cachorro está pedido*, además de una adaptación familiar del cuento clásico *Juan sin miedo*. Actualmente, como escritora, tiene nuevos proyectos poéticos y teatrales y prepara su primera novela.

Contacto: gmarvartu@gmail.com

PERSONAJES

CACHORRO

ROTO

MELI

NEGRO

TANI

(Todos entre 15 y 18 años.)

Lugar: Callao actual.

Cachorro está pedido

A mi padre Gregorio Vargas, que siempre creyó en las posibilidades del hombre.

A mi madre Marcela Tunque, inagotable y dulce como la vida misma.

(Un día nublado. Cachorro solo frente al mar. Se entretiene tirándole piedras.)

CACHORRO. Un día nos iremos lejos, tan lejos como esta piedra, no te preocupes.

ROTO. ¡Qué hablas, chibolo!

CACHORRO. En serio. Me iré tan lejos como pueda, falta muy poco.

ROTO. Vete ahorita, huevón.

CACHORRO. A fin de año, ya lo decidí.

ROTO. ¿Vas a esperar tanto?

CACHORRO. Tengo que acabar el colegio.

ROTO. ¡Para qué!

CACHORRO. Quiero terminar la secundaria al menos. Con eso voy a estar más tranquilo.

ROTO. Tranquilo vas a estar si te vas ahorita, vete a provincia.

CACHORRO. Claro que me voy a largar de esta ciudad de mierda. Pero primero mi certificado.

ROTO. ¡Qué terco, carajo!

CACHORRO. ¡Qué tiene!

ROTO. ¿Cómo que qué tiene?

CACHORRO. ¿¡No puedo querer un maldito certificado de estudios por haber terminado la secundaria! Tengo 16 años, cualquier chico de mi edad...

ROTO. Tú no eres cualquier chico.

CACHORRO. ¡Déjame en paz!

ROTO. ¡Tienes que irte ya!

CACHORRO. ¡No me iré!

ROTO. Puedes terminar en un acelerado después.

CACHORRO. ¿Faltando tan poco?

ROTO. Cuál poco, son tres meses.

CACHORRO. Tres pequeños meses.

ROTO. Cualquier cosa puede pasar en ese tiempo. ¿Cuántos se fueron el año pasado?

CACHORRO. No me acuerdo.

ROTO. Cuántos.

CACHORRO. ¿Cuántos se fueron o cuántos se fueron?

ROTO. Dos chicas se quitaron por la barriga.

CACHORRO. Espero que al menos sean buenas madres.

ROTO. Otro chico se retiró porque también estaba...

CACHORRO. Sí, ya sé.

ROTO. Y uno se fue.

CACHORRO. Uno se fue, se fue... ¡mierda!

ROTO. Este año hasta ahora no se ha ido ninguno.

CACHORRO. No, todavía.

ROTO. Todavía.

(Silencio.)

ROTO. ¿Y si eres tú?

CACHORRO. Mejor cállate.

ROTO. Estás pedido, Cachorro, no puedes ignorar eso.

CACHORRO. No lo ignoro.

ROTO. Eres el único pedido de este año.

CACHORRO. ¿Y qué quieres que haga? ¿Que coja mis cosas y vaya a esconderme como si fuera un delincuente?

ROTO. ¿Qué te queda?

CACHORRO. Yo nunca le he hecho daño a nadie, Roto, tú lo sabes.

ROTO. Lo sé.

CACHORRO. Solo me dediqué a estudiar, siempre me cuidé de hacer las cosas bien...

ROTO. Ya no puedes evadir esto.

CACHORRO. ¿Por qué tengo que huir ahora? No es justo.

ROTO. ¿Y por qué te tienes que quedar? No sigas un mal ejemplo.
Ya has visto lo que les pasa a los que se la quieren dar de héroes.

CACHORRO. Roto...

(Ingresá Meli. El Roto ha salido.)

MELI. Hola, Cachorro.

CACHORRO. Meli.

MELI. ¿No podías escoger otro sitio para estudiar?

CACHORRO. Me gusta esta parte del malecón.

MELI. ¿En invierno?

CACHORRO. No es invierno, casi es primavera, ya estamos setiembre.

MELI. Lo que sea, hace frío, de milagro no está garuando.

CACHORRO. Al menos no hay nadie.

MELI. Quién va a venir a la playa en invierno, pues, solo a ti se te ocurre.

CACHORRO. Pero tenemos algo de privacidad.

MELI. Si querías estar a solas conmigo, me hubieras dicho para ir a mi casa, nunca hay nadie.

CACHORRO. ¿Qué hablas?

MELI. En serio, nunca hay nadie, si quieres vamos ahorita.

CACHORRO. No hables babosadas, ya, saca tu cuaderno.

MELI. ¡Quién te entiende!

CACHORRO. (*coge el cuaderno de Meli*) ¿Qué cosa querías que te explique?

MELI. Esa mierda de física, por qué hacen las cosas tan difíciles, no entiendo.

CACHORRO. Nadie hace las cosas difíciles, son leyes de física, así es la naturaleza.

MELI. O sea, como que así son las cosas y no hay derecho a reclamar.

CACHORRO. Algo así. Hay un orden, aunque no parezca, y el físico o el científico solo trata de desentrañar ese orden para comprender lo que sucede. Así nacen las leyes...

MELI. En la naturaleza.

CACHORRO. Exacto.

MELI. ¿Y no hay leyes para nosotros?

CACHORRO. ¿Cómo para nosotros?

MELI. Una ley que me explique cómo un chico como tú puede estar pedido, Cachorro, no lo entiendo.

CACHORRO. No voy a hablar de eso contigo.

MELI. Nadie en el salón lo puede entender.

CACHORRO. Me estás pagando por ayudarte a estudiar para el examen del lunes, ¿cierto? Son cinco soles. Empecemos de una vez.

MELI. ¿No te da miedo?

CACHORRO. Meli...

MELI. ¿No te da cosa que en cualquier momento venga alguien y zas, te meta un balazo para matarte?

CACHORRO. (*viendo el cuaderno*) Solo van a tomar las leyes de Newton, no es difícil.

MELI. A mí me parecería alucinante...

CACHORRO. Esto también es alucinante. La primera ley, un cuerpo que está en reposo se va a mover solamente si una fuerza externa lo obliga a hacerlo...

MELI. ¿Como cuando una bala entra a tu cuerpo?

CACHORRO. Podría ser un ejemplo.

MELI. Claro, la carne está en reposo pero cuando llega la bala ya no. Nunca me ha ocurrido algo así, a mi familia tampoco.

CACHORRO. Qué bueno, pero hay otros ejemplos...

MELI. Lo que pasa es que ninguno está metido en la vaina, la mayoría en mi casa trabaja en el puerto, pero todavía no se deciden a meterse.

CACHORRO. Tienes suerte de que no estén metidos en nada.

MELI. En cambio tu familia...

CACHORRO. ¿Familia?

MELI. Tu padrastro, mejor dicho.

CACHORRO. Ya, Meli.

MELI. Por qué tenían que pedirte a ti, Cachorro, todo por su culpa.

CACHORRO. Sigamos con las leyes de Newton, ¿sí? Tercera ley, principio de acción y reacción.

MELI. ¡Acción y reacción, eso mismo! La reacción debería ser con tu padrastro, no contigo.

CACHORRO. Creo que nos saltamos la segunda ley.

MELI. A nadie en el salón le gusta lo que te está pasando y no sabemos cómo ayudarte.

CACHORRO. ¿Para eso vienes? ¿Para hacerla de embajadora de buena voluntad?

MELI. ¿Embajadora de qué?

CACHORRO. Mejor vete.

MELI. No, me voy a quedar contigo hasta el final.

CACHORRO. ¿De qué hablas?

MELI. ¿Recuerdas el año pasado?

CACHORRO. ¿Qué cosa?

MELI. Con quién estaba yo el año pasado.

CACHORRO. Con el Roto.

MELI. ¿Y tú crees que era de gratis?

CACHORRO. No lo sé, supongo que te gustaba.

MELI. Sabía que lo iban a matar.

CACHORRO. Todos sabíamos que el Roto estaba pedido, Meli.

MELI. Pero yo fui la única que estuvo con él hasta el final. ¿Sabes qué soñaba? Soñaba con que una de las balas que le dispararan a él me llegara por accidente. Tendría que ser por la espalda, casi siempre te disparan a traición. La bala vendría por la espalda y me atravesaría el corazón y si aún me mantuviera en pie podría ver cómo saldría la sangre, toda roja, abundante, desesperada y...

CACHORRO. ¡Estás completamente loca! ¡Quieres que te maten!

MELI. ¿Por qué no? ¿Qué de bueno tiene esta vida, Cachorro? ¿Tú le encuentras algún sentido?

CACHORRO. Eres muy joven para hablar así.

MELI. ¿Sabes qué hubiera sido bueno? Una portada en los periódicos. Inocente jovencita de quince años muere baleada por accidente al acompañar a joven hijo de sicario.

CACHORRO. Estás mal de la cabeza.

MELI. Quizá. Pero bueno. El único día que lo dejé solo fue el día que lo mataron. Ya ves. Ni siquiera tengo suerte en eso.

(Silencio.)

MELI. Era tu mejor amigo, debió dolerte mucho lo que le pasó.

CACHORRO. El Roto me enseñó esta parte del malecón por primera vez, veníamos seguido.

MELI. A mí también me la enseñó, decía que aquí era seguro.

CACHORRO. Supongo que sí.

MELI. Bien bonita esta parte de La Punta. Nunca me había atrevido a venir hasta que él me trajo.

CACHORRO. Le gustaba mucho.

MELI. Las casas son muy lindas.

CACHORRO. Cuando lo pidieron seguía viniendo para acá a mirar las casas, los yates, el mar. Creo que en esa época fue en la que te trajo.

MELI. Sí, veníamos casi todos los días. ¿Tú tampoco te vas a ir, no, Cachorro?

CACHORRO. No. Yo tampoco me voy a ir.

MELI. ¿Y por qué te vas a quedar?

CACHORRO. Eso no te importa.

MELI. Creo que el Roto se quedó por mí.

CACHORRO. No lo creo.

MELI. Estaba enamorado.

CACHORRO. Si tú lo dices.

MELI. No cometeré el mismo error contigo, Cachorro.

CACHORRO. ¿Ah?

MELI. No voy a separarme de ti ni un solo día.

(*Meli se acerca lentamente a Cachorro y le da un beso sutil en los labios.*)

ESCENA DOS

(*Un año antes. Un salón de clases. Negro está sentado, fumando. Ingresa Meli.*)

MELI. ¿Puedes apagar tu cigarro, por favor?

(*Negro la mira y sigue fumando.*)

MELI. Es muy temprano para fumar, ¿no te parece?

NEGRO. No me jodas.

MELI. A esta hora el humo me da dolor de cabeza.

NEGRO. ¿Y?

MELI. Apágalo, pues.

NEGRO. Si no te gusta te puedes quitar.

MELI. Tú te tendrías que quitar, está prohibido fumar en el salón.

NEGRO. Pero no hay nadie en el salón.

MELI. ¡Y yo!

NEGRO. Para qué llegas tan temprano.

MELI. Negro de mierda.

(*Meli se dispone a salir. Negro le da una amplia bocanada a su cigarro. Meli voltea.*)

MELI. Y no creas que me estoy yendo por el cigarro, solo me estoy yendo a comprar al quiosco, negro de mierda.

NEGRO. Calla, fea.

(*Meli sale. Negro pasea por el salón fumando.*)

NEGRO. Conchasumadre, conchasumadre.

(*Ingresá Roto.*)

ROTO. Hola.

NEGRO. Habla.

(*Roto se sienta en una carpeta, saca su cuaderno y se pone a escribir. Negro bota su cigarro y lo pisa con el zapato. Lentamente, se le acerca.*)

NEGRO. ¿Qué haces?

ROTO. La tarea que dejó la profe.

NEGRO. ¿De lenguaje?

ROTO. Sí, pe', me falta.

NEGRO. Por las huevas, no va a venir.

ROTO. ¿Por qué no va a venir?

NEGRO. ¿No supiste?

ROTO. ¿Qué pasó?

NEGRO. La asaltaron ayer saliendo del colegio.

ROTO. Mierda.

NEGRO. Unos exalumnos con pistola, ¡la cagada!

ROTO. La conchasumadre.

NEGRO. (*entre risas, poniendo la mano como pistola*) ¡Sí! ¡Imagínate!
Hola, profe, qué tal, disculpe profe, pero me voy a tener que llevar su

cartera, profe, y sus zapatos también que están bien piolas, y su celular, ¿dónde lo tiene, profe? Y agradezca que ha sido mi profe, por eso la estoy tratando bonito. Mire, le dejo sus documentos para que vea que tan malo no soy, profe.

ROTO. Puta madre.

NEGRO. ¡Un cague de risa!

ROTO. Sus propios alumnos.

NEGRO. Igual le robaron.

ROTO. Qué pendejos.

NEGRO. Y con pistola todavía.

ROTO. Cómo se habrá puesto la huevona.

NEGRO. Regresó llorando al colegio.

ROTO. Ala mierda.

NEGRO. Su drama para que le den permiso.

ROTO. Asu, ahora cuándo vendrá.

NEGRO. Mínimo una semana va a faltar.

ROTO. Pucha.

NEGRO. Qué importa.

ROTO. Ya fue pues.

(*Roto guarda su cuaderno de lenguaje. Saca otro.*)

NEGRO. ¿Sociales?

ROTO. Ah, tampoco hice la tarea de sociales.

NEGRO. ¿Y te vas a poner a hacerla ahora? No seas pendejo.

ROTO. Mejor aprovecho que hay tiempo.

NEGRO. Aprovecho mis bolas, escúchame.

(*Negro prende otro cigarro.*)

ROTO. (*todavía viendo su cuaderno*) ¿Qué cosa?

NEGRO. Escúchame, carajo.

ROTO. ¿Qué?

NEGRO. Cuéntame qué has pensado.

ROTO. ¿Pensado de qué?

NEGRO. ¡De nuestra situación!

ROTO. Ah, eso...

NEGRO. ¡Eso, pe', huevón!

ROTO. Te refieres a que los dos estamos pedidos.

NEGRO. No lo digas tan alto, ¿no te paltea?

(*Roto se encoge de hombros.*)

NEGRO. ¿Ya has pensado qué hacer?

(*Ingresa Meli.*)

MELI. ¿De verdad te has prendido otro, Negro, es en serio?

NEGRO. Puta madre, quéquieres.

MELI. Fuma cuando estés en el recreo, en el baño.

NEGRO. ¿Y si no quiero?

ROTO. Negro, ya pues.

NEGRO. ¡Puta madre, ya! ¡Solo por esta vez!

(*Negro tira su cigarro.*)

ROTO. (*a Negro*) Estás fumando mucho últimamente.

NEGRO. ¿Y?

MELI. (*a Roto*) No te preocunes, traje unas sorpresitas. (*a Negro*) Mira, es para ti, de mí para ti con mucho cariño. (*le alcanza una bolsita de gomitas*).

NEGRO. ¿Qué es esto?

MELI. Cuando sientas ganas de fumar te comes una gomita en lugar de prenderte un cigarro. Ábrelo, tienen forma de ositos...

NEGRO. Qué mierda...

MELI. Prueba, son ricos.

NEGRO. Sí sé qué son, los comía de chibolito, hace tiempo que no probaba.

MELI. Entonces te gustan.

(*Ingresá Tani.*)

MELI. ¡Tani!, ¿a ti también te gustan las gomitas? (*le ofrece*)

TANI. ¿Qué es eso?

MELI. El Negro nos hará el favor de comer gomitas en lugar de fumar cuando esté en el salón, al menos por las mañanas.

TANI. ¿Ciento, Negro?

MELI. Claro que sí, le gustan las gomitas.

ROTO. Es una buena idea.

NEGRO. Ya pues, qué chucha.

TANI. (*a Negro, burlón*) Estás progresando, Negro.

MELI. (*a Roto*) También traje algo para ti. (*le entrega un chocolate*)

ROTO. Gracias.

MELI. De nada.

ROTO. ¿Me lo tengo que comer ahora?

MELI. No si no quieres.

TANI. ¿Y para mí no hay chocolate?

NEGRO. Es para los pedidos nomás.

MELI. Qué hablas.

TANI. Qué aburrida, pensé que era para todos.

MELI. Nada que ver, las gomitas son para el Negro para que ya no fume, y a él le traje chocolate porque...

TANI. Porque te gusta.

MELI. ¡No!

TANI. Te gusta, no te hagas la huevona.

MELI. ¡Que no!

TANI. ¡A Meli le gusta el Roto! ¡A Meli le gusta el Roto! ¡A Meli le gusta el Roto!

(Meli persigue a Tani por todo el salón.)

MELI. Cállate, ¡no!, ¡no es así! ¡Ay, Tani, cállate!

TANI. Ya pe', Meli, a la firme, si ayer los vi caminando juntitos por Constitución, y de la manito, encima.

MELI. ¡No estábamos de la manito!

ROTO. No, no estábamos de la mano.

MELI. Todavía.

ROTO. Todavía no.

TANI. Pero pronto andarán de la manito y todos sabemos lo que eso significa. ¡Provecho, Roto!

NEGRO. ¿Andan juntos, en serio?

TANI. ¡Van a ser el Roto y su rota!

NEGRO. ¡Cállate, carajo! ¿Ustedes están?

MELI. Que yo sepa no estoy con nadie. Nadie me ha dicho nada todavía.

TANI. Pero bien que te lo chapas.

MELI. Y eso a ti qué te importa.

NEGRO. ¿Desde cuándo andan juntos?

MELI. ¡Qué chismoso!

TANI. (en chacota) Dos semanas, dos semanas, dos semanas.

MELI. ¿Y tú como sabes?

TANI. Yo lo sé todo, mami.

MELI. Fuera de acá, oye, anda dile «mami» a tu vieja.

TANI. Te achoras porque tienes marido nomás.

MELI. ¡Yo no tengo marido! ¡Soy una chica soltera, soltera sin compromiso!

ROTO. Meli.

MELI. ¿Qué?

ROTO. ¿Quieres estar conmigo?

(Silencio. Tani hace bulla de ambulancia.)

MELI. (calla a Tani con la mano) ¿Qué has dicho?

ROTO. Si quieres estar conmigo.

MELI. ¿Te puedo responder en privado?

ROTO. Claro.

TANI. ¡En privado! Si todos ya saben que le vas a responder que sí.

MELI. Qué poco romántica, Tani.

TANI. (en tono burlón) Pronto andarán de la manito y serán el Roto y su rota, el Roto y su rota, el Roto y su rota.

NEGRO. Cállate, mierda.

MELI. Déjala, no me molesta.

(Tani aún ríe, como biena. Roto y Meli se miran con mucha ternura, cercanos.)

MELI. Ya nada me molesta ¿A ti?

ROTO. Tampoco.

TANI. Qué te va a joder si ya tienes tu hembrita, ¡ganador!

ROTO. (*ignorándola. A Meli*) Creo que nunca he dejado que nada me moleste, en realidad.

NEGRO. A tí nada te jode, ¿no, Roto?

ROTO. No, creo que no.

NEGRO. Hace dos semanas que te enteraste de tu situación y tampoco te jode.

TANI. Dos semanas, justo dos semanas.

MELI. No hay que hablar de eso.

NEGRO. Tú sigues como si nada.

MELI. ¡No sigue como si nada, ya, ha cambiado!

TANI. Tú que lo ves diferente.

ROTO. (*al Negro*) ¿Y según tú qué debería hacer, asustarme?

NEGRO. Asustarte no. ¡Pensar! Yo pensé que tú sabías pensar, puta madre. ¿No eres el chancón del salón?

ROTO. Y eso qué tiene que ver.

NEGRO. Que deberías ponerte a pensar y lo primero que haces es conseguirte una flaca para pasarla bacán tus últimos días.

MELI. Qué feo hablas, Negro.

NEGRO. ¡Todo esto es una mierda! ¿No se dan cuenta? ¡Me jode que sigan como si nada haciéndose los imbéciles, sobre todo tú!

ROTO. Ya cálmate, carajo.

TANI. Se molestó el hombre, se molestó.

ROTO. (*a Tani*) Párala, ¿quieres? (*a Negro*) ¿Desde cuándo nos conocemos, huevón?

NEGRO. Desde mocosos, puta madre.

MELI. Todos nosotros.

TANI. Desde jardín, con la profe, la Pata Chueca.

ROTO. ¿Te acuerdas? Que jugábamos y nos divertíamos corriendo juntos, haciendo cualquier huevada.

MELI. Parece que fuera hace mil años.

NEGRO. ¡Sí me acuerdo y qué chucha con eso!

ROTO. ¿Nos reíamos mucho, no?

NEGRO. Éramos niños.

ROTO. Hacíamos lo que nos daba nuestra puta gana mientras jugábamos, éramos libres.

NEGRO. ¡Pero ya no es así!

ROTO. A mí me gustaría mucho que las cosas fueran así todavía, que fuéramos dueños de nuestras propias vidas...

NEGRO. ¡Huevadas! No tiene nada que ver con lo que está pasando ahora.

ROTO. Yo quiero seguir siendo dueño de mi propia vida.

NEGRO. ¿Eres imbécil o qué? ¿No entiendes?

ROTO. Todavía podemos elegir qué hacer o qué no hacer, ¿no?

NEGRO. ¡Te van a matar, huevón!

MELI. ¡No digas esas cosas, Negro!

TANI. Negro solo dice la verdad.

ROTO. (*al Negro*) Y a ti también. Entiendo que estés asustado...

NEGRO. ¿Qué?

ROTO. Es completamente razonable que tengas miedo.

TANI. Quién tiene miedo, oye...

NEGRO. Sabes qué, Roto. Ándate a la mierda.

ROTO. Como quieras.

NEGRO. Escúchame, huevón. De verdad espero de todo corazón que nada te pase, por la Sarita, te lo juro.

ROTO. Ok.

NEGRO. Por la Sarita, te lo juro, de verdad. También espero que ustedes dos la pasen chévere y sobre todo que les dure bastante.

MELI. ¿Lo dices en serio?

NEGRO. Sí, a lo mejor me equivoco, a lo mejor a él no le pasa nada y pueden vivir tranquilos.

MELI. Si lo dices en serio, gracias.

NEGRO. No me agradezcas. Se lo deseo a los dos de todo corazón. Pero para mí, les suceda lo que les suceda, hoy para mí los dos se van bien a la mierda, manyas.

TANI. Se lo merecen por huevones.

NEGRO. (*va cogiendo sus cosas de la carpeta*) Huevones de mierda, no pienso quedarme a ver cómo terminan cagados, yo me voy.

TANI. ¿Te quitas por ese mongo?

NEGRO. Mequito por mí.

TANI. ¿A tu casa?

NEGRO. No creo.

TANI. ¿Te vas de tu casa también?

NEGRO. Ya veré.

TANI. Ya no vienes mañana, ¿no?

MELI. ¿Te estás yendo del colegio?

NEGRO. Me estoy yendo porque yo sí quiero vivir, ¿okey?

ESCENA TRES

(*Tiempo actual. Cachorro y Meli se dirigen al cuartucho del Negro.*)

CACHORRO. ¿Desde cuándo te drogas?

MELI. Es solo un poco de hierba, ni que fuera pastelera.

CACHORRO. Igual, pasarse la tarde fumando no me parece. Mejor vamos a una discoteca y nos tomamos unos tragos.

MELI. ¿Tú crees que puedes ir a una discoteca?

CACHORRO. Una que quede lejos.

MELI. ¡Te están marcando, no importa donde estés!

CACHORRO. No grites.

MELI. Y peor lejos, si está lejos la discoteca se vuelve lugar neutral que no es de nadie.

CACHORRO. Solo estaba proponiendo algo diferente.

MELI. Imagínate saliendo de la discoteca con toda la gente en otra, o sea recontra distraída, y para colmo de noche... ¡te podrían meter todos los balazos que quieran!

CACHORRO. ¡Ya entendí!

MELI. No puedes exponerte así, métetelo en la cabeza.

CACHORRO. ¿Y no me estoy exponiendo viiendo hasta acá para acompañarte?

MELI. Este es territorio del Negro, y mal que bien es nuestro amigo, jamás te harían nada por acá.

CACHORRO. No consideraba al Negro nuestro amigo.

MELI. Bueno, es mi amigo, y si estás conmigo por acá nada te pasará. Mira, son las seis. Llegamos, lo saludamos un rato, compramos la hierba y luego nos vamos a mi casa a fumar.

(Meli llega con Cachorro a la guarida del Negro, quien está alistándose para salir; probándose varios polos y gorras, peinándose, etc.)

MELI. ¡Negro! ¡Soy Meli!

NEGRO. (aparece, a Meli) Habla, loca.

MELI. Qué tal. ¿Te acuerdas de Cachorro?

NEGRO. Claro, cómo no me voy a acordar.

CACHORRO. Hola.

NEGRO. Loquito, a los años. Cómo te está yendo.

CACHORRO. Bien.

NEGRO. ¿Bien, seguro? Me han contado algunas cosas de ti, broder.

MELI. Ay, ya todo el mundo lo sabe.

NEGRO. Qué huevada.

MELI. Una completa huevada.

NEGRO. Puta, cuando me contaron me llegó al pincho. Cachorro está pedido, conchasumadre. Si a este pata yo lo conozco de tiempo, del cole.

MELI. Sí, pues.

NEGRO. Estás recontra piña, Cachorro.

CACHORRO. Prefiero no hablar de eso.

NEGRO. Te entiendo, broder, el año pasado yo estaba igual.

MELI. Tú la hiciste linda.

NEGRO. Hice lo que tenía que hacer, nada más.

CACHORRO. Escapar.

NEGRO. Escapar, pendejo, ¿tú crees que fue fácil?

MELI. No creo que haya sido fácil, pero funciona, ¿verdad? (*a Cachorro*) Tú podrías hacer lo mismo.

CACHORRO. Mi caso es diferente.

NEGRO. ¿Por qué diferente? Igual tu cabeza tiene precio, ajuste de cuentas, extorsión, la misma vaina.

CACHORRO. Yo no tengo un hermano mayor que salde la deuda por mí, para empezar.

NEGRO. ¿Lo dices por el Jarolo? Qué chucha vas a saber tú de mi hermano Jarolo.

CACHORRO. Cuando tú te fuiste lo mataron a él, ¿no?

NEGRO. Y tú crees que yo lo maquiné todo, seguro. ¡Qué pendejo!

MELI. Nadie cree eso, Negro.

NEGRO. Mi hermano Jarolo, para que se lo sepan, era un concha-sumadre. Los de Castilla se la tenían jurada a mi viejo, querían su venganza, okey. Yo era el favorito por ser el menor, el huevoncito de 15 años que nunca se había metido en el negocio. ¿Y saben lo que hizo mi hermano? Me entregó esta foto.

(Negro saca una foto de un cajón y se la da.)

CACHORRO. Bonita foto, se ven bien contentos.

MELI. Era mucho más guapo que tú.

NEGRO. Era respeto, mi hermano.

MELI. Ahora que ya no está, tú eres el más guapo.

NEGRO. Payasa.

MELI. Es una broma.

NEGRO. Ese día Jarolo puso mi mano sobre la foto, «prométeme», me dijo, «prométeme que pase lo que pase nunca te vas a meter a la huevada, tú eres el menor, tú tienes que cambiar el rumbo de la familia».

CACHORRO. ¿Te estaba diciendo que te vayas?

NEGRO. Ese huevón paraba con su calibre 38, parecía inmortal. «No te preocupes», me dijo, «acá no va a pasar nada».

CACHORRO. Te estaba diciendo que te vayas.

MELI. No sabía eso.

NEGRO. A los pocos días me fui.

MELI. Pobre Jarolo, yo no sabía eso.

NEGRO. Y al final, era él o yo.

MELI. No pudiste estar en su entierro, qué pena.

CACHORRO. Cómo te enteraste...

NEGRO. Me llamó mi vieja, pues, casi me caigo. «Hijo, tu hermano, lo que le hicieron... pero ya se cobraron, ya puedes regresar, no te harán nada, vuelve hijito, ahora que tu hermano no está ocúpate tú de las cosas acá». Y ya pe', hasta me heredé la 38. Aquí la tengo (*saca el revólver del mismo cajón*) Es muy bonita.

MELI. No me apuntes con esa cosa.

NEGRO. ¿Por qué te palteas?

MELI. Ya pues.

NEGRO. Está cargada.

CACHORRO. Baja eso, Negro.

NEGRO. (*bajando la pistola*) Es solo una broma.

MELI. Muy gracioso.

CACHORRO. A cuántos le habrá disparado tu hermano con eso.

NEGRO. Era un conchasumadre.

MELI. ¿Y tú?

NEGRO. A nadie.

MELI. ¿A nadie? No te creo.

NEGRO. Estoy guardando mi primera vez para una ocasión especial.

MELI. Qué ternura.

NEGRO. Si por ahí me encuentro de casualidad con alguno de Castilla, por ejemplo.

MELI. Claro, de casualidad.

NEGRO. Eso sí es en serio, por si acaso, no pienso hacerle la bronca a nadie, me llega al pincho. Pero si las cosas se dan y uno de los hijos de puta de Castilla se cruza en mi camino, ya pues, toca.

MELI. Ojalá que no se metan contigo.

NEGRO. Sí pues, yo no quiero broncas, quiero vender mi hierba tranquilo, su poquito de chamo, sus huevadas a los pastrulos, pagarle al tombo la matrícula de la esquina, nada más, tranquilo.

MELI. Sin meterle plomo a nadie.

NEGRO. Cuestión de límites, loca. Para sobrevivir a veces debes cruzar ciertos límites, pero no siempre, ¿no? Me largué de todo, okey, primer límite. A mi regreso aprendí a disparar, segundo límite, ahí queda. Yo le tiro al cielo nomás, para asustar.

CACHORRO. Al menos en algo le estás cumpliendo la promesa a tu hermano.

NEGRO. Si me tocó llevar el negocio, normal, no me hago paltas, pero mientras no le dispare a nadie, mejor. (*guarda la foto, después de darle un beso, y la pistola*).

CACHORRO. Mejor, algunas cosas que hacemos no tienen camino de retorno.

MELI. Todo, creo, todo lo que hacemos es irreversible, no hay una máquina para retroceder el tiempo...

NEGRO. Si existiera esa máquina, cambiaría muchas cosas, a la firme (*a Cachorro*) Tú también supongo.

CACHORRO. Yo no borraría nada de lo que he hecho, creo.

NEGRO. Tú no, pero a tu viejo lo mandarías bien lejos, ¿o me equivoco?

MELI. De hecho que lo borrarías, ¿no, Cachorro?

CACHORRO. Ese tipo no es mi viejo, solo es mi padrastro.

NEGRO. Te jodió, te jodió bien feo.

MELI. ¡Eso me llega altamente! Por qué tienen que meter a Cachorro en sus rollos de narcos.

NEGRO. El hijo siempre paga lo que hace el papá, ahí está el asunto.

MELI. ¿Qué hizo tu papá, Cachorro, dejó de chambear de estibador cuando el puerto se puso picante, verdad?

(*Cachorro no responde.*)

NEGRO. Recontra picante, han matado estibadores como mierda.

MELI. Pero si ya se fue del puerto, ¿por qué siguen jodiendo?

NEGRO. Porque puede convertirse en soplón, obvio. Ya no chambeará, pero sabe todo lo que pasa ahí. Huevona, casi todos están metidos en la vaina, y una vez que entras ya no sales, así es.

MELI. ¡Y tienen que pedir a Cachorro solo para que su viejo no abra la boca, me llega al pincho!

NEGRO. Tal vez le están pidiendo algo más, no sé, que vuelva al negocio. Ahorita hay una tensión de mierda en el puerto. Han caído mafias fuertes y las que han entrado se están peleando bien feo por tener el control. Tal vez una nueva mafia lo ha fichado y lo quieren dentro.

MELI. (*a Cachorro*) ¿Qué le están pidiendo a tu viejo, Cachorro?

CACHORRO. ¡Ya les dije que no es mi viejo!

MELI. Pero está con tu mamá, mantiene tu casa, ¿no?

CACHORRO. Gran cosa. Cualquier imbécil hace plata con un trabajo así. Mil doscientos soles por cada kilo de merca que metas a un conteiner puede sonar de la puta madre, pero y después, después qué.

MELI. ¿Por qué te han pedido, Cachorro?

NEGRO. ¿Lo quieren de regreso en la chamba, no?

MELI. ¿Es eso?

CACHORRO. No, no es eso.

MELI. ¿Entonces?

CACHORRO. El hijo de puta se asustó, todos sus amigos se estaban muriendo. Entró en pánico, dejó la chamba y se fue directo a la policía a pedir garantías para su vida.

NEGRO. ¡Es un soplón!

MELI. ¡Cómo se le ocurre ir a la policía!

NEGRO. Soplón de mierda.

MELI. ¡Qué idiota para cagarla así con la mafia!

NEGRO. Con la mafia no se juega, broder.

CACHORRO. Cobarde de mierda, meterse en una chamba tan pendeja para jodernos a todos.

NEGRO. Le faltaron huevos, hasta para ser narco hay que tener huevos.

MELI. Es verdad.

NEGRO. (*a Cachorro*) ¿Y tú no quieres defenderte? Si te bajas a tu padrastro tal vez te dejen tranquilo. Yo conozco gente brava de Gambetta.

CACHORRO. No, no es lo mío.

NEGRO. Entonces tienes que irte ahorita, huevón, ahorita.

(Silencio. Negro prende un cigarrillo y va a la radio a poner música.)

CACHORRO. Sí me voy a ir, ya lo había decidido.

MELI. ¿Te vas?

CACHORRO. En diciembre, claro.

MELI. Falta un montón.

CACHORRO. Solo dos meses.

(Se escucha Zaperoco.)

NEGRO. ¡Dónde mierda venden una máquina del tiempo, Cachorro! ¡Debemos evitar que ese huevón se convierta en tu padrastro!

MELI. ¿Qué dice tu mamá?

CACHORRO. Nada.

MELI. ¿Cómo que nada?

CACHORRO. Está muy ocupada con los enanos.

MELI. Aún están bebes, pues.

NEGRO. Por eso no están marcados pe', muy chiquitos. En cambio tú ya estás grande, tú sí puedes estar pedido.

MELI. En qué estaba pensando tu mamá para meterse con ese hombre y encima darle dos hijos todavía.

NEGRO. ¡Una mierda! Cachorro, yo te conozco, tú has sido recontra chancón, de los primeros puestos del salón, no me parece lo que te está pasando. Y sabes qué, tienes razón...

CACHORRO. En qué...

NEGRO. Ese huevón no es tu viejo, ¿sabes cómo me doy cuenta? Le llega al pincho lo que te pueda pasar.

(*Tani se aproxima al cuartucho.*)

MELI. (*a Cachorro*) Quita esa carita, todo va a estar bien (*lo abraza*).

TANI. Negro, abre pe', soy Tani.

NEGRO. (*apaga la radio*) ¿Ustedes están?

(*Meli se suelta.*)

TANI. ¡Negro!

NEGRO. Pasa.

MELI. Tani, qué tal.

CACHORRO. Tani.

TANI. ¿Ustedes qué hacen acá?

NEGRO. (*a Tani*) ¿Sabías que estos pendejos andan juntos?

TANI. Hace rato.

NEGRO. Estaban a punto de chapar en mis narices.

MELI. ¿Y qué tiene?

TANI. Igual paran en el cole, guácala.

MELI. ¡Tanto escándalo!, ¿nunca han visto un par de enamorados?

NEGRO. Es que ustedes no son cualquier par de enamorados, pe', loca.

MELI. Lo sé, nos vemos muy lindos juntos, ¿no? (*lo abraza*).

TANI. Barajala, nomás.

MELI. (*al Negro*) ¿Por qué nos miras así?

NEGRO. Nada, solo me acordaba del año pasado...

MELI. El año pasado se quedó en el año pasado, ya fue.

NEGRO. O sea que lo quieren enterrar.

MELI. No tanto así...

TANI. Habrá sido el año pasado, pero...

MELI. ¿Pero qué?

TANI. A la firme, pe', ¿el Roto no fue el primero que te rompió?

MELI. ¡Tani!

TANI. (*señalando a Cachorro*) Era su amigo.

MELI. ¡El Roto está muerto, okey! ¡Ya fue! (*a Cachorro*) ¿Verdad que ya fue?

TANI. A veces los recuerdos joden.

NEGRO. Eso, pues, ¿cómo hacen con eso? ¿Lo tienen presente o prefieren enterrarlo y a otra cosa mariposa?

TANI. Yo nunca me olvido del Roto.

NEGRO. ¿Y ustedes? (*a Cachorro*) ¿Tú?

CACHORRO. Yo lo tengo muy presente.

TANI. Tanto que se metió con su flaca, pe'.

MELI. No jodas, ya. Eso no solo depende de él, también depende de mí.

Y yo nunca pensé tener algo con Cachorro. Solo empecé a verlo diferente.

TANI. Lo empezaste a ver pedido, que es otra cosa, ¡loca!

MELI. ¡Cállate! Lo hubiera visto diferente igual.

TANI. Sí, claro.

MELI. Estás hablando huevadas, como siempre. (*a Cachorro*) No le hagas caso.

CACHORRO. Han pasado diez meses, una semana y tres días desde que el Roto murió.

MELI. ¿Por qué tienen que hablar de eso?

CACHORRO. Desde que lo mataron. El Roto era como mi hermano, jamás me olvidaría de él.

TANI. Falta poco para la misa del año, ¿no?

NEGRO. Iremos en mancha, pues.

TANI. (*al Negro*) ¿Ellos también irán?

MELI. Claro.

TANI. ¿Juntos?

MELI. ¿Por qué no?

TANI. No sé...

MELI. Ay, ¿nos dará mucha palta llegar de la manito? A mí no me paltea.

TANI. No sé... (*señalando a Cachorro*) Quizás ese día lo pueden marcar.

NEGRO. Cierto.

CACHORRO. Eso no me importa, yo iré igual. Con ella.

MELI. ¿En serio?

CACHORRO. Sí, en serio.

NEGRO. Caramba.

TANI. Es que a la firme, Cachorro tiene huevos, pe'. Habiendo tantas chicas se mete con la chica de su amigo... hay que tener huevos.

CACHORRO. Conozco lo suficiente a mi amigo para saber que él no tiene ningún problema con esto. Estoy seguro que está de acuerdo, donde sea que esté, sé que está muy contento por nosotros.

TANI. Hablas como si lo estuvieras viendo.

CACHORRO. A veces conversamos, él sigue siendo mi mejor amigo.

TANI. Qué locazo, ¿le mandas mis saludos?

NEGRO. Tani.

CACHORRO. Se los mandaré.

TANI. Bacán, ¿hasta el cielo, ya?

CACHORRO. No te burles.

TANI. Pero allí debe estar el Rotito, en el cielo, sentado en su trono.

CACHORRO. Lo digo en serio.

TANI. Ay, una quiere decirle algo bonito del Rotito y tú piensas que me estoy burlando.

NEGRO. Yo sí te entiendo, broder, cuando alguien así de querido se te va... no está en este mundo, pero tiene una fuerza especial como que te cuida. Mi hermano falleció unos meses después del Roto...

MELI. ¡Ya basta de mencionarlo! ¡El Roto está muerto! No tiene ningún sentido seguir hablando de él.

NEGRO. Tranqui, flaca.

MELI. Ya se fue, se fue.

NEGRO. Está bien, ya, tranqui.

TANI. Meli tiene razón, de mucho muerto hablan, no jodan, ¿y nosotros los que estamos acá todavía, qué?

CACHORRO. (*a Meli*) ¿Te sientes bien?

MELI. Sí, no es nada, solo necesito relajarme un poco.

TANI. Vayan a chapar a otro lado.

MELI. Ya nos vamos. (*al Negro*) Véndeme diez.

NEGRO. Okey.

TANI. Tanta vaina, mejor pongo música.

(*Tani va hacia la radio. Negro saca de una cajita un paquetito de marihuana en papel platinado. Se escucha Zaperoco.*)

MELI. ¿Hoy hay concierto, no?

TANI. Obvio, microbio.

MELI. ¿Van a ir?

TANI. Si para eso vine, a recogerlo a este Negro.

NEGRO. Yo ya estoy listo. (*a Meli*) Toma.

MELI. ¿Me lo puedes desmoñar, por favor?

NEGRO. No jodas.

MELI. Ya pues, Negro, no seas malito, si no no te pago.

NEGRO. Cuándo vas aprender a armar tus propios tronchos, mongola.

MELI. ¡Por favor!

NEGRO. Que sea la última vez.

MELI. Ya, Negrito, haga y no reniegue.

NEGRO. Tienes suerte de que esa canción me pone de buen humor, carajo.

(*Negro desmoña bailando.*)

MELI. Es buena, da ganas de bailar.

TANI. (*a Cachorro*) ¿Chévere, no?

CACHORRO. Sí, está en algo.

MELI. Ayer no fuiste al colegio, Tani.

TANI. Estaba ocupada. (*a Cachorro*) Oye, a la firme, no quiero que estés molesto commigo.

CACHORRO. Normal, ya pasó.

TANI. Estar pedido es una vaina muy cagona y encima yo te jodo, creo que soy muy torpe a veces, no sé lo que hago, lo siento.

CACHORRO. No te preocupes, ya fue.

TANI. No voy a joderte más, ¿okey?

CACHORRO. Okey.

TANI. ¿Patas?

CACHORRO. Patas.

(Silencio.)

TANI. Yo te aconsejaría que te quites del cole cuanto antes, como hizo el Negro.

MELI. ¡Ya ves!

CACHORRO. No me voy a ir ahorita, menos del cole.

NEGRO. ¿Y por qué, huevón?

CACHORRO. Quiero acabar la secundaria.

(*Tani y Negro ríen. Meli se sorprende.*)

TANI. ¿En serio?

NEGRO. ¿Para qué chucha quieres eso?

MELI. ¿Por eso te estás quedando?

NEGRO. No seas loco, Cachorro.

CACHORRO. Si me voy a ir quiero irme al menos con mi certificado de estudios.

MELI. O sea que te estás quedando por tu certificado de estudios.

NEGRO. ¿Qué mierda es eso?

MELI. Un papel donde dice que has acabado la secundaria.

NEGRO. ¿Y tú quieres ese papel?

CACHORRO. Ajá.

NEGRO. ¿Para qué?

CACHORRO. Asunto mío.

NEGRO. Bueno, ¿por qué no haces algo? Todos los profes saben lo que te está pasando, es obvio que los profes saben. Acércate, habla con ellos, ¡habla hasta con el mismo director, qué se yo, pero que te den ese papel de mierda de una vez para que te vayas! Siempre has sacado buenas notas, no creo que te digan que no.

CACHORRO. Ya me dijeron que no.

NEGRO. Hablaste con los profes...

CACHORRO. Fue una de las primeras cosas que hice.

TANI. O sea que no se puede.

MELI. No se puede, es un certificado, acabas la secundaria y te lo dan, no hay otra manera.

TANI. Más piña.

NEGRO. ¿Y un acelerado? Te quitas bien lejos y coges un acelerado donde caíste y ya está, terminas ahí.

MELI. Esa es una buena idea.

CACHORRO. Lo sé pero no tengo plata para hacer eso.

MELI. Pídele a tu mamá.

CACHORRO. Pedirle plata a mi mamá es como si se lo pidiera a mi padrastro, cuando ella le diga que es para mí, no le dará nada.

NEGRO. Qué cagada, carajo.

CACHORRO. Tengo algunos ahorros, no creo que sea suficiente, pero estoy juntando, mientras tanto me quedo y sigo estudiando. Si las cosas se ponen feas...

NEGRO. Discúlpame, loquito, pero las cosas para ti ya están bien feas. Te van a matar, huevón. Tu cabeza tiene precio.

TANI. Y un precio bien pendejo. Están ofreciendo más de lo que ofrecían por el Roto, casi el doble.

NEGRO. ¿Tanto así?

TANI. Ayer han corrido el dato.

NEGRO. Ya ves.

MELI. ¿Ya terminaste mi troncho?

NEGRO. (*entregándole el troncho a Meli, revisando el billete de diez soles*). Mira, loquito, manda ese certificado a la mierda, manda todo a la mierda y lárgate, eso es lo que te toca hacer, no hay de otra.

CACHORRO. Suena fácil cuando lo dices.

NEGRO. Vas a tener que hacerlo como sea, broder. ¿O prefieres quedarte por las huevas y que te maten? ¿Cómo hizo el Roto?

CACHORRO. Él no se quedó por las huevas.

NEGRO. La cosa es que lo mataron, ¿quieres que te maten como lo mataron a él, que se quedó por huevón?

CACHORRO. ¡Él no se quedó por huevón! ¡Estaba muy convencido de lo que hacía!

TANI. ¿Qué, no se quedó por ella?

CACHORRO. ¡No!

(*Meli prende su troncho y fuma.*)

NEGRO. ¿Entonces por qué?

(*Cachorro intenta explicarse pero no puede.*)

NEGRO. Lo único que sé es que igual lo mataron, Cachorro.

CACHORRO. ¡Ustedes no entenderían!

(*Silencio. Tani mira fijamente a Cachorro.*)

TANI. ¿Qué te crees, ah?

CACHORRO. Ustedes se dejan llevar como peces que se los lleva la corriente, no ven más allá.

NEGRO. Ya entiendo. Tú crees que con tu certificadito de mierda puedes hacer algo, vas a trabajar duro, te vas a poner a estudiar, quién sabe y hasta ingresas a la universidad, ¿de eso se trata?

CACHORRO. Es decisión de cada uno, ¿no?

NEGRO. A veces no, Cachorro. Eso es lo que tú no entiendes.

CACHORRO. No creo que sea así.

NEGRO. Tienes que vivir tu realidad. A veces, muchas veces, la mayoría de las veces, no depende de uno.

CACHORRO. Yo quiero que sea una de esas veces en que todo depende solamente de mí.

NEGRO. Te desearía suerte, Cachorro, pero te van a matar, lo siento.

CACHORRO. No te preocupes por mí.

MELI. ¿Yo estoy incluida en el ustedes?

CACHORRO. ¿Qué?

MELI. Tú crees que no puedo ver más allá... ¿Es eso lo que piensas de mí?

CACHORRO. Meli, no te pongas así.

MELI. (entre risas de hierba) ¿Solo soy una chiquilla tonta para ti, no? ¿Una loca? ¿Lo mismo pensaba el Roto, cierto? Pensé que tú eras diferente.

(Meli sale acelerada del cuarto. Cachorro corre detrás de ella. Negro y Tani los miran irse. La música de Zaperoco se va silenciando poco a poco.)

ESCENA CUATRO

(Un año antes. Roto y Cachorro frente al mar. Tomando unas cervezas en botellita.)

ROTO. Me gusta esta playa, a pesar de las piedras. ¿Sabes cuál es el secreto? Hay que acomodarse donde están las piedras más grandes, así ya no te duele mucho el culo si te sientas bastante rato. Un día, acomodando, levanto una piedra y había un gusano de este tamaño, todo negro y peludo. Era chibolo, al principio me asusté, pero no grité. Ya cuando me di cuenta de que el gusano no hacía nada, le volví a poner la piedra encima y me senté. Uno siempre puede estar cómodo a pesar de las piedras y los gusanos.

CACHORRO. ¿Por qué no te cambiaste de sitio?

ROTO. ¿Para qué? En toda la orilla de este mar hay piedras y debajo de todas las piedras los mismos gusanos negros. Si me iba a otra parte iba a ser igual.

CACHORRO. Así son las playas por acá, no me gustan mucho. Yo prefiero las playas con arena, pero las del norte no, tienen malaguas, tampoco me gustan las malaguas, son feas.

ROTO. ¿Sabes que las malaguas no tienen cerebro?

CACHORRO. ¿En serio?

ROTO. No tienen.

CACHORRO. Qué loco. ¡Debe ser por eso que no me gustan!

ROTO. ¡Lo adivinaste!

(Risas. Silencio.)

CACHORRO. ¿Cómo te fue en el examen de matemática? Estaba yuca, ¿no?

ROTO. Papayita.

CACHORRO. ¿Y lenguaje?

ROTO. No me hables del colegio, me aburre hablar del colegio.

CACHORRO. Los exámenes te están poniendo cabezón.

ROTO. Ya quisieras, huevón.

CACHORRO. ¿Cómo te va con la Meli?

ROTO. Muy bien, cada vez mejor.

CACHORRO. Es medio extraña, ¿no te parece raro que se te empezó a pegar justo cuando supo que estás... pedido?

ROTO. ¿Qué pasó?

CACHORRO. No me gusta esa palabra.

ROTO. Qué marica.

CACHORRO. Marica tu viejo, huevón.

ROTO. ¿Cuál es tu problema?

CACHORRO. Tú eres mi Amigo.

ROTO. ¿Y?

CACHORRO. Cada vez que escupo esa palabra...

ROTO. Me cae tu saliva en la cara, huevón.

CACHORRO. ¿Cómo puedes seguir como si nada?

ROTO. ¿Qué quieres que haga? ¿Qué me ponga todo baboso como tú? Yo sigo siendo el mismo, trátame igual, ¿okey?

CACHORRO. Lo intento.

ROTO. Relájate, tú no tienes nada que ver en esto, y en realidad yo tampoco.

CACHORRO. Lo sé.

ROTO. Es lo que se gana uno por tener la sangre marcada. Por mis venas corre sangre marcada.

CACHORRO. Si yo pudiera hacer algo, Roto...

ROTO. No puedes hacer nada, soy el hijo de un maldito sicario, Cachorro, eso nadie lo borra.

CACHORRO. Sigues con la idea de quedarte...

ROTO. Me voy a quedar, a ver qué pasa.

CACHORRO. Ya sabes lo que va a pasar, no seas huevón.

ROTO. He decidido que me llegue al pincho.

CACHORRO. Eso no es posible.

ROTO. Solo estoy haciendo lo mismo que hice cuando era chibolo.

(Cachorro lo mira extrañado.)

ROTO. Me gustaba mucho ir a jugar al parque de arena...

CACHORRO. Por eso tus pantalones andaban rotos...

ROTO. Exacto.

CACHORRO. Nadie te quería acompañar a esos juegos, estaban todos oxidados. Además nos gustaba más la pelota.

ROTO. ¡Yo siempre fui un torpe con la pelota, un completo cero a la izquierda! Por eso me iba al columpio, a la resbaladera, en el parque de arena. Y los chiquillos gritaban: ahí va el rotoso, ahí va el rotoso.

CACHORRO. El rotoso, el rotoso... el roto, el Roto.

ROTO. Al principio cosía mis pantalones, ¿sabes?

CACHORRO. No jodas.

ROTO. De verdad. Primero por mi mamá, para que no me grite. Despues, por ustedes, mierdas, que no dejaban de decirme «rotoso».

CACHORRO. ¿Y qué querías?

ROTO. Pero los pantalones siempre se volvían a romper en los columpios. Y yo no quería dejar de jugar. Si quería jugar no podía seguir llevando pantalones nuevos para romperlos o pantalones cosidos que se iban a volver a romper. Si quería seguir jugando en el parque de arena tenía que llevar los pantalones rotos, y así lo hice. Decidí que todo lo demás me llegara al pincho. Entonces todos contentos, yo, mi mamá, ustedes que no dejaban de burlarse de mí.

CACHORRO. Algunos te terminaban de romper los pantalones por joder, era un mate de risa.

ROTO. Y así me convertí en el Roto y me terminó gustando. Me terminé gustando a mí mismo, me pareció alucinante.

CACHORRO. Te terminó gustando tu apodo.

ROTO. No solo el apodo, era una especie de identificación. Los demás me reconocían, yo era el Roto.

CACHORRO. ¿Ah, sí? No me pasa lo mismo con que me digan «Cachorro».

ROTO. Lo tuyo fue diferente. Se te murió tu perrito y te pasaste toda la semana llorando, «mi cachorro, mi cachorro, abu, abu, mi cachorro, mi cachorro».

CACHORRO. No necesitas recordármelo.

ROTO. Te jode, ¿no? Te jode porque te lo ganaste llorando como bebé; con llanto inocente de mocoso, claro, pero en el fondo igual de sufrimiento, de debilidad. Por eso te jode.

CACHORRO. Puede ser, no me disgusta «Cachorro», pero si me preguntan por el origen...

ROTO. Porque es un origen que paltea. «Cachorro» suena hasta bonito, suena singular, pero no le dirías a nadie cómo te ganaste que te llamaran «Cachorro».

CACHORRO. Jamás.

ROTO. Ya ves, no es algo para inflar el pecho, ni sentir orgullo, no es algo heroico.

CACHORRO. ¿Tú sí lo cuentas?

ROTO. Cuando me preguntan, claro. Me dicen el «Roto» porque yo soy el Roto, porque decidí ser el Roto.

CACHORRO. Manya.

(Silencio.)

ROTO. Con todo esto que está pasando, me he preguntado qué haría el Roto en esta situación.

CACHORRO. Ya.

ROTO. Y he decidido que haré lo mismo que he hecho desde el principio. Que me llegue al pincho.

CACHORRO. Antes eras un niño, ahora ya estás grande, no puedes comparar.

ROTO. ¿A ti no te parece que algunas personas tienen un destino? Soy malo con la pelota, soy pésimo. ¿Mi destino era estar en la banca y verlos jugar a ustedes como pendejos?

CACHORRO. No, claro que no.

ROTO. Y como soy el hijo de un maldito sicario, entonces tengo que coger una pistola y ponerme a matar a medio mundo. No me sería difícil, tú me conoces, ¿pero eso? ¿Como mi papá es un puto asesino eso me toca? No me jodan.

CACHORRO. Yo sé que tú quieres otra cosa para ti.

ROTO. ¿O mi destino es dejar el cole? ¿Eso es lo que tengo que hacer? Como mi cabeza tiene precio gracias al hijo de puta de mi viejo, tengo que agarrar mis cosas, dejar todo lo que conozco, irme lejos y vivir el resto de mi vida escondido como una rata. ¿Así es? No, gracias.

CACHORRO. ¡Pero tu vida corre peligro!

ROTO. ¡Desde que tengo uso de razón es así! Tenía ocho años cuando comprendí que mi vida estaba destinada a algo, cuando comprendí quién era mi viejo. Fue más o menos por la misma época de los columpios. Ese destino finalmente me ha encontrado y me está mirando a la cara como un monstruo. Todos dirían que lo único que me queda es huir. Pero me llega al pincho.

CACHORRO. No es huir, Roto, no tienes por qué verlo así.

ROTO. Yo no quiero irme. No quiero. Y quedándome estoy plantando la pregunta. ¿Por qué? ¿Por qué este destino era para mí? Yo no lo quería, Cachorro. Siempre te lo he dicho, desde mocosos: lo que nos ha tocado, nos ha tocado, pero nosotros tenemos que ser diferentes, no debemos dejarnos llevar por la corriente, tenemos que romper con toda esta mierda, quizás estudiando, quizás trabajando, pero tenemos que ser diferentes, Cachorro, tú y yo nos tenemos que salvar.

CACHORRO. Yo siempre te he creído, Roto.

ROTO. Ahora que este monstruo está delante de mí, veo una cosa clara.

CACHORRO. ¿Qué cosa?

ROTO. Siempre hay que marcar la diferencia, ¿verdad? Encontré una forma de hacerlo.

CACHORRO. ¿Cuál?

ROTO. Mi destino quiere que me vaya, quiere asustarme para que me vaya. Quiere una vida miserable para mí. Pero yo me estoy quedando, Cachorro.

CACHORRO. No entiendo.

ROTO. Quién sabe y el destino se rinde al darse cuenta de que no le tengo miedo, al darse cuenta de que sus tentáculos no me asustan, quién sabe y se rinde.

CACHORRO. ¿Esa es la forma?

ROTO. En nuestro caso, Cachorro, siempre hay que ir contracorriente, incluso si se tiene que morir en el intento.

ESCENA CINCO

(*Tiempo actual. Cachorro persigue a Meli después de haber discutido en el cuartucho del Negro.*)

CACHORRO. ¡Meli! ¡Meli! Espera.

MELI. No me molestes.

CACHORRO. Escucha.

MELI. Suéltame, no me toques, idiota.

CACHORRO. Por favor, no te pongas así.

MELI. ¿Y cómo quieres que me ponga? Tú crees que soy una estúpida.

CACHORRO. Yo no he dicho eso.

MELI. Con otras palabras, pero lo mismo.

CACHORRO. Eso no fue lo que quise decir, me has entendido mal.

MELI. Sé muy bien lo que escuché.

CACHORRO. No estaba hablando contigo, para empezar.

MELI. Ah, no estabas hablando conmigo.

CACHORRO. No, a ti te veo distinta.

MELI. ¿Cómo así?

CACHORRO. Tú sí te das cuenta de las cosas.

MELI. Ah, yo sí...

CACHORRO. Lo que estamos viviendo, te das cuenta...

MELI. Mejor no darse cuenta (*intenta prenderse el troncho*).

CACHORRO. Deja eso.

MELI. ¿Por qué?

CACHORRO. ¡Deja eso! (*se lo quita de las manos*)

MELI. ¡Devuélveme mi troncho!

CACHORRO. Te necesito lúcida.

MELI. ¿Para qué?

CACHORRO. Para conversar.

MELI. ¿Conversar de qué?

CACHORRO. Escúchame, cuando saliste corriendo así... Me sorprendí.

MELI. No pensaste que me iría. Pues cuando algo me sienta mal me voy corriendo si es necesario, ¿okey?

CACHORRO. Una reacción tan natural en ti, queda perfecto en ti.

MELI. ¿Ninguna chica se te ha ido corriendo? Qué raro. Pensé que todas lo hacían.

CACHORRO. Salí corriendo detrás de ti como un loco, Meli, jamás me había pasado algo parecido.

MELI. ¿Ah, sí?

CACHORRO. No es una reacción natural en mí, ¿me entiendes? Yo no suelo salir corriendo detrás de nada, nunca.

MELI. Ya...

CACHORRO. Eso me sorprendió.

MELI. Ya, ¿y?

CACHORRO. Y ahora estoy acá, contigo, y...

MELI. ¿Y?

CACHORRO. No sé qué hacer.

MELI. ¿Conmigo? ¿No sabes qué hacer conmigo?

CACHORRO. Hasta hace un rato estaba completamente seguro de lo que iba a hacer, pero te fuiste corriendo y lo único que me salió fue correr detrás de ti... creo entender lo que eso significa, creo que tú también lo entiendes, ¿no?

MELI. Creo que sí.

CACHORRO. Perfecto, genial.

MELI. Cachorro...

CACHORRO. Solo que ahora no sé qué mierda voy a hacer con mi vida.

(Silencio. Se miran fijamente a los ojos.)

MELI. Vámonos.

CACHORRO. ¿A tu casa?

MELI. Sabes a lo que me refiero.

CACHORRO. No seas loca, Meli.

MELI. Tenemos que hacerlo.

CACHORRO. Maldita sea, ¿y el colegio?

MELI. A la mierda el colegio.

CACHORRO. Podemos ir a tu casa y conversarlo tranquilos.

MELI. Podemos ir a preparar las maletas mejor.

CACHORRO. ¿Ahorita?

MELI. ¿Para qué esperar más?

CACHORRO. Quieres que nos vayamos ahorita.

MELI. ¡Sí, ahorita! Ya escuchaste a Tani, la situación no está para que te quedes, están pidiendo por ti más de lo que pedían por el Roto.

CACHORRO. ¿Y tú vendrías conmigo?

MELI. Tú qué crees.

CACHORRO. No tienes ninguna razón para dejar tu casa, qué van a decir tus papás.

MELI. Van a pasar cinco días por lo menos antes de que se den cuenta que no estoy en la casa. Y ahí los llamo, no pasa nada.

CACHORRO. Cómo que no pasa nada.

MELI. Les diré que te acompañé porque no podías hacer esto solo, lo comprenderán.

CACHORRO. Sí podría hacerlo solo.

MELI. No, Cachorro, primera ley de Newton, un cuerpo en reposo se va a mover solo si una fuerza externa lo obliga a hacerlo. No te preocupes, mis papás te conocen, hasta se pondrán contentos.

CACHORRO. No tienes que hacer esto por mí.

MELI. También lo hago por mí. Para salvarme contigo.

CACHORRO. ¿Estás segura de lo que estás diciendo?

MELI. Respóndeme una cosa, ¿tú me quieres?

CACHORRO. Creo que eso ya quedó claro, ¿no?

MELI. ¿Me quieres sí o no?

CACHORRO. Sí.

MELI. Entonces todo está bien. Nos iremos juntos como tiene que ser.

CACHORRO. Cómo haces que las cosas se vean tan sencillas.

MELI. Ahorita solo importamos tú y yo, así lo veo, ¿tú no lo ves así? Es lo más sencillo del mundo, Cachorro. Tenemos que hacer lo mejor para nosotros, o sea irnos cuanto antes, así de simple.

CACHORRO. Irnos ahorita.

MELI. ¡Sí!

CACHORRO. Mierda...

MELI. ¿A qué le tienes miedo, a vivir?

CACHORRO. No.

MELI. ¿Entonces?

CACHORRO. Si mi padrastro no fuera tan imbécil, si no tuviera que irme del colegio, no sé... podría pensar en hacer tantas cosas.

MELI. Todavía puedes hacer muchas cosas, tómalo como una pausa. Eso es mil veces mejor a que todos tus planes terminen de un momento a otro por una bala de mierda.

CACHORRO. Solo tengo dieciséis años.

MELI. Tenemos toda la vida por delante.

CACHORRO. Dieciséis años, carajo, y ya me están condenando. ¡Por qué tengo que cargar con la mierda de otros! ¡Yo no he hecho nada!

MELI. Cachorro...

CACHORRO. ¿Quieren que coja la pistola del Negro y me ponga a matar a medio mundo?

MELI. Tú serías incapaz de hacer eso.

CACHORRO. ¡Yo quiero vivir, maldita sea!

MELI. Y eso está bien, no está mal.

CACHORRO. ¡Vivir de verdad! No pienso convertirme en un miserable como mi padrastro, yo quiero hacer las cosas bien, quiero llegar lejos, salir de toda esta mierda. ¡Construirme una vida, quiero hacer algo con mi vida!

MELI. Está bien.

CACHORRO. ¡A eso me estoy yendo!

MELI. Te entiendo perfecto.

CACHORRO. A eso me estoy yendo, no será nada fácil.

MELI. Lo sé.

CACHORRO. Vas a tener que ser muy fuerte si quieres acompañarme.

MELI. Oye, soy la mujer aquí, soy la más fuerte.

CACHORRO. Te quiero, Meli.

MELI. Y yo a ti.

(Se abrazan.)

CACHORRO. Ya, tenemos tres caminos, norte, sur o la sierra.

MELI. Si nos vamos al sur o al norte no llegaríamos lejos, no creo que nos alcance la plata hasta Piura o Tacna, además creo que toda la costa está caro. Mejor vamos a la sierra, lo veo más seguro. Nunca he ido, ¿tú?

CACHORRO. Tampoco.

MELI. ¿Ves?, una tierra nueva. Siempre hemos vivido rodeados de mar ahora podemos vivir rodeados de montañas.

CACHORRO. Como un fortín.

MELI. Sí, las montañas serán nuestro fortín.

CACHORRO. Hecho, sierra. ¿Huancayo?, no se me ocurre otro lugar.

MELI. Está bien Huancayo.

CACHORRO. Tengo para los pasajes y me sobraría para unos cinco días de hotel barato.

MELI. Cinco días suficiente para conseguir un trabajo. Yo también tengo algo de plata, alcanzará para otros cinco días de hotel, no creo que más.

CACHORRO. Que sea un trabajo en un restaurante para tener comida.

MELI. Y que nos paguen semanal.

CACHORRO. Sería perfecto.

MELI. Así será, vas a ver.

CACHORRO. Entonces, cada uno va a su casa, coge su mochila y ¿dónde nos vemos de nuevo?

MELI. No, no, no voy a dejarte solo. Vamos a tu casa, luego a la mía.

CACHORRO. Okey.

MELI. Genial.

(*Se disponen a salir.*)

MELI. Cuando estemos en mi casa podemos juntar toda la plata, hacemos bien los cálculos y si vemos que nos falta le pedimos a Tani prestado.

CACHORRO. ¿A Tani?

MELI. Sí, ella tiene plata.

CACHORRO. ¿De dónde?

MELI. Tiene sus negocios.

CACHORRO. Qué negocios puede tener Tani.

MELI. No me acuerdo bien de qué, el año pasado algo me dijo sobre invertir poco tiempo, discreción, ganar mucho dinero.

CACHORRO. Qué raro.

MELI. Fue el mismo día que le dispararon al Roto. Por eso no me acuerdo, con el trauma se me fue todo lo que conversé con Tani. Pero me queda que tiene plata.

CACHORRO. ¿Ese mismo día le dispararon a Roto?

MELI. Ah, creo que sí, no pongas esa cara, me asustas.

CACHORRO. ¡El día que Tani te dijo para conversar le dispararon al Roto!

MELI. No sé, ya no me acuerdo, no me acuerdo bien, ha pasado mucho tiempo. Olvida lo que dije, olvídaloo por favor.

(Cachorro sale del escenario apresuradamente, Meli lo sigue.)

MELI. Cachorro, Cachorro, ¿A dónde vas?

ESCENA SEIS

ROTO. El día que Meli se fue con Tani, salí del colegio sin ganas de ir a mi casa. Quería caminar por el malecón solo, no iba solo desde que Meli se enteró de lo mío, se me pegó como chicle, Meli era así de dulce, aunque impredecible también. Me acompañaba todos los días a mi casa sin que yo se lo pidiera. O nos íbamos a pasear juntos hasta que se hiciera de noche. Era nuestra rutina, salir del colegio a eso de las seis de la tarde y ver cómo el sol iba ocultándose mientras todo alrededor se ponía oscuro. Me empezó a gustar mucho esa rutina, de verdad, nunca había estado con una chica. Pero ese día quise estar solo un rato. Llegué al malecón, me senté encima de las piedras y los gusanos negros de siempre; no pensaba en nada, solo escuchaba el sonido de las olas y veía la inmensidad delante. Imaginaba cosas, yo sumergido, flotando, convertido en parte de esa inmensidad. Cuando me regresaba a mi casa, por esas calles metidas donde todavía se siente el olor del mar, escuché una moto que se acercaba. No me asusté, solo puse más atención. La moto pasó de largo. Me vino una sonrisa mecánica, una sonrisa a la que no le antecedió ningún pensamiento; fue raro, luego empecé a reírme de mí mismo y me acordé de Meli, ¿por qué no ir a buscarla y darle un beso de buenas noches? Entonces la moto regresó, estaba a mi espalda, escuché que paró, que alguien bajó, cuestión de segundos y... un estruendo. Mi corazón comenzó a salirse a borbotones. Lo primero que me nació fue intentar tapar el hueco, pero era imposible, era más fuerte que yo. No pude hacer más, solo ver cómo mi corazón se deshacía veloz como una ráfaga, como

si tuviera hambre, como si fuera un animal, se desparramaba mi pobre corazón roto, con todas las ansias de volverse parte de esa inmensidad.

ESCENA SIETE

(Cachorro y Meli llegan a los alrededores del concierto de Zaperoco, en alguna de las calles del Callao. Meli intenta detener a Cachorro.)

MELI. Qué tontería, por las puras estamos acá, vámonos.

CACHORRO. Solo serán unos minutos.

MELI. No. Te conozco. Tú quieres hacer problemas.

CACHORRO. Nos despedimos de tus amigos y de ahí nos vamos, ya te dije.

MELI. No me trago ese floro de nos despedimos, tú estás acá buscando a Tani.

CACHORRO. La encontramos, le pregunto un par de cosas y ya.

MELI. ¡Ya ves!

CACHORRO. Cuestión de minutos.

MELI. Cachorro, lo que menos necesitamos ahora es hacer problemas, vámonos de una vez.

CACHORRO. No me puedo ir sin preguntarle.

MELI. ¿Y qué le vas a preguntar? «Oye, ¿tú tuviste que ver con lo que le pasó al Roto?», ¡no seas tonto!

CACHORRO. ¿Por qué no me lo dijiste antes?

MELI. Porque no tiene nada que ver, fue casualidad.

CACHORRO. Demasiada casualidad.

MELI. ¡Puta madre!

CACHORRO. Tranquila.

MELI. Mejor no te hubiera dicho nada, yo solo quería que nos alcanzara para nuestro viaje.

CACHORRO. Sabes que no me puedo ir sin resolver esto.

MELI. (*sollozando*) Tonta, tonta, tonta, dónde tienes la cabeza, cómo se te ocurre, estúpida.

CACHORRO. No te pongas así, me lo tenías que decir, hiciste lo correcto.

MELI. ¡No!

CACHORRO. Meli, te prometo que todo va a estar bien, ¿okey? Resolveremos esto y nos iremos, te lo prometo.

MELI. No quiero que te pase nada.

CACHORRO. No va a pasar nada. A lo mejor tienes razón, quizá solo fue casualidad.

MELI. ¿Y si no?

(*Ingresan Tani y Negro.*)

CACHORRO. Allí están.

NEGRO. ¡Esa gente!

TANI. Otra vez ustedes.

NEGRO. ¿Estás llorando, loca?

TANI. (*a Cachorro*) Qué, ya le terminaste.

MELI. Muy graciosa, solo estoy un poco triste porque ya nos vamos.

TANI. ¿Adónde?

CACHORRO. Muy lejos. Veníamos a despedirnos.

NEGRO. O sea que sí te vas, broder, qué bacán.

TANI. Así de pronto, tan rápido.

CACHORRO. Tú me lo aconsejaste, te estoy haciendo caso.

NEGRO. Yo fui el primero que te lo dije.

MELI. Yo también le insistí un montón.

NEGRO. Ya, fuimos todos, la cosa es que te vas.

MELI. Nos vamos.

NEGRO. ¿Tú también te vas?

MELI. ¡Obvio! ¿Tú crees que lo voy a dejar solo?

NEGRO. ¡Qué suerte, Cachorro!

MELI. Jamás lo dejaré solo.

CACHORRO. Como lo dejaste al Roto un día. (*a Tani*) ¿Tú te acuerdas del día que mataron al Roto?

TANI. Claro, cómo no me voy a acordar.

CACHORRO. Ese día le dijiste a Meli para hablar de un negocio.

TANI. De eso no me acuerdo mucho la verdad.

CACHORRO. Como se fue contigo no lo acompañó al Roto y ese mismo día le dispararon.

NEGRO. Cómo que ese mismo día le dispararon. A ver, a ver, tengo la cabeza hecha una chanfainita.

MELI. (*a Cachorro*) Cachorro, ya pues, esto es por las puras.

NEGRO. (*a Tani*) ¿Tú no tienes nada que ver en eso, no?

MELI. (*a Cachorro*) Ya vámonos.

CACHORRO. Pero que responda.

TANI. Están hablando huevadas.

NEGRO. No creo que Tani...

CACHORRO. ¿La convenciste para que se fuera contigo, verdad?

TANI. Fue hace casi un año, no me acuerdo.

CACHORRO. Con el cuento del negocio, dinero rápido, discreción.

TANI. En qué habré estado metida, no sé.

CACHORRO. Dime en mi cara que no tuviste nada que ver.

TANI. Yo no hice nada.

CACHORRO. Pero dímelo en mi cara.

NEGRO. Tranquilo, chibolo.

TANI. No me jodas, ya.

(*Tani intenta irse, Cachorro la detiene, sujetándola.*)

CACHORRO. Qué, ¿ya te quieres ir?

NEGRO. Déjala, ya te dijo que no.

CACHORRO. ¿Por qué te quieres ir?

TANI. Suéltame, huevón.

CACHORRO. ¿Por qué no me miras a los ojos?

NEGRO. La estás cagando, Cachorro.

MELI. Cachorro, por favor, ya fue.

CACHORRO. ¿Qué tienes que ver con la muerte del Roto?

TANI. ¡Nada!

CACHORRO. ¡No te vas a ir hasta que me digas todo lo que sabes!

NEGRO. ¡Ya suéltala!

CACHORRO. (*a Negro*) ¡Tú no te metas! (*a Tani*) ¿Cuánto te pagaron?

TANI. ¿Qué?

CACHORRO. ¿Cuánto te pagaron por colocarlo?

NEGRO. Oye tú crees que Tani se va a prestar...

CACHORRO. ¡Habla, mierda!

TANI. ¡Yo no le disparé a tu amigo, conchetumadre!

CACHORRO. ¡Pero lo pusiste, lo pusiste, hija de puta!

(*Cachorro coge de las solapas a Tani. Meli y Negro intentan separarlos entre gritos.*)

CACHORRO. ¡Habla, mierda, habla!

TANI. Yo no sé nada, no sé nada.

MELI. ¡Cachorro, maldición, ya basta!

NEGRO. ¡Suéltala, mierda!

CACHORRO. ¡Habla!

TANI. ¡Yo no le disparé, no le disparé!

(En medio del forcejeo se oye un disparo. Cachorro se separa. Tani tiene un arma en la mano.)

TANI. ¡Aléjense, carajo, aléjense!

NEGRO. (a Tani) ¿Qué haces con la pistola de mi hermano?

TANI. ¡No te acerques!

NEGRO. Dámela.

TANI. (a Negro) ¡Si te acercas, te quemo, mierda!

MELI. (a Tani) Cálmate, Tani, nosotros ya nos vamos, ¿sí? (intenta llevarse a Cachorro)

TANI. ¡No!

MELI. Tani...

TANI. ¡Ustedes no se van! (a Cachorro) Tú menos.

CACHORRO. (a Tani) Yo nunca te he hecho nada, Tani.

TANI. ¿Nunca me has hecho nada? ¡Ni siquiera existo para tí! ¡A eso le llamas no hacer nada!

CACHORRO. ¿De qué estás hablando?

TANI. ¡Siempre he sido invisible para tí! Pero claro, eres demasiado perfecto para fijarte en alguien como yo, ¿verdad?

CACHORRO. Tani, tú y yo somos patas, somos del mismo salón, hemos andado juntos todo el tiempo.

TANI. ¡No, no! Tú siempre has andado con el Roto, o con ella, nunca conmigo.

CACHORRO. No sabía que tú querías que yo...

TANI. ¡Cállate! ¡Crees que no sé que era imposible que fuéramos amigos!

CACHORRO. No sabía...

TANI. ¡Cómo iba a ser! Si tú eres tan inteligente, tan noble, tan lindo...

CACHORRO. Estás equivocada...

TANI. Y por eso te alucinas el muy bacán como para juntarte con alguien como yo. Pero sabes qué, hasta el más bacán puede terminar muerto, como tu amigo el Roto.

NEGRO. ¡Deja de apuntarlo, Tani!

TANI. (*a Cachorro*) O como tú.

MELI. ¡Ya basta, por el amor de Dios!

TANI. Ahora nunca podrás olvidarte de mí.

CACHORRO. Baja la pistola, por favor.

TANI. ¿Tienes miedo, te haces la pichi? No puedo creerlo, ¿y tus huevos de acero? Es esto, ¿verdad? (*señala la pistola*) Esta mierda es poder.

CACHORRO. (*a Tani*) Lamento mucho que te hayas sentido mal.

TANI. (*baja la pistola un poco*) ¿Quién se ha sentido mal? Aquí nadie se ha sentido mal. Eso ya fue. Ahora solo se trata de negocios. Están pagando muy bien por ti.

NEGRO. ¿En qué te has metido, huevona?

TANI. Por esta pendeja me dieron cien lucas.

NEGRO. Puta madre, Tani.

TANI. Lo único que hice fue salvarle el pellejo, si le pasaba algo iba a ser mucho escándalo. ¡Me pagaron cien lucas por alejarla, okey! Cien lucas, así de fácil.

NEGRO. Ya quemaste, conchasumadre.

TANI. Era muchísimo más lo que ofrecían por el Roto, pero todavía no quería disparar. (*a Cachorro*) Tu amigo valía bastante, pero eso no es nada comparado a lo que están pagando por ti.

NEGRO. ¡Tani, no la cagues!

TANI. (*apunta a Cachorro*). Al principio dije cómo chucha voy a matar al Cachorro. Pero sabes qué, me llegas tan al pincho con tu alucinada... me vacila que tú seas mi prueba de fuego, tú vas a ser mi primera chamba de verdad.

(*Tani se prepara a disparar. Negro se interpone.*)

NEGRO. ¡Con la pistola de mi hermano no, conchetumadre!

(*Forcejeo. Se oye un disparo. Meli grita. Cachorro está en shock. Negro es herido en el hombro por el disparo, sangra, cae al piso. Tani intenta seguir disparando, pero la pistola se atasca.*)

MELI. ¡Negro! ¡Negro!

NEGRO. ¡Lárguense, por la puta madre!

CACHORRO. ¡Estás sangrando!

NEGRO. ¡Lárgate y no vuelvas huevón, no vuelvas nunca!

MELI. (*a Cachorro*) ¡Vámonos, avanza, avanza!

CACHORRO. Negro, yo...

NEGRO. ¡Solo vete, mierda!

MELI. ¡No mires atrás, vámonos, corre, corre!

(*Tani los persigue tratando de disparar, pero la pistola ya no tiene balas. Cachorro y Meli salen.*)

TANI. Negro huevón, por qué te pusiste al medio, ya lo tenía.

NEGRO. Llama a una ambulancia...

TANI. Estás perdiendo mucha sangre.

NEGRO. ¡Llama a una ambulancia, carajo!

TANI. ¿Para que te salves? No sé si eso me conviene, alucina.

NEGRO. Yo no tengo precio, no te va a servir de nada que me muera.

TANI. Una vez me hablaste sobre cruzar límites. Ya le disparé a un amigo, límite importante, ¿no? ¿Qué tan lejos puede estar el siguiente límite: dejar que ese amigo se muera?

NEGRO. Estás mal, muy mal.

TANI. No, tú estás mal.

(Se oyen sirenas de policía.)

TANI. La tombería. ¡Mierda, Negro, cómo la cagas! (*limpiando la pistola con su polo*) Mira, te voy a dejar la pistolita de tu hermano aquí, a ver si puedes explicar lo que pasó. Y pobre de ti que menciones mi nombre, huevón. Ya sabes qué tipo de gente es mi pata, ya sabes qué negocio me están enseñando, ¿verdad? ¿Está claro, no? Mucho cuidado.

(*Tani sale. Negro cada vez más agitado.*)

ESCENA OCHO

(*Roto frente al mar. Ingresan Cachorro y Meli, ajetreados con mochilas y bolsos de viaje.*)

MELI. Qué hacemos aquí, ya deberíamos estar viajando.

ROTO. ¡Te vas Cachorro, por fin!

CACHORRO. Lo siento, tenía que venir.

MELI. No es fácil para mí estar acá.

ROTO. Para mí es lo más glorioso del mundo.

CACHORRO. Mira por última vez este paisaje, Meli.

MELI. ¡Te dispararon, maldición!

CACHORRO. Pero la bala no me llegó, por alguna razón no me llegó.

ROTO. Es el destino. No era tu destino morir.

MELI. El Negro se interpuso, pobrecito, espero que esté bien.

ROTO. Estará bien, no te preocupes.

CACHORRO. Yo creo que va a estar bien, no te preocupes. Luego preguntamos por él.

ROTO. ¿Por qué lloras, chiquita?

CACHORRO. ¿Estás llorando?

MELI. Es de alegría.

CACHORRO. De ahora en adelante solo vamos a llorar de alegría, ¿sí?

MELI. Está bien.

ROTO. ¡Eso!

CACHORRO. ¿Me dejas despedirme?

MELI. ¿Puedo ir yo primero?

CACHORRO. Claro.

(Meli se acerca a primer plano.)

MELI. Hola, Roto.

ROTO. Hola.

MELI. Yo no quería que te murieras, de verdad. Todo eso de salir en los diarios, que me disparen a mí también junto contigo, todo eso eran locuras, solo para llamar tu atención, y bueno, ¿funcionó, no? Te extraño. Siempre me hacías ver las cosas de otro modo, y estar a tu

lado me hacía sentir tan especial. Cachorro y yo nos estamos yendo juntos, a vivir, ¿suena bonito, no?, como una aventura, Cachorro me hace sentir la vida como una aventura, espero que siempre sea así. Te agradezco mucho el habernos cuidado, yo sé que tú, desde donde estás, has hecho todo lo posible para que nada malo nos suceda. Gracias. Te mando un beso.

ROTO. Me llegó, acá lo tengo, mira. Está justo acá, encima de mis labios.

(Meli se va hacia atrás, ensimismada. Cachorro va hacia primer plano.)

ROTO. ¿No lo ves? ¿Acá está?

CACHORRO. Hola, Roto.

ROTO. Parece que no lo ve. Yo sí lo veo, lo siento.

CACHORRO. Sigo aquí, vivo.

ROTO. Me alegra mucho eso, amigo.

CACHORRO. Y estoy a punto de partir, de abandonarlo todo, para seguir viviendo.

ROTO. Es lo que corresponde.

CACHORRO. Pero en el fondo de mí no puedo evitar sentir que te traiciono de alguna manera. ¡Ya sé que no soy tú! ¡Que no debo seguir tu ejemplo, que somos dos personas distintas en tiempos distintos! Pero...

ROTO. Pero...

CACHORRO. ¡Pero yo estoy vivo y tú estás muerto y no es justo! ¡Tú eras más inteligente que yo, más alto que yo, corrías más rápido que yo! Y aun así elegiste poner el pecho, «si me van a matar que me maten estudiando», me dijiste, «que la bala me encuentre haciendo lo que yo quiera». En cambio yo, yo tengo que abandonarlo todo para poder vivir,

incluso mis sueños. ¡Solo estoy siguiendo la corriente! ¡Lamento haberte fallado, Roto, lo lamento!

ROTO. (*sacudiéndolo*) ¡Escúchame, escúchame bien! Estás vivo y en este momento esa es tu mayor victoria. Si ha dependido de mí, de Dios, del azar, del destino, ¡qué importa! Mírame. Me siento glorioso, hasta el último minuto yo elegí mi propio camino, pero estoy muerto, todos los días en un minuto eterno contemplo esta mágica playa llena de piedras que me encanta, pero estoy muerto. Me siento tan pleno, pero créeme, amigo, tú no lo soportarías. Y yo jamás podría perdonarme el haberte arrastrado hasta acá.

CACHORRO. Me toca la vida, ¿no es cierto? Es lo que me corresponde.

ROTO. ¿Quién lo ha querido así? No tengo la más puta idea.

CACHORRO. Ni la más puta idea, ¿verdad?

ROTO. Pero pronto cosecharás victorias propias, de eso estoy completamente seguro.

CACHORRO. Nos estamos yendo a Huancayo, vamos a trabajar y ahorrar, mantener lo básico, comida, casa. Supongo que serán unos años antes de poder siquiera soñar con que acabemos la secundaria, pero bueno, solo es cuestión de tiempo.

ROTO. Tiempo. Acá yo no tengo tiempo para nada. Cada piedra es un universo entero, ¿sabes? Cuando se moja en las aguas del mar, cuando está seca...

CACHORRO. Te voy a extrañar mucho, Roto.

ROTO. Tan ocupado, creo que es mejor que ya no nos veamos.

CACHORRO. Mucho.

ROTO. Cachorro, estás haciendo esperar a la señorita, ya vete.

CACHORRO. Meli me está esperando.

ROTO. Trátala bien, te quiere.

CACHORRO. Creo que le recuerdo a ti y solo por eso está conmigo, igual espero que nos vaya bien, de verdad la quiero.

ROTO. Aquí siento su beso, ¿sabes? Justo encima de mis labios.

(Cachorro camina hacia Meli, la abraza, los dos dan una última mirada al horizonte. Meli lanza un beso volado, Cachorro una señal de despedida con la mano y la cabeza. Salen.)

Roto se queda mirando al mar. Se oye el sonido de las olas.)

ROTO. Justo encima de mis labios.

(Telón.)

CÈSAR VERA LATORRE

¿Qué tiene Miguel?

Segundo puesto

Sobre el autor

CÉSAR VERA LATORRE (Lima, 1985). Estudió Comunicación en la Universidad de Lima, donde fue parte del taller teatral dirigido por Pilar Núñez. En 2008 realizó un intercambio estudiantil en la facultad de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales en Santiago de Chile. Su primera obra teatral, *Conversaciones sobre la felicidad* (2010), fue publicada en *Muestra*, la revista de los autores de teatro peruanos, editada entonces por Sara Joffré. Fue finalista del Festival de Teatro Peruano Norteamericano en 2012 con la obra *Canallas*. Ha llevado talleres de clown en Bola Roja con Paloma Reyes de Sá. Es autor y actor del montaje de las obras *Cuaresma* (2015) y *¿Qué tiene Miguel?* (2017), dirigidas por Fito Bustamante. Actualmente labora como docente en su alma máter y cursa la maestría en Escritura Creativa en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es integrante del grupo musical Y Los Demás y miembro fundador del Partido de Artistas Peruanos Independientes, PAPI.

Contacto: cesarveralatorre@gmail.com

PERSONAJES

SONIA (18 AÑOS): Empleada doméstica. Vive en casa de Miguel.

MAMÁ (44 AÑOS): Madre de Miguel. Jefa del hogar. Vive con Miguel, la nona y Sonia. Le dicen «Maya».

ABUELA, LA «NONA»: Abuela de Miguel.

PAPÁ (45 AÑOS): Padre de Miguel. Su nombre es Arturo. No vive con su hijo desde hace años.

MIGUEL (22 AÑOS): Joven universitario.

DOCTOR*: Dermatólogo.

OBISPO*

*Obispo y Doctor pueden ser interpretados por el mismo actor.

Escenografía: Debe representar la sala comedor de una familia de clase media limeña.

Tiempo y lugar: Lima, Perú, 2008. La anécdota de «Los Malditos de Larcomar» es un hecho real que ocurrió en Lima, en junio de dicho año.

«¿Qué tiene Miguel?
¡Qué intranquilo está!
¡No come ni duerme,
qué barbaridad!
Metido en el campo, tomando su ron,
toca su vihuela y canta con dolor
¡Señor, ten misericordia!».

CANCIÓN POPULAR AFROPERUANA

«Conozco dos formas de redención. Una es la fe; la otra, la ficción».

ANÓNIMO

¿Qué tiene Miguel?

ACTO ÚNICO

(Aparece Sonia con las últimas personas del público en llegar.)

SONIA. ¡Señor, ten misericordia! «Sonia, lava eso; Sonia, limpia esto; Sonia, arregla aquello». ¡Harta, estoy harta! Solo aguento porque... ¡En fin!

Llegó el día. ¡Taytacha Temblores, apiádate de nosotros! ¡Haz que todo salga bien esta noche! ¡Cristo moreno! Ya van a llegar. Con suerte, al final de este día, todo se habrá arreglado. Si no... ¡no quiero ni pensar!

Acá, bajo esta luz, una se siente segura. Esta luz está hecha de palabras que protegen la casa de demonios y charlatanes que rondan por ahí. (*a alguien del público.*) ¿Por qué hace esa mueca? ¿Acaso estoy mintiendo? ¡Ah, si el señor supiera lo que yo sé!

Les voy a contar. Según la Biblia, el mundo comenzó con un chisme, así que lo lógico es que termine con otro, ¿no creen? Hablando de religión, ¿alguien sabe si a los curitas y a las monjas les bendicen el poto? ¿Ahora por qué pone esa cara el señor? ¿Estoy hablando incoherencias? Estoy nerviosa. Los últimos días han sido de locos.

Todo comenzó esa tarde, cuando el joven Miguel hizo esa extraña revelación. Todos andaban preocupados. El joven había dicho que iba a anunciar algo importante, y había citado a todos, hasta a su padre, que no vive acá desde hace años. El señor dejó a su familia cuando el joven Miguelito era solo un niño, porque decía que quería encontrarse a sí mismo. Ahora vive en Surco y se viste como mujer. Casi no habla con su hijo.

¿En qué iba? Ah, sí. Esa tarde.

No hay nada peor que la ansiedad de la espera.

(Se enciende todo el escenario, estamos en la sala de la casa, donde están Mamá y Abuela.)

ABUELA. ¿Por qué demora tanto? ¿No dijo a las tres? ¿Qué hora es?

SONIA. Las tres y cinco.

MAMÁ. Va a llegar tres y media, seguro. (*a Abuela.*) Hay comida en el refri, mamá. Come algo. Te va a volver tu gastritis.

ABUELA. ¿Qué nos va a decir? Me tiene nerviosa. Tenía que escoger justo hoy.

MAMÁ. Algo bueno será. Ya sabes cómo es. Tal vez te quiere dar una sorpresa por tu día.

ABUELA. ¿Y si olvidó que hoy es mi cumpleaños?

MAMÁ. Imposible.

ABUELA. ¿Por qué tarda tanto? ¿No le habrá pasado algo? ¿Qué hora es?

MAMÁ. Hora de comer alquito. ¡Sonia!

SONIA. (*entrando con una merienda.*) ¡Vengo!

ABUELA. Estaba viendo las noticias. Han matado a un tipo en el Centro. Lo han abierto como a zapallo.

MAMÁ. ¡La verdura! La dejé cociendo y me olvidé.

SONIA. ¡Voy! (*sale a la cocina.*)

ABUELA. Ha estado actuando raro últimamente.

MAMÁ. Yo lo veo igual. Aunque ha estado saliendo mucho, ¿te has dado cuenta? ¿No tendrá nueva chica? Y nos la quiere presentar.

ABUELA. ¿Y para eso tanta formalidad?

MAMÁ. A lo mejor está enamorado.

ABUELA. Más probable es que la haya embarazado y nos quiera contar.

MAMÁ. ¡Madera! Está muy joven.

SONIA. (*regresando.*) No se ha quemado nada. Ya está casi lista.

ABUELA. No estaría mal ser bisabuela.

MAMÁ. Seguro lo han ascendido en el trabajo.

ABUELA. ¡Pero si ya terminó su contrato!

MAMÁ. De repente lo han convencido de que se quede. A los buenos practicantes les renuevan su contrato, así hacen ahora.

SONIA. A mí me dijo que no se sentía a gusto ahí.

ABUELA. ¿Por qué te lo diría a ti? Yo soy su abuela.

SONIA. Así dijo.

MAMÁ. ¿De eso nos querrá hablar? ¿Se querrá cambiar de profesión? ¡Con lo poco que le falta!

SONIA. El hijo de la señora Lucha se volvió hare krishna. Dejó la universidad y se fue a mochilear por Argentina.

MAMÁ. ¡Madera!

ABUELA. Tal vez se va a enlistar en la Marina. De niño quería ser marinero.

SONIA. O escritor. Como el hijo de la señora Dora.

MAMÁ. Pero si no hay guerra.

ABUELA. ¿Y acaso es necesario que haya guerra? Te enlistas y ya.

MAMÁ. Te apuesto a que está enamorado.

ABUELA. ¿Y si atropelló a alguien y necesita que le ayudemos a esconder el cuerpo?

MAMÁ. ¡Qué tonterías dices!

SONIA. No tiene carro. Lo habrá arrollado con la bici.

ABUELA. La calle está cada vez peor. Estaba viendo la televisión...

MAMÁ. Deja de mirar esos programas tontos que te llenan la cabeza.

ABUELA. ¡Calla! ¿No ves que yo haría todo por mi nieto? Si hay que cambiar pañales, yo tengo experiencia de sobra; si hay que enlistarse para ir a la guerra, me pongo el uniforme y me voy a la frontera a servir con él; si hay que enterrar un cuerpo... ¡yo le echo alientos desde arriba!

MAMÁ. Van a ver. Va a llegar con esa sonrisa de siempre y van a sentirse tontas de haber pensado mal. Siempre me alegra esa sonrisota franca, abierta.

ABUELA. ¿Qué hora es?

SONIA. (en la ventana.) ¡Ahí llega! ¡Lo vi!

ABUELA. ¡Miguel!

(Corren a la ventana.)

MAMÁ. No es él. Es Fernando, su amigo. (a la calle.) Hola, Fernando. ¿Sabes algo de Miguel? No está contestando el...

(Suena el teléfono del otro lado de la sala. Corren a contestar.)

MAMÁ. Aló, Miguel, ¿dónde...? (pausa.) Es un mensaje.

(*Entra Miguel.*)

MIGUEL. (*al público.*) Familia, voy a llegar un poco tarde, se complicó algo en la universidad. Vayan almorcando. ¡Feliz día, nona!

(*Sale Miguel.*)

MAMÁ. ¿Ya ves? Te dije que no se había olvidado de tu cumpleaños.

ABUELA. No ha dicho qué nos quiere decir.

MAMÁ. Algo bueno será.

ABUELA. O malo. Ahora vi en las noticias...

MAMÁ. ¡Basta, mamá!

SONIA. (*en la ventana aún.*) Alguien más viene. Un auto nuevo.

MAMÁ. ¡Le han regalado un carro en el trabajo!

SONIA. ¡Qué va! Es su papá de Miguel.

MAMÁ. ¿Arturo?

ABUELA. ¿Qué hace acá ese fenómeno?

MAMÁ. Mamá, siéntate.

SONIA. (*a la calle, por la ventana.*) ¡Dice que qué hace usted acá, señor!

MAMÁ. ¡Sonia!

SONIA. ¡Un rato, señora, no me deja escuchar! (*Pausa. Escucha.*)

Dice que Miguel lo ha citado.

MAMÁ. Dile que pase. Esto es muy extraño.

(*Entra Papá.*)

PAPÁ. Hola. Feliz día, señora.

ABUELA. No veo qué tenga de feliz.

MAMÁ. Miguel ha avisado que va a llegar tarde.

PAPÁ. No hay problema. Lo espero.

MAMÁ. ¿Ya comiste?

PAPÁ. No es necesario. Comí unas galletas antes de...

MAMÁ. Nada de «necesario». Acá no comemos en frente de hambrientos. Sonia, sírvete.

SONIA. Sí, señora. (*sale.*)

PAPÁ. Gracias.

MAMÁ. ¿Y ese carro?

PAPÁ. De la empresa.

MAMÁ. ¿Estás trabajando?

PAPÁ. Es una empresa de transporte particular.

ABUELA. Está taxeando.

PAPÁ. Algo así.

ABUELA. Ahora es taxista.

PAPÁ. ¿Ha dicho Miguel qué quiere contarnos?

ABUELA. ¿La gente se asusta cuando te paran en la calle?

MAMÁ. No ha adelantado nada, pero parece que se quiere cambiar de carrera.

PAPÁ. ¿Cuánto le falta?

MAMÁ. Acaba el próximo año.

PAPÁ. Si se quiere cambiar, lo mejor será dejarlo, ¿no? Si no, luego se va a arrepentir por haber estudiado algo que no le gustaba.

MAMÁ. Nadie lo obligó.

PAPÁ. Tiene derecho a cambiar de opinión.

MAMÁ. ¿...Como tú?

PAPÁ. Miguel es muy joven, tiene todo el derecho de equivocarse.

MAMÁ. Claro, si la que paga la carrera es su mamá...

SONIA. (*entrando con un plato.*) ¡Punto para la señora!

PAPÁ. Que diga lo que tenga que decir y ahí decidimos qué hacemos. Tampoco me voy a desentender si mi hijo me necesita. Ahora estoy trabajando.

MAMÁ. Bien. Hay testigos.

(*Pausa.*)

PAPÁ. Debe tener ahorros, ¿no? Por algo estaba ganando.

MAMÁ. Tú lo has dicho: estaba. Acabó sus prácticas hace unos días.

PAPÁ. Habrá ahorrado ahí.

MAMÁ. Tú sabes cuánto les pagan a los practicantes.

PAPÁ. Esos laboratorios ganan un montón de plata. Les pagarán bien a sus empleados.

MAMÁ. ¿Cuál laboratorio?

PAPÁ. El otro día lo vi en la calle y me pidió que lo jalara en el carro. Entró a un laboratorio médico. Me dijo que ahí trabajaba. (*se da cuenta.*) Me mintió.

ABUELA. ¡Está enfermo!

MAMÁ. Tranquila, mamá. No saquemos conclusiones aún.

PAPÁ. ¿Por qué lo haría?

ABUELA. Está más flaco.

MAMÁ. Pudo ser cualquier cosa. Un chequeo de rutina.

ABUELA. Una prueba de Elisa.

MAMÁ. Lo mejor será que dejemos de hacer conjeturas. (*pausa.*) Pudo estar acompañando a alguien.

ABUELA. A una prostituta.

MAMÁ. ¡Mamá!

ABUELA. (a papá.) ¡Es tu culpa! ¡Le contagiaste de sida!

PAPÁ. ¡Yo no tengo sida!

MAMÁ. ¡Mamá, cálmate!

ABUELA. (a papá.) ¡Por favor! ¡Mírate!

PAPÁ. ¡La ropa no da sida, señora!

MAMÁ. ¡Suficiente! (se pone de pie.) Ahora mismo voy a...

(*Suenan unas llaves, se abre la puerta. Es Miguel.*)

TODOS. ¡Miguel!

MAMÁ. ¡No te oímos llegar! ¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?

MIGUEL. Hola a todos. Feliz día, nona.

ABUELA. ¿Estás enfermo?

MIGUEL. ¿Ya comieron?

ABUELA. No tengo hambre. Dinos qué te pasa.

MIGUEL. Luego. Comamos primero.

ABUELA. ¡Habla, que tengo el corazón de piel! ¿De qué se trata?

¿Por qué nos has citado así de imprevisto?

MIGUEL. Nada grave, abuela.

ABUELA. Sí lo es. Se nota.

PAPÁ. ¿Qué ha pasado, Miguel?

MIGUEL. ¿Seguros de que quieren hablar antes de comer? (...)

Está bien.

ABUELA. ¡Habla, que me va a dar un infarto!

MIGUEL. No es algo fácil de decir.

MAMÁ. ¿Te has metido en líos? ¿Estás enfermo?

MIGUEL. No es nada de eso.

PAPÁ. Dinos qué es. Te vamos a apoyar.

MIGUEL. Está bien. Pero antes, tengo que pedirles algo. Lo que voy a contar puede sonar extraño, incluso un poco difícil de creer. Necesito que sean abiertos y no me juzguen.

ABUELA. ¿Eres marica?

MIGUEL. Es más complicado que eso.

MAMÁ. Somos tu familia. No hay nada que no podamos entender. Posiblemente ya hemos pasado por lo mismo que tú.

MIGUEL. Está bien. (*pausa.*) Yo... soy cholo.

ABUELA. ¿Qué...?

MIGUEL. Soy cholo.

MAMÁ. ¿Cómo que...?

MIGUEL. ¿Querían que se los diga? Es eso. Soy cholo.

MAMÁ. Estás bromeando, ¿no?

MIGUEL. No es una broma. Soy cholo, mamá.

ABUELA. ¡Mi nieto, un cholo!

MAMÁ. Claro que estás bromeando.

MIGUEL. Hace tiempo que quería contarles. No sabía cómo decirlo... Llevo años viviendo con este secreto y ya no podía guardarlo más.

PAPÁ. Miguel, ¿estás hablando en serio?

MIGUEL. Desde que era niño sabía que había algo extraño en mí. No sé cómo explicarlo... Algo no encajaba. Algo no era lo que parecía. No era yo. Me sentía incómodo, dividido. Por mucho tiempo pensé que estaba loco. Hasta que un día, cuando mochileaba por Cusco, me di cuenta de cuál era el problema. ¡Era tan obvio! No sé cómo no lo noté antes. Mi alma y mi cuerpo estaban disgregados desde mi nacimiento. Mi espíritu no correspondía con mi apariencia. ¡Qué ciego había sido! Yo era un cholo atrapado en un cuerpo occidental.

MAMÁ. Miguel, me estás asustando.

MIGUEL. Sé que esto no tiene ningún sentido, pero les juro que es cierto. Me ha tomado una vida conocer mi verdadera identidad, pero ahora que la conozco, estoy seguro de ella. Soy cholo, mamá.

ABUELA. ¡No estoy oyendo esto!

MIGUEL. Mi alma está llena de Ande.

MAMÁ. Tenemos que llevarte al psicólogo.

ABUELA. Llévenlo con un antropólogo.

MIGUEL. No hay nada que analizar. Es así.

PAPÁ. (*a Miguel*) Dame un abrazo. Estoy orgulloso de ti.

MAMÁ. ¡Arturo, qué haces! ¿Te has vuelto loco?

PAPÁ. Estoy haciendo lo que debí hacer hace mucho, Maya. Ser un padre.

MAMÁ. Selo. Pero no te tragues ese cuento tan ridículo.

PAPÁ. ¿Qué tiene de malo el que sea cholo? Siempre sentí que había algo especial en él. Algo antiguo y melancólico.

MAMÁ. ¿Te das cuenta de lo que dices? ¿Qué pasaría si de la noche a la mañana empiezo a decirle a todos que soy una verdura?

PAPÁ. Te aceptaría como eres.

MAMÁ. ¡No tiene sentido!

PAPÁ. ¿Qué cosa no tiene sentido? La gente es lo que siente que es.

MAMÁ. ¡No me vengas con filosofía barata!

MIGUEL. ¿Por qué es tan difícil de aceptar? Estamos en una sala de diseño europeo, con alfombras árabes, hablando español, viendo programas en inglés y comiendo pasta en cubiertos chinos... ¿Y se sorprenden porque soy cholo?

ABUELA. He soñado esto ayer.

MIGUEL. No, nona, yo era el que estaba soñando. Hasta que descubrí quién soy. He despertado.

MAMÁ. Te has encaprichado. Has estado oyendo mucha cumbia. Viendo demasiada señal abierta. No eres cholo. Solo quieres serlo, porque tus amigos te han contado que ser cholo es chévere. Eres hipster.

MIGUEL. Soy cholo, lo aceptes o no.

MAMÁ. Esto es un berrinche. No quieres estudiar, quieres ser hare krishna.

SONIA. Si él dice que es cholo, yo también le creo.

MAMÁ. ¡Tú cállate, chola de mierda!

PAPÁ. ¡Maya, tranquila! ¡Estás perdiendo los papeles!

MAMÁ. ¡¿Cómo me voy a calmar si mi hijo, al que por cierto engendré, me dice de pronto que no es mi hijo y que es cholo?!

MIGUEL. No he dicho que no sea tu hijo.

MAMÁ. ¡Yo no engendré a ningún hijo cholo!

MIGUEL. Tal vez no lo hiciste. Tal vez la vida me engendró.

MAMÁ. ¿Ahora eres un filósofo cholo? ¿Sabes que hay muchos así? La mayoría son unos resentidos.

PAPÁ. No hace falta que lo ofendas.

MAMÁ. ¿He dicho algo malo? Si es cholo, ¿por qué tendría que ofenderse si lo llamo así?

PAPÁ. Es despectivo.

MAMÁ. ¿Por qué?

PAPÁ. ¿Tengo que explicártelo?

MAMÁ. ¡Por favor!

ABUELA. ¡No peleen! ¿No ven que su divorcio lo volvió cholo?

MAMÁ. ¡Basta! Esta discusión se ha convertido en algo grotesco e incómodo, al menos para mí. Voy a ir a mi cuarto, voy a tomar una ducha, voy a ver televisión por cable y me voy a acostar. Seguiremos hablando el lunes, cuando hayamos descubierto que todo era un sueño,

o cuando hayamos recuperado la cordura. Feliz cumpleaños, mamá.
Hasta mañana.

(Mamá empieza a salir.)

PAPÁ. ¡Maya!

MAMÁ. ¡Hasta mañana, dije!

PAPÁ. ¡Maya, quédate! ¡Estamos conversando! ¡Tu hijo tiene una crisis de identidad! ¡Nos necesita!

MAMÁ. ¡No voy a seguir escuchando alucinaciones indígenas!

MIGUEL. Mamá, quédate. Un rato más.

MAMÁ. ¿Qué pasa? ¿No me puedo ir? ¿Me vas a obligar a quedarme?

MIGUEL. Sí puedes irte. Pero antes... tengo que contarles algo más.

(Silencio.)

MAMÁ. ¿Algo más?

PAPÁ. ¿Algo más?

ABUELA. ¡Este es el peor cumpleaños de mi vida!

MAMÁ. Ahora que lo pienso, me voy a quedar. Después de tu revelación de hoy, no puedo esperar a oír qué otra noticia tienes para nosotros. Ya sé: eres extraterrestre y vamos a mudarnos todos a otra galaxia. Ya vengo, voy a traer mi maleta.

MIGUEL. Voy a ser papá.

(Se desmayan dos de cuatro. Cambio de luz.)

SONIA. (al público.) Así fue como el joven Miguel salió públicamente del closet de la choledad. La noticia les cayó como un baldazo de

agua serrana. El joven Miguel no solo había sido cholo todo ese tiempo, sino que además iba a tener un hijo... ¿Cómo fue que dijo su mamá? En una noche, «pasó de ser un joven con un futuro brillante... a ser un cholo irresponsable, de esos que no usan condón».

Según dijo luego, el joven Miguel había embarazado a una chica con la que estaba saliendo. Pero, por más que le insistían, él no quería revelar su nombre. «Eso lo sabrán a su tiempo», nomás decía. Ella le había pedido tiempo para viajar a Arequipa y contarle la noticia a su familia.

Pobre nona... Creo que estaba de luto. El que se veía diferente era su papá del joven Miguel... el señor Arturo. Desde ese día, se le empezó a ver más seguido por casa.

(En la sala, Mamá y Papá.)

MAMÁ. Podría ser una etapa.

PAPÁ. Ha dicho que no.

MAMÁ. A veces uno cree algo, y luego se retracta. Me ha pasado.

PAPÁ. No parece ser el caso.

MAMÁ. O podría ser una moda. ¿Le has preguntado si sus amigos también se han vuelto cholos últimamente?

PAPÁ. Terminemos con esto, por favor.

MAMÁ. Es mi culpa. No debí dejar que se quede a dormir en casa de los Sánchez cuando tenía doce.

PAPÁ. ¿Qué tiene eso que ver?

MAMÁ. Digo, nomás. Esas cosas se pegan.

(Entra Miguel.)

PAPÁ. Ahí viene. Compórtate. (*pausa. A su hijo.*) Miguel. Siéntate. ¿Cómo te sientes? Yo... Nosotros... Tu madre y yo hemos conversado mucho desde ese día. Hemos visitado a varios especialistas, entre psicólogos y educadores. Queremos ser lo más abiertos posible.

MAMÁ. Yo fui a ver por mi cuenta a un doctor energético. Al que va tu tía Berta. Me dijo que esto puede ser un tema de reencarnación, o un karma que te ha sido transmitido desde generaciones anteriores. Constelaciones familiares que vienen desde la Colonia, y que podrían haberse agudizado con la reforma agraria.

PAPÁ. Ha sido una semana intensa.

MAMÁ. Quiero que entiendas que no existe bibliografía o evidencia científica al respecto. Me refiero al hecho de que seas cholo. Sobre la paternidad... es algo más fácil de comprender. No eres el primero al que le pasa.

PAPÁ. Lo importante es que vamos a apoyarte, Miguel. Ya no tienes por qué seguir aparentando algo que no eres.

MIGUEL. Gracias, papá.

MAMÁ. Quiero pedirte disculpas por mi reacción. No fue la más apropiada. Pero quiero que te pongas en mi lugar y comprendas que no es algo fácil de asimilar.

MIGUEL. Lo sé. Gracias también, mamá.

(*Pausa.*)

PAPÁ. Tenemos algo que preguntarte.

MAMÁ. Esto no es fácil, no sabíamos bien cómo decirlo.

MIGUEL. Díganlo como puedan.

PAPÁ. Está bien... ¿Qué clase de cholo eres?

MIGUEL. ¿A qué te refieres?

PAPÁ. ¿Usas sandalias con medias? ¿Tomas sopa en bolsa? No lo tomes a mal. El término está muy manoseado. Tampoco sabemos si te estás refiriendo a algo racial o cultural.

(Pausa.)

MIGUEL. Soy cholo, con todo lo que implica. Racialmente. Culturalmente. Soy el color de la piel y también los gustos. La comida condimentada y la costumbre huachafa. Soy la palabra tierna que le dice una mujer al hombre que ama. Soy todo eso y más. Soy el *summum* de lo cholo en el Perú. No existe nadie que sea más cholo que yo. También soy negro, porque todos venimos de África.

MAMÁ. (*saliendo.*) No puedo seguir escuchando esto.

PAPÁ. ¡Maya! ¿Qué dijo el psicólogo?

MAMÁ. Está bien. (*regresa.*) Te aceptamos como eres, Miguel.

MIGUEL. Gracias.

PAPÁ. ¿Ya has pensado cómo vas a mantener a ese niño? ¿Tienes ahorros?

MIGUEL. He estado postulando a algunas entrevistas. Aún no me llaman.

PAPÁ. Vas a ver. Yo mismo te voy a ayudar. Vamos a conseguir algo. Tú eres muy inteligente.

(Mamá suelta una risa. Papá y Miguel la miran.)

MIGUEL. ¿Qué pasa? ¿No soy inteligente?

MAMÁ. No, no es eso. Es que... Esto de ser cholo... Creo que has elegido un buen momento en la historia para serlo. Hoy ya no existe discriminación.

PAPÁ Y MIGUEL. ¿Ah, no?

(Apagón en la sala. Desde el público, entra Sonia con un gorro y folletos.)

SONIA. ¡Lleve su manual del pendejo! ¡Compre, casero! ¡Lleve, a un sol! ¡Lleve los mejores chistes del siglo! ¡Más de cien chistes por un sol! Con chistes de Jorgito, chistes de borrachos, para velorios, chistes de suegras... ¡Vuélvase el alma de la fiesta! ¡Para muestra un botón! Página 14. «Diferencias entre blancos, negros y cholos».

Blanco con bata: doctor. Cholo con bata: preso. / Blanco con pistola: precavido. Cholo con pistola: delincuente. / Blanco con alas: ángel. Cholo con alas: murciélagos. / Blanco homosexual: gay. Cholo homosexual: cabro. / Blanco con cámara: fotógrafo. Negro con cámara: llanta. / Blanco en prostíbulo: busca placer. Cholo en prostíbulo: busca a su hermana. / Blanco con periódico: se informa. Cholo con periódico: ¡busca trabajo!

(Luz sobre Miguel, preparándose para una entrevista de trabajo. Al costado, su papá habla al teléfono con alguien.)

PAPÁ. (al celular.) Es muy bueno con las palabras. Tiene don de gentes. Ha salido al padre. (ríe; escucha.) Mira, si es antes mejor, él está ahora con tiempo libre. Ajá. Veintidós, ahora en julio. (escucha.) ¿A qué te refieres con «buena presencia»?

(Cambio de luz.)

MAMÁ. (al teléfono.) ¿Cómo que no tienes vacantes? Hace unos días me dijiste que lo podías ubicar en tu empresa... ¿Cómo que «por la experiencia»? ¡Marisol, me dijiste que eso no era un problema! Que tu marido le iba a enseñar todo lo que necesitara. (escucha.) Entiendo. Ya

han tomado a alguien. Está bien... Si sabes de alguna oportunidad, te ruego que me avises. (*escucha.*) Lo que sea. Empresa, oficina, restaurante. Sabe hacer de todo.

(*Cambio de luz.*)

MIGUEL. (*al público.*) No sé cocinar. Vivo en casa con mis padres. Tenemos una persona que lo hace muy bien. No, ella no es negra. No todos los negros cocinan bien. (*escucha.*) ¿Hobbies? Siempre me ha gustado escribir. Poesía, libretos. Me gustaría hacer teatro o cine. Creo que el arte tiene un gran potencial transformador. (*escucha.*) No he leído a Arguedas.

(*Cambio de luz.*)

PAPÁ. Rimachi. Erre, i, eme, a, ce, hache, i. Rimachi. (*escucha.*) Sí, todos lo conocen como «Rímach» o «Rímac», pero en realidad es «Rimachi». Es quechua. Miguel Rimachi. (*escucha.*) No sé. Supongo que sueña mejor.

(*Cambio de luz.*)

MIGUEL. Déjeme ver si he entendido. Tomo la cámara. Saco la tarjeta de memoria. Descargo los videos. Edito los videos en la computadora. Pongo a las personas que sean rubias o de ojos claros. (*escucha.*) No, está clarísimo.

(*Apagón. Luz sobre Sonia.*)

SONIA. Así pasó un mes. Todas las mañanas, el joven Miguel salía

bien peinado para construir un futuro para él y su familia emergente. El resto del tiempo, lo dedicaba a hacer lo que cualquier joven de su edad: salir, tratar de distraerse. Lo normal, digamos.

(*con aire confidencial.*) Bueno, acá entre nos, sí había algunas cosas «paranormales»... Como el día en que el joven salió con su prima, la Sandra, que tiene el pelo anaranjado, y alguien le gritó por la calle «¡bricherol!». O cuando le dijeron que no podía entrar a la discoteca porque estaba con zapatillas, y al rato nomás dejaron entrar a otros dos muchachos que estaban vestidos igual que él. O cuando salía a correr al parque y los vigilantes se le acercaban a preguntar que qué hacía tanto rato ahí parado, que a quién buscaba, y el joven no entendía nada...

Ahora que lo pienso, el joven Miguel se ha equivocado... Él no es cholo ni negro... ¡es sospechoso!

Y, un día, la cosa se puso color puerta.

(*Se ilumina la sala. Mamá viendo el noticiero en el televisor. Entra Miguel.*)

MAMÁ. ¿Dónde estabas?

MIGUEL. Salí temprano con papá a tomar un helado.

(*Miguel alista una mochila.*)

MAMÁ. ¿Sales de nuevo?

MIGUEL. Voy con unos amigos.

MAMÁ. ¿Cómo te fue ayer en la entrevista?

MIGUEL. Bien. No sé si me llamen.

MAMÁ. ¿A dónde van?

MIGUEL. A Larcomar. Voy en bici.

MAMÁ. ¿Por qué tan lejos?

MIGUEL. Hay una feria de ciclismo.

MAMÁ. ¿Quiénes van?

MIGUEL. Fernando, el Chato, Manu y yo.

MAMÁ. Ponte algo más elegante.

MIGUEL. Voy a sudar.

MAMÁ. Ponte otra ropa. Es una feria.

MIGUEL. Miraflores está lleno de hippies.

MAMÁ. Te ves guapo cuando te vistes bien.

MIGUEL. No me importa.

MAMÁ. ¡Sonia, tráele una camisa!

SONIA. (entrando.) Es domingo, señora.

MAMÁ. Sonia, tú eres como de la familia. Y la familia lo es los siete días de la semana.

MIGUEL. No quiero usar camisa.

MAMÁ. ¿Qué quieres? Salir así y parecer un...

MIGUEL. ¿...Un qué?

MAMÁ. Nada. ¡Sonia, la camisa!

SONIA. Ya voy.

MIGUEL. Ya me voy.

MAMÁ. ¿Estás llevando plata?

MIGUEL. ¿Qué te importa?

MAMÁ. No seas malcriado. Solo estoy preguntando. ¿Necesitas que te preste?

MIGUEL. No quiero nada. (*avanza hacia a la puerta.*)

MAMÁ. Ven acá.

MIGUEL. ¿Qué quieras?

MAMÁ. Dame un beso.

MIGUEL. Llego tarde.

(Miguel sale. Su madre sigue viendo el noticiero. Al rato se pone de pie y sale hacia la cocina, dejando la TV encendida. Entra Sonia. Oímos un fondo musical.)

SONIA. *(con voz de locutor de noticias.)* ¡Eran el terror de Miraflores! La policía los llama «Los Malditos de Larcomar». Por varios meses hicieron de las suyas en pleno centro miraflorino, donde usaban bicicletas y motos para cometer crímenes y escapar con facilidad entre el tráfico. La policía detuvo a los delincuentes cuando intentaban colarse a un evento de ciclismo. En su poder hallaron celulares de última generación, cámaras filmadoras y otros accesorios, producto de su última noche de crimen¹. El alcalde ha felicitado a los responsables de la captura. Recuerde: La seguridad en Lima depende de la policía, pero también de usted. Tome sus precauciones para estar libre de todo peligro.

(Cambio de luz. Entran Mamá y Papá con un cartón enmarcado que colocarán en la pared.)

MAMÁ. Resolución familiar de urgencia: en vista de los sucesos ocurridos la última semana, declaramos, en primer término, repudiar lo sucedido el pasado domingo en las afueras de Larcomar, así como cualquier expresión de discriminación.

PAPÁ. Segundo: lamentamos la posición asumida por el alcalde, quien hasta el momento no ha ofrecido disculpa alguna por lo ocurrido. Asimismo, condenamos los apelativos procurados hacia mi persona, por parte de un funcionario público, cuando fuimos a realizar nuestra queja. Tomaremos las medidas correspondientes en cada caso.

¹ Esta es una noticia real de junio de 2008. Puede también utilizarse el audio original.

MAMÁ. Tercero: quedan prohibidas en esta casa las siguientes expresiones, con sus respectivos derivados, diminutivos o formas eufemísticas: Lorcho. Charlie Brown. Marrón. Auquénido. Color puerta. Color caca. Chola power. Blanquito, blanquiñoso, blancón, blanquear. «Ahí donde lo ves».

PAPÁ. Queda, del mismo modo, prohibido utilizar cualquier apodo o expresión, agregándole la terminación «de mierda», como «cholo de mierda», «negro de mierda», «cabro de mierda», etcétera.

MAMÁ. Regístrese y comuníquese para los fines convenientes.

PAPÁ. Lima, 15 de setiembre de 2008.

(*Luz sobre Sonia.*)

SONIA. ¡Qué rabia! ¡Qué injusticia! ¡Qué...! ¿...Qué son «formas eufemísticas»? Con las justas distingo sujeto y predicado.

El sujeto Miguel pasó un día entero en la comisaría, junto al chato, Fernando y el Manu. La policía los detuvo porque pensó que eran delincuentes en bicicleta. Los amigos del joven Miguel eran todos de rasgos indígenas, y al parecer en este país un indígena no puede tener un iPhone, porque si no, todos se vuelven locos. ¡Habría que advertirlo en la caja de esos productos!

Felizmente que su mamá había guardado la boleta del celular, si no quién sabe cuánto tiempo habría pasado ahí en la cárcel.

Desde aquel día, el joven Miguel no quería salir de su cuarto. Se la pasaba deprimido, escribiendo poemas y quién sabe qué cosas más. No quería hablar con nadie.

(*Luz sobre Miguel.*)

MIGUEL. (*con una hoja en la mano.*) «¿Qué tiene Miguel?» Guion para cortometraje de cine. Personajes: Miguel, Papá, Mamá, Abuela, Sonia. Argumento: Miguel es un joven de 22 años que vive con su familia. Un día, les anuncia que tiene un secreto muy grande que revelarles. Durante el cumpleaños de su abuela, Miguel confiesa a todos que él ha sido, durante toda su vida, secretamente blanco. Caucásico. La familia lo toma con sorpresa, pero finalmente lo acepta. Al enterarse, su abuela no puede evitar sentir cierto placer culposo. Desde ese día, su vida empieza a cambiar. Mejoran sus oportunidades laborales, comienza a tener éxito en las discotecas. Por otro lado, la gente empieza a suponer que es pituco, sobrado y que tiene plata. Le roban varias veces en su propio barrio y los taxistas le cobran más caro que antes.

Con el tiempo, Miguel se convierte en un activista de los derechos de la población aria peruana. Lo entrevistan a menudo en los medios, donde él menciona estar orgulloso de su pasado y aparece reivindicando la música de Schubert y Brahms, así como la literatura de Hesse y Nietzsche. Alienta a otros peruanosarios como él a no broncearse o pintarse el pelo de oscuro para encajar en la sociedad peruana. Muere asesinado por un indigenista radical.

(*Luz sobre Sonia.*)

SONIA. (*al público.*) ¡Daba lástima! Andaba metido en su habitación, hecho un *opa*, sin querer comer ni hablar con nadie. ¡No! ¡Lástima no, rabia es lo que daba! ¡Rabia! ¡Porque era al revés! ¡Era entonces que tenía que reaccionar, conseguir chamba, salir adelante! ¡Ya no era solo por él, iba a tener un hijo! ¡Y un hijo es una bendición! ¡Pero también es caro! ¡Más que ser cholo! Hay que pagar comida,

leche, vivienda, seguro... ¡Sin chamba no hay paraíso! Y una vez que nace el niño... ¡Pañales, montones de pañales! ¡Los niños hacen tone-ladas de caca, como para construir un palacio entero, todo marrón...!
(*se tapa la boca. Mira hacia los costados.*) ¡Uy, menos mal nadie me escuchó! ¡Si no, me echan!

Lo cierto es que el joven Miguel necesitaba un milagro para reaccionar. Pero, felizmente, estábamos en octubre, mes de los milagros. Y, una mañana, algo mágico ocurrió.

(Luz sobre la sala. Mamá y Abuela tomando desayuno. Silencio. No hablan, están ensimismadas en sus pensamientos. Mamá va a decir algo, pero se corta. Abuela parece contrariada, poco a poco se va dibujando la urgencia en su rostro.)

ABUELA. ¡Ya no aguento! ¡Me va a escuchar!

MAMÁ. ¿Quién?

ABUELA. ¡No puede quedarse así, derrumbarse, dejarse morir!

MAMÁ. ¿De quién estás...?

ABUELA. ¡Miguel!

MAMÁ. Pero pensé que...

ABUELA. ¡Ahora va a ver! ¡Voy a ser bisabuela, y a ese niño no le va a faltar nada! ¡Así tenga que agarrarlo a golpes para que reaccione, mi nieto no será ningún cobarde!

MAMÁ. ¡Mamá...!

ABUELA. ¡Allá voy!

(Abuela se pone de pie y avanza resuelta en dirección a la habitación de Miguel.)

MAMÁ. ¡Llévate de paso el desayuno!

(Sonia entra, atraída por los gritos.)

ABUELA. ¡Permiso!

(Abuela sale.)

SONIA. ¿Qué le ha pasado a la nona?

MAMÁ. ¡Por fin! Si alguien lo puede hacer reaccionar, es ella.

(Quedan Sonia y Mamá en la sala. Pasan unos segundos. De pronto, suena un grito.)

SONIA. ¡La nona!

MAMÁ. ¿Qué habrá pasado?

ABUELA. ¡Auxilio!

(Aparece la nona pálida, como si hubiese visto un fantasma.)

MAMÁ. ¿Qué pasó?

ABUELA. ¡Brujería!

MAMÁ. ¿Qué dices?

ABUELA. ¡La marca del demonio!

MAMÁ. ¿Qué pasó, mamá?

ABUELA. ¡Es la marca del demonio!

MAMÁ. ¿Qué estás diciendo?

ABUELA. ¡Miguel! ¡Lleva la marca!

MAMÁ. ¿Qué marca?

ABUELA. Entré sin tocar. Él se estaba cambiando y... ¡lo vi!

MAMÁ. ¿Viste qué?

(Entra Miguel.)

MIGUEL. ¿Estás bien, nona?

ABUELA. ¡Aléjenlo de mí! ¡Es el diablo!

MAMÁ. ¡Mamá! ¿Qué tienes? No es ningún demonio. ¡Es tu nieto!

ABUELA. ¡Lucifer!

MAMÁ. ¡Nona, cálmate!

ABUELA. (a Miguel) ¡Muéstrales lo que vi!

MAMÁ. ¿De qué está hablando?

MIGUEL. ¡No lo sé!

ABUELA. ¡Muéstrales lo que vi!

MIGUEL. ¡No sé de qué habla!

ABUELA. ¡Mentiroso!

(Nona se abalanza sobre su nieto, y le levanta el polo a la fuerza. Queda al descubierto una mancha oscura, de piel negra, extendida por todo su vientre y torso.)

MAMÁ. ¡Dios mío!

ABUELA. ¿Ahora lo ven?

MAMÁ. ¿Qué es eso?

MIGUEL. No lo sé. ¡Desperté y estaba así!

MAMÁ. ¿Hace cuánto que lo tienes?

MIGUEL. Dos días. Era más pequeño al comienzo.

MAMÁ. Tenemos que llevarte al doctor.

MIGUEL. Estoy bien.

MAMÁ. No. No es normal. Tienes que hacerte ver.

SONIA. (al público.) Y, al día siguiente, vino el doctor.

(Entra el doctor. Ausculta a Miguel. Mamá y Abuela aguardan. Papá observa en silencio.)

DOCTOR. Qué extraño... Nunca había visto algo así. Parece una especie de mutación.

MAMÁ. ¿Es grave?

DOCTOR. No necesariamente.

MAMÁ. Doctor, ¿mi hijo tiene vitílico?

DOCTOR. No, señora. El vitílico es despigmentación.

MAMÁ. ¿Y entonces?

DOCTOR. Le explico. Lo que usted asume como una mancha no es en realidad una mancha, sino la piel original de su hijo asomándose libre por primera vez. ¿Ve esta marca? Ha crecido dos milímetros durante nuestra conversación. Y seguirá expandiéndose. Eventualmente se convertirá en el patrón dominante.

MAMÁ. No comprendo.

DOCTOR. Se lo diré de esta manera: su hijo no está cambiando de color. Se está descascarando.

MAMÁ. ¡Dios mío!

DOCTOR. Está regresando a su color natural.

MAMÁ. ¿Hay alguna cura?

DOCTOR. Ninguna. Y, si la hubiera, tal vez no debería usarse.

MAMÁ. ¿Qué quiere decir?

DOCTOR. Que usted estaría privando a su hijo de su verdadera apariencia.

MAMÁ. Dígame qué hacer. ¿Qué haría usted?

DOCTOR. ¿Quiere que sea sincero?

MAMÁ. Por favor.

DOCTOR. ¿Es usted religiosa?

MAMÁ. ¿Por qué lo pregunta?

DOCTOR. Es solo una opinión personal... No existe una cura para la mutación de su hijo. Entonces, usted tiene dos opciones. La primera: ver el asunto como una maldición, un suceso inexplicable que, por alguna razón, ha caído sobre él.

MAMÁ. ¿Y la otra?

DOCTOR. Un milagro. Un asombroso milagro, que además –y hago énfasis en esto, porque no suele ser así– además *no lo va a matar*. A veces, creer en algo ayuda a aceptar el hecho de que hay cosas que escapan de nuestro entendimiento. Permiso.

(Sale Doctor. Silencio. Abuela rompe en llanto.)

MIGUEL. Todo está bien, nona.

ABUELA. (al cielo.) ¿Por qué nos has abandonado?

(Silencio. Papá se acerca. Saca un papel, visiblemente conmovido, y lee para su hijo.)

PAPÁ. Aún recuerdo el día en que partí de casa. Tenías cuatro años y seis preguntas. Creí que eras tú el que no entendía. Y me fui.

Han pasado veinte años, y de tanto andar por el mundo, me he perdido del mundo.

Y aunque recibí golpes, no sabía lo que era que te hirieran donde más te duele. Hasta hoy.

Por eso agradezco todo lo que está sucediendo. Porque se han metido contigo, Miguel. Mi hijo. Y ahora sí que me encontraron.

(Miguel se abraza con su padre.)

PAPÁ. Te amo, hijo.

ABUELA. ¿Qué hemos estado haciendo? ¡Perdónenme!

(Abuela abraza a Miguel y Papá.)

MAMÁ. Hemos permitido que esto nos aleje. Vamos a mantenernos unidos como familia. Que nada nos vuelva a separar.

(Quedan suspendidos en un abrazo grupal intenso.)

ABUELA. Hay que rezar.

PAPÁ. Soy ateo.

MAMÁ. Por una vez, haz lo que te conviene, no lo que crees, Arturo.

TODOS. Padre nuestro, que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el cielo. Danos hoy el pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación. Líbranos del mal. Amén.

SONIA. *(al público)* Y el milagro ocurrió. Nadie sabe cómo, pero alguien en el barrio se enteró. Primero, fue una tímida velita en la puerta de la casa. Después, algunas cartas bajo la puerta. Poco a poco, el espacio de entrada que da a la casa de los Rimachi Rodríguez se fue llenando de cirios, misivas, arreglos florales y cuadros con imágenes cristianas.

La voz se había corrido por todo el barrio: el Cristo Moreno había vuelto.

(En la sala. La abuela trae unas cartas.)

ABUELA. ¿Qué hacemos con esto? Las han pasado por debajo de la puerta.

MAMÁ. Ponlas con las otras.

SONIA. Hay un grupo de gente haciendo vigilia afuera. ¿Qué les digo? No se quieren ir.

ABUELA. Ha comenzado a llover.

MAMÁ. Tendrán hambre. Hay que llevarles comida. Vamos a dejarlos que se queden esta noche también.

SONIA. (*al público.*) ¡Qué noches aquellas! Entre el olor a incienso y las voces de los fieles cantando, arrullándonos el sueño. El fervor religioso podía sentirse en todo el distrito.

El Cristo Moreno había vuelto, listo para los nuevos tiempos, pero con la misma intensidad de siempre. La misma fuerza cósmica de hace siglos, las mismas corrientes de fe de nuestros ancestros, ¡disfrazadas de Cristianismo! Su amor por la Pachamama, ese miedo infinito a aquello que no puede ser descrito con palabras. ¡En nuestra puerta! ¿Qué hacer? Por un lado, no necesitábamos incienso ni velas, sino pañales y trabajo. Por otro, ¿quiénes éramos nosotros para negarle sus creencias a toda esa gente? ¿Cómo detener algo que era más grande que nosotros mismos? Cada día llegaba más gente, algunos desde provincia... Venían con sus hijos, sus esposos, sus familiares enfermos, sus perritos. Pasaron dos semanas sin que el Cristo Moreno se dejara ver. Hasta que un día no aguantó más. Se sacó el polo, se tapó la cara con una tela y caminó con el torso desnudo hasta la ventana del segundo piso que da a la calle.

Fue el primer balonazo.

Afuera se hizo un silencio milenario. Hasta las criaturas dejaron de llorar. Veintitrés señoras se desmayaron sobre la pista. Tuvimos que rociarlos con agua. Ese día, hubo un temblor en la madrugada.

Al día siguiente curó a un leproso.

Cada día que pasaba se multiplicaban los creyentes, los milagros y las manchas en el cuerpo del Cristo Moreno.

El sexto día la situación había llegado al límite. Era imposible salir de la casa sin tropezar con algún ambulante o algún enfermo. Los niños y los ancianos se desmayaban por el calor. La televisión transmitía sin descanso. Era insostenible.

Fue tal el alboroto, que el cura de la parroquia llamó personalmente a la familia. Estaba preocupado por la situación y quería ofrecer el apoyo de la Iglesia. La mamá del joven Miguel acordó una reunión. El párroco le dijo que quien iría sería el propio obispo, en representación del cardenal. La señora Maya se emocionó tanto que organizó una cena para recibirla. Decía que seguramente le iban a ofrecer una pensión de santidad a su hijo.

Por su parte, el obispo había hecho una sola petición para esa noche. Quería conocer también a la novia.

¡Finalmente! Ella. La Magdalena. La Virgen arequipeña. Había llegado el día de conocerla.

(Luz sobre la sala. El día de la cena.)

MAMÁ. Sonia, saca el pollo del horno, ya debe estar listo.

SONIA. Aún faltan diez minutos.

MAMÁ. ¿Ya limpiaste el baño?

SONIA. Dos veces, señora.

MAMÁ. Vuélvelo a limpiar. Tenemos que causar una buena impresión.

SONIA. ¿De nuevo? ¡Tendrá bendito el poto ese obispo!

MAMÁ. Cállate y hazlo.

PAPÁ. Relájate. Es solo una cena.

MAMÁ. Esto podría ayudar a Miguel. ¿Qué hora es?

PAPÁ. Las siete y cuarenta.

MAMÁ. Faltan veinte minutos. Hay que limpiar la...

(*Suena el timbre.*)

MAMÁ. ¡Llegó temprano!

(*Corre a abrir. Entra el obispo.*)

OBISPO. Buenas noches.

MAMÁ. ¡Hola, padre! ¿Cómo está? Pase, póngase cómodo. Permitame presentarle a mi mamá.

OBISPO. Mucho gusto, señora.

ABUELA. Es más chato de lo que se ve en la tele.

MAMÁ. Este es Arturo. El papá de Miguel.

OBISPO. Dios mío.

PAPÁ. El placer es mutuo.

(*El obispo mira a Sonia, como esperando que la presenten también.*)

MAMÁ. Ya estamos todos. Tomen asiento.

OBISPO. ¿No se olvida de alguien?

(*Entra Miguel.*)

MAMÁ. Ciento. ¡Qué tonta! (*ve a Miguel.*) Falta el principal. Este es mi hijo, Miguel.

OBISPO. Taytacha Temblores. Cristo Moreno.

MIGUEL. Hola. Mucho gusto.

MAMÁ. En un momento servimos la cena, Padre.

OBISPO. No hay prisa. (*a Miguel.*) ¿Y tu chica?

MIGUEL. Llegará en un rato.

OBISPO. Perdón. He llegado antes. No había tráfico.

MAMÁ. Vamos abriendo el vino. ¡Sonia!

SONIA. ¡Ya voy!

MAMÁ. Qué gusto tenerlo acá. Queremos agradecerle la atención que la Iglesia está dando a nuestro caso.

OBISPO. Lo hacemos con la mejor intención.

PAPÁ. Con la intención de recuperar clientela...

OBISPO. ¿Perdón?

MAMÁ. (*interrumpiendo con el vino.*) Sírvase. ¿Cómo está todo por la parroquia? No hemos podido ir mucho este mes.

OBISPO. Bien, aunque tengo que reconocer que anda algo vacía últimamente.

MAMÁ. Ya sabe cómo es la gente. Les encanta la novelería.

OBISPO. Ya que menciona el tema... Si hay algo que podamos hacer, y está en nuestro poder, solo tienen que decirlo. Nuestra intención es que todo este asunto se aclare lo más pronto posible. La fama puede ser agobiante.

MAMÁ. No tiene idea. No nos dejan dormir. Miguel tiene que salir disfrazado.

OBISPO. Justamente para hablar de eso he venido. (*a Miguel.*) ¿Deñas que esperemos a que llegue tu pareja?

MIGUEL. No hace falta. Podemos ir conversando.

OBISPO. De acuerdo. Pero antes, quisiera que me permitas hacerte algunas preguntas.

MIGUEL. Dígame.

OBISPO. Las marcas: ¿hace cuánto aparecieron?

MIGUEL. Casi dos semanas.

OBISPO. ¿Puedo verlas?

(Miguel se descubre el torso. Obispo observa las marcas con atención.)

OBISPO. ¿Cuántos milagros se han registrado en total?

MAMÁ. Doce, contando el de hoy.

OBISPO. (a Miguel) Dime, ¿has tenido alguna experiencia o revelación sobrenatural en tu infancia?

MIGUEL. No.

OBISPO. Cuando realizas los milagros, ¿haces uso de alguna herramienta particular? ¿Algún objeto de fe? Un crucifijo, un rosario, agua...

MIGUEL. Ninguno.

OBISPO. ¿Qué es lo que sientes cuando sucede?

MIGUEL. No estoy seguro. Dicha.

OBISPO. ¿Solicitas la intercesión de algún santo? ¿O te diriges directamente a Dios?

ABUELA. Mi nieto no necesita de santos. Él es un santo.

OBISPO. No existe ningún santo vivo, señora.

MAMÁ. ¿En serio?

PAPÁ. ¿Por qué hace todas estas preguntas? ¿Cree que Miguel está mintiendo?

OBISPO. La Iglesia siempre ha mantenido una posición vigilante respecto a las manifestaciones de Dios en la Tierra. Las recibimos con júbilo, siempre y cuando cumplan con ciertos requisitos.

MAMÁ. ¿Requisitos?

OBISPO. Como imaginarán, existen muchos milagros allá afuera, y no todos son verdaderos. No tienen idea de la cantidad de levitadores, vírgenes que lloran y otros prodigios que nos reportan cada año. La Iglesia designa una comisión ad hoc para estudiar la autenticidad de cada milagro.

ABUELA. Mi nieto no miente. Usted ha visto las marcas.

MAMÁ. Ha venido un doctor a verle. No vamos a pasar por eso otra vez. Es un regalo del cielo.

OBISPO. Ningún milagro es reconocido por la Iglesia si antes no pasa por un análisis riguroso. Solo el estudio del testimonio de las personas beneficiadas puede tardar meses. Y aun habiendo sido reconocido como milagro, debe esperarse cinco años después de la muerte del benefactor, en este caso su hijo, para iniciar la consideración de su santidad.

MAMÁ. ¿Después de muerto? ¿De qué nos sirve? Miguel no tiene trabajo.

OBISPO. Lo siento. Pensé que estaban al tanto.

ABUELA. Qué desperdicio. Esta reunión no tiene sentido.

OBISPO. No voy a ocultarlo, el cardenal tiene una intuición favorable respecto a este caso. Es por eso que estoy aquí hoy. Generalmente nos tomamos más tiempo en responder.

PAPÁ. ¿No será que sienten que se les está escapando de las manos?

OBISPO. El fervor popular es solo uno de muchos factores a considerar. No hay que sobreestimarlo. (*a Miguel.*) Dime, ¿sueles ir a misa? ¿Rezas seguido?

MIGUEL. No soy cristiano.

OBISPO. Eso sí es curioso.

MAMÁ. ¿Qué pasa?

OBISPO. Verán, los milagros suelen manifestarse entre personas muy devotas. Místicos, monjes, hombres y mujeres de gran espiritualidad que han consagrado su vida a Dios. A menos, claro, que se trate de un prodigo inspirado por algún espíritu maligno.

MAMÁ. ¿Está diciendo que mi hijo ha sido poseído por el diablo?

OBISPO. Solo manifiesto mi preocupación, toda vez que desean que las marcas de su hijo sean reconocidas como un regalo divino. La reglamentación es bastante enfática al respecto. No existe milagro sin espiritualidad.

MAMÁ. Miguel es un chico espiritual.

OBISPO. Hablamos de espiritualidad cristiana.

MAMÁ. ¿Ni siquiera lo van a considerar entonces? ¿Para eso ha venido, padre? ¿Eso quería decirnos? No se hubiera molestado.

PAPÁ. Yo lo acompañó.

OBISPO. Hay otra salida.

PAPÁ. Al fin. Vamos a sincerarnos.

OBISPO. Tengo entendido que su pareja está esperando un niño.

MIGUEL. Así es.

OBISPO. ¿Están casados?

MIGUEL. No.

OBISPO. ¿Consideraría casarse por la Iglesia?

MIGUEL. No es una decisión solo mía.

OBISPO. Por supuesto. Bien. Iré al grano. Considerando su caso, el cardenal está dispuesto a ofrecer manutención y un espacio donde vivir durante un año para usted, su pareja y su hijo.

MAMÁ. ¡Alabado sea Dios! ¡Eso sería maravilloso! ¡Miguel, te lo dije!

PAPÁ. ¿Cuál es la condición?

OBISPO. Yo no la llamaría una condición.

PAPÁ. Solo dígala.

OBISPO. Ya que no podemos darle a la gente su milagro, por falta de evidencia, su hijo deberá guardar discreción durante ese lapso.

MIGUEL. Defina discreción.

OBISPO. Renunciar a su vida pública.

MIGUEL. ¿Salir a la calle?

OBISPO. En horas prudentes. Adecuadamente escoltado.

PAPÁ. Quiere que mi hijo y su familia desaparezcan por un año.

OBISPO. Nos preocupa el desarrollo emocional del niño. Merece llevar una vida normal. En las condiciones actuales, eso sería imposible.

MIGUEL. ¿Tiene que ser en Lima? ¿Podría ser en el interior?

OBISPO. Sí así lo deciden ambos, pueden disponer de alguna de las casas de retiro que la Iglesia posee en provincia.

MAMÁ. ¿Qué dices, Miguel?

PAPÁ. Piénsalo bien. No es algo para tomar a la ligera.

MIGUEL. Ya lo he pensado. Acepto.

OBISPO. Bien. Ahora sí podemos relajarnos y comer algo, ¿no?

MAMÁ Y ABUELA. ¡Bravo!

MAMÁ. No sabe el peso que me he quitado de encima. Hasta me dolía el pecho.

OBISPO. Agradézcanle al cardenal.

MIGUEL. ¿A partir de cuándo podríamos mudarnos?

OBISPO. La disponibilidad es inmediata

MAMÁ. Te voy a extrañar. Pero es lo mejor ahora. (*toma la copa.*) A tu salud, hijo.

OBISPO. Salud.

(Beben.)

OBISPO. (*a Miguel.*) ¿Cómo se conocieron? Con tu pareja.

MIGUEL. En un viaje.

ABUELA. Ella es arequipeña, como yo. De buena familia.

MIGUEL. ¿Cómo sabes?

ABUELA. Esas cosas se sienten.

MAMÁ. También estamos ansiosos por conocerla.

OBISPO. Ojalá no tarde.

ABUELA. Aún no llega y ya se va de viaje. ¡Qué romántico!

MAMÁ. ¡Te desconozco, mamá!

ABUELA. ¿Qué esperas? Es la madre de mi bisnieto.

MAMÁ. La verdad, yo también estoy emocionada. Siento que ya la queremos como si fuera parte de la familia.

OBISPO. El milagro de la familia es el milagro del amor.

MAMÁ. Hagamos otro brindis. Por la familia. Y por la Virgen arequipeña.

TODOS. ¡Salud!

OBISPO. Qué agradable este vino.

MAMÁ. Es de España.

OBISPO. (*Mirando a Sonia.*) ¿Esta niña no brinda?

SONIA. No gracias. No puedo tomar.

ABUELA. Claro que no puede. Es menor de edad.

SONIA. No es por eso. En marzo cumple diecinueve.

OBISPO. Parece muy acostumbrada a ustedes.

ABUELA. Prácticamente ha nacido acá. Su madre trabajó antes con nosotros.

OBISPO. ¿En esta misma casa?

SONIA. Así es.

OBISPO. ¿De dónde era tu mamá?

SONIA. Yo nací en Arequipa, pero mi mamá era de Cusco. En vacaciones fui a visitar a su familia.

ABUELA. Justo por la época en que Miguel se fue de mochilero.

(*Mamá escupe el vino. Abre los ojos como platos, mira repetidamente a Miguel y Sonia.*)

PAPÁ. ¿Estás bien?

ABUELA. ¿A qué hora llega esta chica? Se hace extrañar.

OBISPO. Las vírgenes nunca son puntuales.

(*Mamá no puede creer lo que acaba de descubrir.*)

MIGUEL. ¿Por qué demora tanto? Ya debería haber llegado.

MAMÁ. Sonia, acompáñame un rato a la cocina.

SONIA. Un momento señora, tengo que...

MAMÁ. Ahora.

(*Mamá y Sonia salen de escena. Los demás conversan. De pronto, suena un grito de furia desde la cocina. Segundos después, entran Mamá, seguida por Sonia, quien parece estar en shock.*)

MAMÁ. Ahora sí, vamos a celebrar. Ha sido un día largo. (*se sienta.*) Tengo tenso el cuello.

OBISPO. Es comprensible. Han sido días intensos.

MAMÁ. Sonia, ven, hazme unos masajes.

MIGUEL. Mamá, no creo que...

MAMÁ. Por favor.

(Sonia duda, mira a Miguel, quien está igual de confundido, y accede al pedido.)

MAMÁ. Es justo lo que necesitaba.

(Sonia continúa haciéndole masajes. Los demás lucen algo incómodos, sobre todo Miguel.)

MAMÁ. ¿Desea que lo masajee también a usted, padre?

OBISPO. No, gracias.

MAMÁ. No saben de lo que se pierden. Sonia, eres genial. Tequiero casi como a una hija.

MIGUEL. ¿Ya te relajaste?

MAMÁ. Casi. Qué maravilla. (se saca los tacos.) Sonia, por favor, hazme masajes en los pies.

PAPÁ. ¿Qué estás haciendo?

MAMÁ. Tenías razón, Arturo. (mirando fijamente a Miguel.) Uno finalmente es lo que siente que es.

(Sonia no sabe qué hacer. Mamá fuerza a Sonia a arrodillarse para hacerle masajes.)

MIGUEL. ¡Detente!

MAMÁ. ¿Por qué estás tan sensible últimamente? (a Sonia.) ¡No te he dicho que pares!

(Sonia empieza a lucir un poco mareada.)

OBISPO. ¡Oiga, qué está haciendo!

PAPÁ. ¡Maya, detente!

MAMÁ. (zamaqueándola.) ¡Yo hago con ella lo que me da la gana!

MIGUEL. ¡Suéltala! ¡Ahora!

MAMÁ. ¿O si no qué?

(*Sonia se desmaya.*)

OBISPO. ¡La niña!

MIGUEL. ¡Sonia!

PAPÁ. ¡Se desvaneció!

(*Corren a atenderla.*)

OBISPO. (*a Mamá.*) ¿Qué pretende? La ha estado incomodando.

MIGUEL. ¡¿Cuál es tu problema?!

MAMÁ. ¡Explícame tú!

PAPÁ. ¡Está inconsciente!

MIGUEL. ¡Hay que llevarla a la clínica! ¡Rápido!

ABUELA. Dale algodón con alcohol. Así se le pasa.

OBISPO. Hay que llevarla por si acaso.

MAMÁ. No tiene seguro de salud. Nos va a salir un ojo de la cara.

MIGUEL. ¡Está pálida! Tiene que verla un doctor.

OBISPO. Yo me hago cargo. He venido en carro.

MIGUEL. Vamos.

ABUELA. Tu novia va a llegar en cualquier momento.

PAPÁ. Tiene razón. Nosotros la llevaremos. (*a Obispo.*) Usted también quédese.

OBISPO. Prefiero asegurarme de que la lleven a un buen hospital.

MIGUEL. Yo también voy.

ABUELA. Es mejor que te quedes a esperarla.

MIGUEL. No.

ABUELA. ¡Pórtate como un caballero!

MIGUEL. ¡No va a venir!

(Silencio.)

ABUELA. ¿Qué dices?

MIGUEL. No va a venir. No puede venir.

PAPÁ. Pero acabas de decir que...

MAMÁ. ¿Qué les parece? Hablando de secretos... Diles *por qué* no puede venir.

MIGUEL. No va a venir... porque ya está acá.

(Miran a Sonia, inconsciente en el suelo.)

OBISPO. ¡Dios mío!

ABUELA. ¿Por qué a mí?

PAPÁ. ¡Es ella!

ABUELA. ¡Señor, ten misericordia!

PAPÁ. La Virgen Morena... es Sonia.

(Apagón. Luz. Miguel mirando al público.)

MIGUEL. ¿Qué tiene Miguel? Libreto para teatro o cine. Personajes: Miguel, Sonia, Papá, Mamá, Abuela. Un obispo y un doctor, que en la versión teatral son interpretados por el mismo actor. Argumento: Miguel es un joven de veintidós años que vive con su familia. Un día, él les dice que tiene algo que contarles. En la misma tarde, Miguel confiesa ser secretamente cholo; también les dice que ha embarazado a una chica y que va a ser papá. No les dice que la chica es Sonia, la empleada de la casa. Ni que están pensando escapar, para lo que necesitan conseguir urgentemente dinero. En los próximos meses, Miguel intentará conseguir trabajo y terminará accidentalmente en la cárcel.

Un día, aparecen unas manchas en el cuerpo de Miguel. La gente del barrio cree que es un milagro. El obispo se entera y decide ir a visitarlos. Movido por el fervor popular, el obispo ofrece un lugar en posesión de la Iglesia para que Miguel viva con su pareja en secreto. Les pide como condición conocer a la novia.

Miguel y Sonia idean un plan. Le pedirán a una amiga de ellos que ocupe el lugar de Sonia solo por esa noche. La amiga no llega a tiempo y Sonia se desmaya en plena cena. Miguel tiene que confesar la verdad para que lleven a Sonia a un hospital.

Miguel, el obispo y los demás llegan a un hospital del distrito para atender a Sonia. Hay mucha gente esa noche. El personal médico asume que Sonia es la empleada de la casa y no la tratan con la misma celeridad que a otros pacientes.

Miguel y los demás esperan con Sonia en un cuarto del hospital. Sonia presenta descenso abundante con sangrado. Cuando llegan los doctores, el niño no da signos de vida. Miguel llora de frustración. Su hijo ha muerto.

La nona lo abraza; lloran juntos. De su bolso, la nona saca una figura del Divino Niño y comienza a rezar. Los llantos de los deudos resuenan en las paredes del cuarto del hospital. Sonia está inconsciente.

De pronto, una luz se materializa en el interior del vientre de Sonia. Sonia abre los ojos y, ante la vista de todos, con solo cuatro meses de embarazo, da a luz a un niño sano. Es un milagro. Los doctores no lo pueden creer. De pronto, un resplandor enceguece la habitación. Sonia se eleva por los aires, suspendida por una cuerda invisible, sosteniendo a su hijo, El Nacido Vivo.

Las enfermeras gritan y se desmayan. Personas entran y salen de la habitación. El pánico es general. Un terremoto sacude toda la ciudad.

Con la tierra gritando de fondo, el llanto del Niño se oye por primera vez en este mundo.

(Silencio.)

Epílogo: una semana después, la nona reza a los santos que tiene en el velador de su habitación. Hay tres figuras nuevas. Las mira con nostalgia y luego las acomoda. Es la Sagrada Familia. Es doce de octubre, día de la raza.

Algún día, ella volverá a su ciudad natal y le contará a la gente que fue la abuela del Cristo Moreno y que vio nacer al Divino Niño con sus propios ojos. De cómo la Virgen arequipeña ascendió a los cielos delante de ella, y cómo solo unos pocos sobrevivieron al Gran Terremoto de Lima.

De pronto, así, en estampita, en *ficción*, le ha empezado a agradar la idea de que su nieto sea cholo.

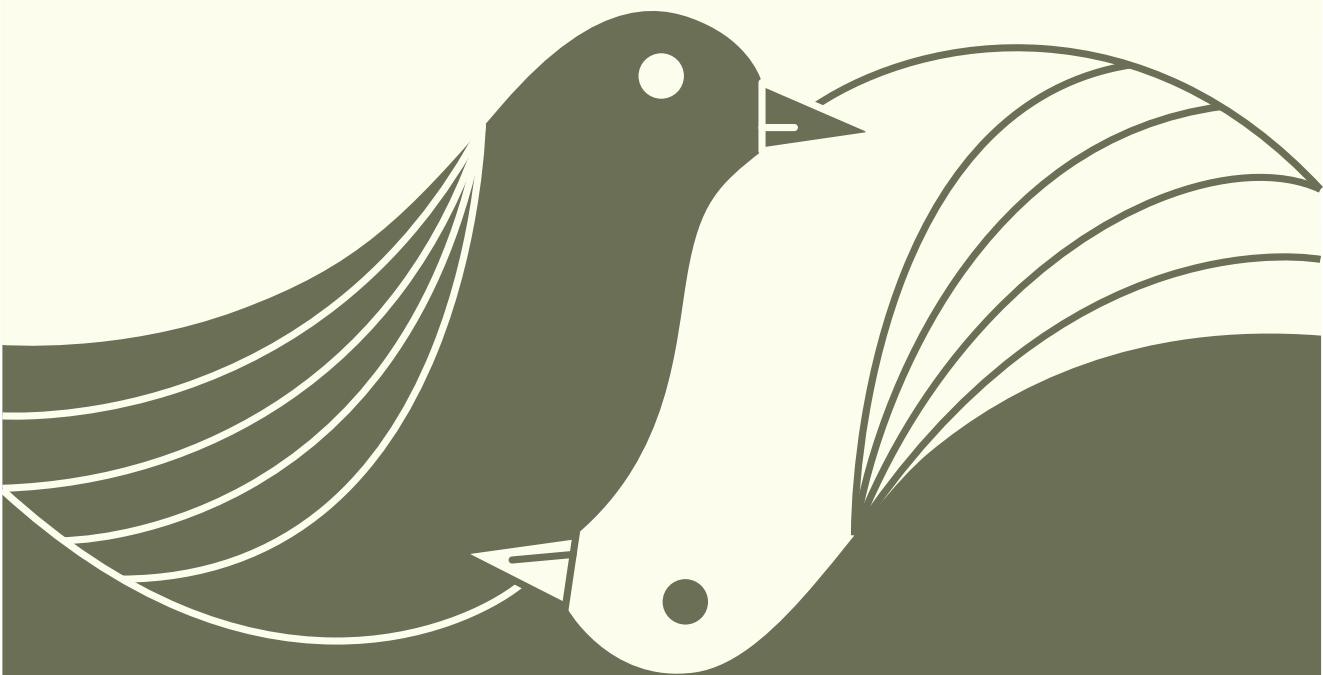
(Apagón. Telón.)

CONCURSO NACIONAL

NUEVA
DRAMATURGIA
PERUANA
2016

OBRA GANADORA

TEATRO PARA LA MEMORIA



PERÚ

Ministerio de Cultura

JORGE BAZALAR

Desaparecidos

Primer puesto

Sobre el autor

JORGE ANTONIO BAZALAR GONZALES (Lima, 1988). Bachiller en Arte dramático de la especialidad de Actuación de la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático y egresado del primer taller de Ópalo Teatro. Ha participado en distintos talleres de dramaturgia a cargo de Cesar Vega Herrera, Cesar De María, Ernesto Raez, Diego La Hoz, Gonzalo Rodriguez Risco, Bosco Cayo (Chile), Roberto Farias (Chile) y como asistente de Mariana de Althaus en los talleres de dramaturgia testimonial y ficción.

Actualmente integrante del Colectivo La Mayu Teatro para Niños, Malioumba Teatro, Asociación Cultural Winaray, Improvillanos y organizador del festival de nueva dramaturgia «7 voces en escena».

Contacto: joyk233@gmail.com

PERSONAJES

ESTUDIANTE (PROVINCIANO): 18 años.

PERIODISTA (EMBARAZADA): 30 años.

AMIGO: 19 años.

PROFESOR: 52 años.

MILITAR: 33 años.

La obra está escrita para ser representada por cinco actores que interpreten a los protagonistas, sin embargo, también representan a otros personajes secundarios.

Desaparecidos

I

ESTUDIANTE. Y de pronto las luces se apagan.

PERIODISTA. El cielo nublado de la ciudad, la oscuridad de la noche y la falta de electricidad hacen que todo esté en tinieblas.

AMIGO. Un auto se acerca por la avenida principal.

MILITAR. Pasa desapercibido alrededor de otros autos.

PROFESOR. Pero este es distinto a los otros, este auto sabe perfectamente a donde va.

ESTUDIANTE. La gente en la calle no sospecha nada, esperan a que vuelva la electricidad para ver su programa favorito por televisión.

PERIODISTA. Se escuchan risas de jóvenes, que aun en la oscuridad disfrutan de la ciudad.

AMIGO. El auto se acerca a su objetivo, pero no puede estacionarse donde tenía que estacionarse.

MILITAR. Tiene que girar y colocarse en la intersección.

PROFESOR. El auto no se detiene, solo baja la velocidad.

ESTUDIANTE. Se abre una puerta del auto en movimiento. Quien conduce abandona el auto en marcha y corre...

PERIODISTA. Corre.

AMIGO. Corre.

MILITAR. Corre.

PROFESOR. Corre porque sabe lo que va a pasar.

ESTUDIANTE. Una luz llega de pronto acompañada de un gran sonido.

PERIODISTA. ESTRUENDOSO.

AMIGO. ESPANTOSO.

MILITAR. TERRORÍFICO

PERIODISTA. El cielo de la ciudad se nubla aún más con el humo, el polvo y el fuego.

AMIGO. Los gritos empiezan a llegar.

MILITAR. En el aire se siente la desesperación de la gente.

PROFESOR. Y el miedo... El miedo reina en la ciudad.

II

MILITAR. Base Militar. Hoy es viernes. Hay generales discutiendo por todas partes, el ambiente está cargado. Aún no sé para qué me han llamado. Subo las escaleras rumbo a la sala de reuniones.

PERIODISTA. En las oficinas de un periódico de la capital. Estoy un poco preocupada, llevo meses sin trabajar por el embarazo. Bajo las escaleras hacia la oficina del editor, un viejo amigo que me ha citado para una entrevista.

AMIGO. En mi cuarto. Papá me pide que deje de ver a mis amigos de la universidad, en especial a mi mejor Amigo. No le presto atención, sigo alistando mi mochila y buscando mis zapatillas. Cuando uno más las necesita siempre desaparecen.

PROFESOR. En casa. Me siento en el sofá; de la universidad a la escuela de mi hijo son casi tres horas. Mi hijo corre a su cuarto. Se ha portado mal en el colegio. Voy a hablar con él. Subo las escaleras. Entro en la habitación.

ESTUDIANTE. Un parque bonito. Ya llevo esperándola un rato. Mucho frío hace. Me siento en una de las bancas y espero, espero.

MILITAR. Entro a la sala de reuniones. Otros agentes ya esperan sentados. Detrás de mí entra el mayor y cierra la puerta. Me siento. El mayor nos saluda por nuestro apellido.

PERIODISTA. Espero unos minutos en la sala de espera, no mucho. Sale mi amigo el editor. Me saluda con un abrazo y llamándome por mi nombre. Me siento.

AMIGO. Encuentro una de las zapatillas debajo de mi cama. Me la pongo. Papá no ha dejado de hablar. Me llama por mi nombre completo, mis tres nombres y mis dos apellidos. Eso solo lo hace cuando está muy molesto.

PROFESOR. Mi hijo, molesto, se mete en la cama y se tapa con la frazada. Me acerco y me siento. Lo llamo por su nombre. Está llorando.

ESTUDIANTE. Ella dobla la esquina, lleva un vestido blanco y esa chompa azul que le dio su papá por navidad. Se ha hecho tarde, pero no me importa. La llamo por su nombre para que me vea. Se acerca, me empiezo a agitar, creo me estoy enamorando. ¿O será el asma? Llega. Me saluda con un beso en la mejilla y me llama por mi nombre.

MILITAR. ¿Mayor, para qué he sido convocado?

PERIODISTA. No te preocunes, traje todo lo que me pediste. Mi CV y algunas notas que publicaron en mi último trabajo.

AMIGO. Ya sé... Ya sé, papá, no van a volver a venir a esta casa. Tendremos que hacer el trabajo en otro lado.

PROFESOR. ¿Por qué lo hiciste? Cuéntame, no me voy a molestar.

ESTUDIANTE. ¿Para qué te dije que vengas? Pues...

MILITAR. Es solo una pregunta, mayor.

PERIODISTA. No, mi esposo no sabe que vine, será para que se ponga como loco, sabes lo celoso que es, además no quiere que trabaje.

AMIGO. ¿Sabes lo que me molesta más de todo esto? Me molesta que creas que ellos fueron.

PROFESOR. Tuvieron que llevarlo a la posta, se hizo una herida grande en la frente.

ESTUDIANTE. Pues... Quería preguntarte... ¿Quieres una gaseosa...?

MILITAR. No me molesto, solo que me gustaría saber.

PERIODISTA. (*como Mayor*) Entiendo. Hay café en la mesa, sírvanse si desean.

MILITAR. Al lado de la mesa principal, otra más pequeña con vasos, azúcar, agua caliente, café y unas galletas. Me sirvo.

PERIODISTA. (*como Mayor*) Como sabrán estamos en un momento crítico, ayer sufrimos otro atentado. Los civiles están con miedo, ya no se puede andar tranquilo en las calles. Es por eso que nos hemos visto en la necesidad, escuchen bien, *la necesidad* de convocarlos.

MILITAR. Ojalá me asciendan.

PERIODISTA. (*como Mayor*) Tendrán beneficios especiales, ya que se cuenta con su confianza para mantener la organización del destacamento en total secreto; ni amigos ni familiares, nadie debe saber de su existencia. Serán recompensados por cada una de las misiones realizadas. Recuerden que estas órdenes vienen del más alto mando.

MILITAR. Mi esposa se pondrá muy feliz cuando le cuente, quizá ahora con lo que gane pueda cubrir los gastos del embarazo y pagar la

deuda de la casa. ¿Y cuánto es lo que vamos a ganar? El mayor me mira y sonríe. Yo también le sonréo.

PERIODISTA. *(como Mayor)* De pie. En estos fólderes está toda la información de su primera misión y un pequeño adelanto.

MILITAR. Abro el fólder. Hora, lugar, algunos nombres, detalles de la misión muy específicos, demasiados específicos y mucho, mucho dinero. Mayor, ¿puedo conversar un momento con usted?

PERIODISTA. *(como Mayor)* Dígame.

MILITAR. Es que... No creo poder cumplir con este trabajo, mayor.

PERIODISTA. *(como Mayor)* ¿Por qué? ¿Te parece poca plata?

MILITAR. No es por eso, al contrario, es bastante dinero.

PERIODISTA. *(como Mayor)* ¿Entonces?

MILITAR. Es por el trabajo.

PERIODISTA. *(como Mayor)* Mira....

MILITAR. El mayor me llama por mi nombre.

PERIODISTA. *(como Mayor)* Las cosas son simples, te estamos dando la oportunidad de que puedas ganar más plata, lo tomas o lo dejas. Hay muchos que quisieran una oportunidad como esta, no estamos para rogarle a nadie. ¿Entendido? Además, no sé si te has dado cuenta, pero estamos en guerra; o atacamos o nos meten un coche bomba en la base en cualquier momento.

MILITAR. Lo sé.

PERIODISTA. *(como Mayor)* Necesito una respuesta.

MILITAR. Es que...

PERIODISTA. *(como Mayor)* Hazlo por tu familia, ahora que vas a ser papá vas a necesitar un dinerito extra.

MILITAR. ¿Cómo sabe eso?

(Pausa.)

PERIODISTA. (como Mayor) ¿Acepta o no?

MILITAR. Lo voy a pensar.

PERIODISTA. (como Mayor) Hoy empezamos. No lo pienses mucho.

MILITAR. Está bien.

PERIODISTA. ¿Está todo bien? Digo su nombre.

AMIGO. (como Editor) Sí, claro, solo me distraje un poco... Cada vez está más grande tu barriga.

PERIODISTA. Es que ya falta poco, dicen que en cualquier momento podría dar a luz.

AMIGO. (como Editor) Ni digas, que ahorita nos escucha y se le antoja nacer aquí.

PERIODISTA. No digas eso.

AMIGO. (como Editor) Es una broma. Gracias por venir, necesitamos mucha ayuda aquí, las noticias de la farándula han llevado arriba el periódico como no tienes idea, siempre que sacamos alguna novedad de alguna vedette batimos record en ventas.

PERIODISTA. Me imagino.

AMIGO. (como Editor) La semana que publicamos el ampay del futbolista con la bailarina, arrasamos con toda la competencia.

PERIODISTA. Qué bueno.

AMIGO. (como Editor) ¿Y tú? Desde que dejaste de trabajar para la competencia no he visto que vuelvas a escribir para ningún periódico. ¿Está todo bien?

PERIODISTA. Sí, es que con el embarazo se me complicó un poco.

AMIGO. (como Editor) ¿Y ahora con ocho meses es más fácil?

PERIODISTA. No es eso, es que... Es que de verdad necesito el trabajo.

AMIGO. (*como Editor*) No te preocupes, apenas me den una respuesta te llamo.

PERIODISTA. Muchas gracias, te debo una.

AMIGO. (*como Editor*) De nada, sabes que siempre puedes contar conmigo. Lo sabes, ¿no?

PERIODISTA. Gracias.

AMIGO. (*como Editor*) Si necesitas algo más, solo dime. ¿Estás bien?

PERIODISTA. Lo estoy.

AMIGO. (*como Editor*) Te noto preocupada...

PERIODISTA. ¿Y tú? ¿Cómo estás?

AMIGO. (*como Editor*) Ahora muy bien.

PERIODISTA. Qué bueno, se nota.

AMIGO. (*como Editor*) No tienes que hacerte la fuerte.

PERIODISTA. No lo hago, estoy bien, en serio.

AMIGO. (*como Editor*) Pensé que con todo lo de ayer y como está la situación en este momento, estarías preocupada por tu marido, en cualquier momento podrían mandarlo a provincia y allá está jodida la cosa para los militares, los matan a cada rato. Te quedarías sola con tu bebe.

PERIODISTA. Eso no pasará. Ya me voy, avísame cualquier cosa y gracias nuevamente.

AMIGO. (*como Editor*) Espera, sabes que siempre voy a estar allí para cuando me necesites.

PERIODISTA. Lo sé.

AMIGO. (*como Editor*) Siquieres puedes quedarte un poco más y te invito a comer algo.

PERIODISTA. No, gracias.

AMIGO. (*como Editor*) Hoy te ves hermosa.

PERIODISTA. Ya basta, pensé que lo de nosotros ya había quedado en el pasado.

AMIGO. (*como Editor*) Fui un tonto al dejarte ir, siempre me voy a arrepentir de eso.

PERIODISTA. Tú no me dejaste. Fui yo la que terminó todo.

AMIGO. (*como Editor*) Lo sé, pero fue mi culpa...

PERIODISTA. Qué tienes, imbécil. Estoy casada, ¿no lo entiendes? Tengo una familia.

AMIGO. (*como Editor*) Perdón, es solo que pensé que...

PERIODISTA. ¿Qué fue lo que pensaste?

AMIGO. Pensé que venías por mí, que el trabajo era una excusa para verme.

PERIODISTA. Te equivocas. Si no estuviera en la necesidad de pedirte ayuda, jamás habría venido.

AMIGO. (*como Editor*) No te vayas. Perdón. De verdad, lo siento. Te puedo ayudar, créeme, me he vuelto muy amigo de uno de los jefes. Están pagando muy bien. Lo puedo llamar en este momento. Solo quédate un momento más. Conversemos.

(*Pausa.*)

PERIODISTA. Solo un momento.

AMIGO. (*como Editor*) Gracias. Muchas gracias.

PERIODISTA. Lo beso. Mierda. Lo siento, me tengo que ir.

AMIGO. (*como Editor*) No, espera. Yo también siento lo mismo. Aún te amo.

PERIODISTA. ¡Basta! Lo nuestro terminó hace mucho.

AMIGO. (*como Editor*) Entonces... ¿Por qué me besaste?

PERIODISTA. No lo sé. Yo estoy bien con mi familia, no voy arruinar eso.

AMIGO. (*como Editor*) Entonces no lo haces por ti, lo haces por tu familia.

PERIODISTA. Avísame si te dan una respuesta.

AMIGO. (*como Editor*) No creo que lo hagan.

PERIODISTA. Eres un imbécil.

AMIGO. Ya lo sé, basta papá.

PROFESOR. (*como Papá*) Tienes que entender que las cosas son así, y si no quieres seguir preocupando a tu madre, tendrás que hacerme caso y dejar de salir con esos amigos que tienes en la universidad. ¿Entendiste?

AMIGO. ¿Es por el atentado de ayer? ¿Crees que ellos tuvieron algo que ver?

PROFESOR. (*como Papá*) No he dicho nada de eso.

AMIGO. Papá, mis amigos no harían algo así, solo porque estén en contra de cómo se está manejando el país no quiere decir que sean terribles.

PROFESOR. (*como Papá*) ¡Cállate! No vuelvas a decir esa palabra en esta casa.

AMIGO. Papá, no pienso dejar de ver a mis amigos, pero quiero que confíes en mí, no estamos haciendo nada malo.

PROFESOR. (*como Papá*) Haz lo que quieras, pero en esta casa no vuelven a entrar, en especial ese...

AMIGO. ¿Ese qué, papá?

PROFESOR. (*como Papá*) Tú sabes...

AMIGO. ¿Ese «cholo»?

PROFESOR. (*como Papá*) Sí.

AMIGO. Ese «cholo», como tú le dices, es mi mejor amigo y «cholo» no es un insulto, aunque tú pienses que sí.

PROFESOR. (como Papá) No me importa. No los quiero volver a ver en mi casa.

AMIGO. No puedo creer que siendo mi papá no confíes en mí. Yo voy a la universidad a estudiar, nada más.

PROFESOR. (como Papá) Ya te lo dije, no lo voy a repetir.

AMIGO. La encontré. Me voy.

PROFESOR. (como Papá) ¿A dónde?

AMIGO. A estudiar. Tengo clases más tarde, pero si quieras puedes llamar a la universidad y preguntar a ver si es verdad.

PROFESOR. ¿Es verdad? ¿Qué pasó exactamente?

ESTUDIANTE. (como Hijo) No quiero hablar de eso, papá.

PROFESOR. Mi hijo saca los *playgos* que le regalé por Navidad. Digo su nombre. ¿Por qué no quieres contarme?

ESTUDIANTE. (como Hijo) Porque no, papá. No fue mi culpa.

PROFESOR. ¿Y cómo sé que no fue tu culpa si no me dices lo que pasó?

ESTUDIANTE. (como Hijo) Estaban molestando, sobre todo él.

PROFESOR. ¿Quién él?

ESTUDIANTE. (como Hijo) Tú sabes.

PROFESOR. Otra vez el mismo niño.

ESTUDIANTE. (como Hijo) Ya no quería que siga burlándose de mí y de... Por eso le lancé la carpeta encima.

PROFESOR. ¿Pero por qué no avisaste a tu auxiliar en vez de hacer eso?

ESTUDIANTE. (como Hijo) Nunca hace nada.

PROFESOR. Igual debiste buscarla antes.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Pero si tú siempre me dices que no debo dejar que abusen de mí, que uno debe aprender a defenderse. Siempre dices eso.

PROFESOR. Sí, pero es distinto. Ven, siéntate conmigo.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Yo solo quería que me dejara de molestar.

PROFESOR. Entiendo. Sabes que se hizo daño, ¿no?

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Sí.

PROFESOR. Sabes que tuvieron que llevarlo al hospital.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Sí, lo sé, pero yo no quería...

PROFESOR. Mi hijo llora, yo lo abrazo.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Lo siento, no sabía que iba a pasar eso.

Solo quería que ya no me moleste.

PROFESOR. Tranquilo, estoy seguro de que se pondrá mejor.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Cómo sabes eso.

PROFESOR. Porque hablé con la directora y me dijo que ya le avisaron que no ha sido grave.

(Pausa.)

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Él dijo que mi mamá era gorda y fea.

PROFESOR. Pero tú sabes que no era así, tu madre era la mujer más hermosa del mundo, y tú te pareces mucho a ella, en sus ojos y hasta en la forma de tu rostro cuando estás triste. Es más, ella adoraba jugar con los *playgos*, como tú.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) ¿De verdad?

PROFESOR. Es que tú eras muy pequeño para acordarte. Allá en provincia, para tus tres años te regalaron un balde grande de *playgos*, y tu madre pasaba todo el día construyendo cosas para ti, carros, casas, aviones, un montón de cosas. ¿No te acuerdas, no?

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) No.

PROFESOR. Eras muy pequeño.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Extraño a mamá.

PROFESOR. Yo también.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) ¿Te quedas hoy a jugar conmigo?

PROFESOR. No puedo, solo vine a almorzar, tengo que volver a dictar clases, pero voy hacer lo posible para llegar temprano a casa y jugar un rato.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Te quiero, papito.

PROFESOR. También te quiero, «lanza-carpetas». Sabes, algo bueno de todo esto es que ahora ya no creo que te vuelva a molestar.

ESTUDIANTE. No te molestes, por favor.

MILITAR. (*como Joven del Vestido Blanco*) No me gusta la gaseosa, y si solo me has hecho venir hasta aquí para eso, ya me voy; no sabes todo lo que he tenido que hacer para venir, mis padres no quieren que salga sola, después del atentado de ayer hasta me quieren cambiar a una universidad particular.

ESTUDIANTE. Ella se despide, me da un beso en la mejilla, se da media vuelta y empieza a caminar; yo pienso, la miro, tomo valor, respiro profundo para calmar mi agitación. ¡Espera!

MILITAR. (*como Joven del Vestido Blanco*) ¿Qué?

ESTUDIANTE. Tú me gustas.

MILITAR. (*como Joven del Vestido Blanco*) ¿Qué dices? No te escucho.

ESTUDIANTE. Me acerco. Tú me gustas.

MILITAR. (*como Joven del Vestido Blanco*) ¿Y nada más?

ESTUDIANTE. Quería saber si tú... ¿Tú tienes novio?

MILITAR. (*como Joven del Vestido Blanco*) Enamorado, dirás, y no, no tengo, terminamos hace unas semanas.

ESTUDIANTE. ¿Y no te gustaría...?

MILITAR. (*como Joven del Vestido Blanco*) ¿Ser tu enamorada?

ESTUDIANTE. Sí ¿Quieres? Ella se acerca hacia mí, me toma las manos, creo que me va a besar.

MILITAR. (*como Joven del Vestido Blanco*) Te lo digo mañana después de clases.

ESTUDIANTE. Me da un beso en la mejilla. Me sonrojo.

MILITAR. (*como Joven del Vestido Blanco*) Ah, y por cierto, prefiero una cerveza a una gaseosa. Chau.

ESTUDIANTE. Ella se va.

III

AMIGO. En el mismo parque bonito. Llevo quince minutos buscando al Cholo. Lo veo. ¿Y?

ESTUDIANTE. Nada.

AMIGO. Como que nada y esa gran sonrisa. Ya pues, cuenta.

ESTUDIANTE. Bueno, nada aún.

AMIGO. ¿Pero llegó?

ESTUDIANTE. Sí

AMIGO. ¿Y le dijiste?

ESTUDIANTE. ¿Qué cosa?

AMIGO. Ya pues, le dijiste o no.

ESTUDIANTE. Sí.

AMIGO. ¿Entonces?

ESTUDIANTE. Nada. Me dijo que espere hasta mañana.

AMIGO. ¿Hasta mañana? Uyuyuy, eso me suena a que te dirá que no.

ESTUDIANTE. ¿Que no? ¿Por qué dices eso?

AMIGO. Fácil. Si de verdad quisiera no te haría esperar, al toque no más te diría que sí. ¿No crees?

ESTUDIANTE. No sé, tal vez solo quiere hacerse la difícil. ¿Y si le regalo algo?

AMIGO. A una chica que se hace la difícil, yo la agarraría con todo y no soltaría. Así que difícil, mamita, toma mamita, toma, toma...

ESTUDIANTE. Ya cállate. ¿En serio crees que me diga que no?

AMIGO. No creo, lamentablemente estoy seguro.

ESTUDIANTE. ¿Qué?

AMIGO. Cholo, hay algo que no te he dicho todavía.

ESTUDIANTE. ¿Qué?

AMIGO. Es que no sé si esté bien decírtelo ahora.

ESTUDIANTE. No me vengas con eso. Dime.

AMIGO. Es que...

ESTUDIANTE. ¡Dime!

AMIGO. Está bien, te voy a decir.

(Pausa.)

AMIGO. Eres feo.

ESTUDIANTE. Tonto, pensé que era otra cosa.

AMIGO. Al menos aceptas que eres feo.

ESTUDIANTE. Bien cojudo eres. Soy feo pero no tanto como tú.

AMIGO. Vamos a la u antes de que se nos haga tarde, sabes que el viejo no nos deja entrar si llegamos cinco minutos después.

ESTUDIANTE. Espera, ¿hoy no teníamos que entregar el proyecto de narrativa?

AMIGO. Mierda, sí. Ya ves, por andar de Romeo ya nos fregamos.

ESTUDIANTE. Tú tampoco me hiciste acordar. ¿Y ahora?

AMIGO. Tú sígueme la corriente, tengo una idea para presentar mañana.

ESTUDIANTE. Entonces saliendo vamos a tu casa y empecemos con el proyecto, no sé si lo vamos a terminar...

AMIGO. No, no podemos ir a mi casa.

ESTUDIANTE. ¿Por qué?

AMIGO. Mi papá no quiere que vayas a la casa.

ESTUDIANTE. ¿Qué? Pero quedamos en hacer el proyecto juntos.

AMIGO. Los siento, no es solo contigo, sino con todos los de la base, la universidad. Tiene miedo.

ESTUDIANTE. ¿Es por lo de ayer? ¿Cree que fui yo?

AMIGO. Sí. Es por todas las noticias.

ESTUDIANTE. ¿Y tú? ¿Crees eso también?

AMIGO. No... No sé, Cholo.

ESTUDIANTE. ¿No confías en mí?

AMIGO. No es eso, solo que tú y los demás hablan de una manera que no sé... No creo que esté bien.

ESTUDIANTE. Estas en contra entonces.

AMIGO. No, tampoco.

ESTUDIANTE. Deberías saber de qué lado estás.

AMIGO. Espera. Digo su nombre.

ESTUDIANTE. Dice mi nombre.

AMIGO. ¿Fueron ustedes?

ESTUDIANTE. No puedo creer que pienses eso, eres igual a tu papá, y no, yo no le haría daño a nadie.

AMIGO. Te creo.

ESTUDIANTE. Mentira, eres igual a todos que creen que porque vengo de provincia ya soy terruco, y así dices que eres mi amigo.

AMIGO. Discúlpame. Ya pues, Cholo, no lo tomes tan en serio.

ESTUDIANTE. Solo porque a ti no te interese ver lo que está pasando, cómo han mandado a los militares a la universidad a vigilarnos, no tienes por qué señalarme de terrorista.

AMIGO. Perdóname, Cholo, en serio no fue mi intención.

(Pausa.)

AMIGO. ¿Podemos hacer el trabajo en tu cuarto después de clases?

ESTUDIANTE. Ni modo, pero está todo desordenado.

AMIGO. Es que no conoces mi cuarto, eso sí que es un basural, está tan cochino que ni mi mamá entra a limpiar, se pasa de largo, nomás. Cholo, de camino pasamos por la tía de las papitas, pe.

ESTUDIANTE. Pero es tarde.

AMIGO. Una papita, nomás.

ESTUDIANTE. Ya, pero... Sin ají, pues.

AMIGO. Ya me quieras picar, carroñero.

IV

MILITAR. En casa. ¿Qué tal tu día, gordita?

PERIODISTA. Bien, todo bien.

MILITAR. Qué bueno, mi amor.

PERIODISTA. Mira, te reconoce. Apenas te acercaste empezó a moverse.

MILITAR. ¿En serio? Se siente clarito como se mueve.

PERIODISTA. Te lo dije.

MILITAR. Gordita, hoy me ofrecieron un ascenso...

PERIODISTA. ¿Te mandarán a provincia?

MILITAR. No, no es en provincia, es aquí.

PERIODISTA. ¿Entonces? ¿Aceptaste?

MILITAR. Aún no.

PERIODISTA. ¿Por qué?

MILITAR. El trabajo es complicado.

PERIODISTA. ¿Complicado? ¿Qué tenías que hacer?

MILITAR. No importa, igual no aceptaré.

PERIODISTA. Pagaban poco, seguro.

MILITAR. No, al contrario, pagaban mucho.

PERIODISTA. Pero estamos en gastos, un dinero extra no nos caería mal.

MILITAR. Lo sé, pero ya me las buscaré de otra manera.

PERIODISTA. Pero si te están dando esta oportunidad es por algo.

MILITAR. Tú no tienes idea de lo que quieren que haga.

PERIODISTA. No, no tengo idea. Cuéntame, dime, de qué se trata ese trabajo.

MILITAR. No puedo contarte.

PERIODISTA. ¿Por qué?

MILITAR. Porque es mejor que tú no sepas nada.

PERIODISTA. Mira, lo único que yo sé es que en cualquier momento nos botan de la casa por no estar al día con el alquiler y que nuestra hija nacería en la calle. ¡Eres un egoísta! Si me hubieras dejado seguir trabajando no tendríamos problemas, no tendría...

MILITAR. Eres mi mujer. Yo tengo que mantener esta casa, yo tengo que pagar el alquiler, tú no tienes por qué trabajar, ¿entiendes? Qué hubiera dicho la gente, que yo no podía mantenerte, que soy un inútil, que mi mujer me tiene que mantener aun estando embarazada. ¡No, eso no! Yo trabajo, tú te quedas en la casa.

PERIODISTA. En qué momento me casé contigo.

MILITAR. ¿Qué has dicho?

PERIODISTA. Nada... Lo siento.

MILITAR. ¿A qué viene eso?

PERIODISTA. Hoy fui a una entrevista de trabajo.

MILITAR. ¿Qué?

PERIODISTA. Tenía que buscar algo para ayudar en los gastos que se nos vienen.

MILITAR. ¡Carajo! No es necesario, confía en mí, algo saldrá.

PERIODISTA. Hay algo más. La entrevista era en el periódico donde trabaja un amigo y...

MILITAR. ¿Y?

PERIODISTA. Hace años, antes de conocerte, yo salía con él y... Hoy que lo vi pasó algo... Algo que no esperaba.

MILITAR. ¿Qué me estas queriendo decir con eso?

PERIODISTA. Intentó besarme... Pero yo lo evité.

MILITAR. Lo evitaste. Dime quién es.

PERIODISTA. Eso no importa.

MILITAR. ¡Claro que importa! Te ha faltado el respeto y quieres que me quede sin hacer ni mierda.

PERIODISTA. No es eso.

MILITAR. ¡Dime dónde trabaja, en qué periódico!

PERIODISTA. Hay algo más. Antes de irme, yo... Yo lo besé... No sé por qué lo hice, verlo me trajo recuerdos, fue extraño. Perdóname por favor.

(Pausa.)

PERIODISTA. Amor, no me mires así, no significó nada. Perdóname.

MILITAR. Suéltame.

PERIODISTA. No entiendes, no significó nada amor, abrázame. Mejor no te hubiera dicho nada y todo estaría bien.

MILITAR. ¿Qué?

PERIODISTA. Que fui una tonta al contarte, debí guardármelo, ya que fue una tontería. Un beso nada más, solo eso. Me da una bofetada.

MILITAR. Adiós.

PERIODISTA. Perdóname, por favor, no te vayas...

MILITAR. ¡Cállate! No quiero escuchar una palabra más.

PERIODISTA. Por favor... Me da otra bofetada.

MILITAR. Que te calles, he dicho.

PERIODISTA. ¿A dónde vas?

MILITAR. A trabajar.

V

PROFESOR. Otra vez usted.

AMIGO. Profesor, se nos hizo tarde, disculpe.

PROFESOR. Y usted... Debería escoger mejor a sus amigos, él es una mala influencia.

ESTUDIANTE. Disculpe, profesor, no volverá a pasar.

PROFESOR. Solo por esta vez, pasen y pongan sus trabajos en mi carpeta.

AMIGO. ¿Y los demás?

PROFESOR. Dejaron sus proyectos y los dejé ir. He tenido un problema familiar y lo mejor será que regrese a mi casa.

AMIGO. Proyectos... ¿Qué proyecto? Miro al Cholo y con un gesto le digo que me siga la corriente.

ESTUDIANTE. Sí... ¿Qué proyecto?

PROFESOR. El de narrativa, el que les dejé hace una semana.

AMIGO. Pero, profesor dijo que ese trabajo se entregaba hasta mañana.

PROFESOR. ¿Hasta mañana? ¿Usted también escuchó eso?

ESTUDIANTE. Lo miro asustado. Sí, para mañana, dijo.

PROFESOR. Bueno. En vista de que ambos se quieren pasar de vivos, les pondré cero a los dos.

ESTUDIANTE. No, profesor...

AMIGO. Pero usted dijo, Profesor. ¿No se acuerda?

PROFESOR. Me acuerdo completamente como todos sus demás compañeros que ya presentaron.

ESTUDIANTE. Te dije que no iba a funcionar.

AMIGO. Profesor, no sea malo, se lo presentamos mañana a primera hora.

ESTUDIANTE. No sea malito.

PROFESOR. No, señores, ya la tarea tenía tempo, que no la hicieran es únicamente su problema.

AMIGO. Una oportunidad, pe, profesor.

PROFESOR. He dicho que no, y por cierto, ¿el libro que te presté...?

ESTUDIANTE. Dice mi nombre. Aquí lo tengo, profesor, está muy bonito.

AMIGO. ¿Y eso?

ESTUDIANTE. Es un libro de cuentos que publicó el profesor.

AMIGO. Debe ser un excelente libro si lo escribió el profe.

PROFESOR. Tampoco seas patero.

ESTUDIANTE. Pero sí es muy bueno, profesor, a mí me gustó mucho.

PROFESOR. Porque eres de provincia, como yo.

AMIGO. ¿Y no nos lee uno?

PROFESOR. ¿Ahora? No tengo tiempo.

ESTUDIANTE. El de las huallatas no es muy largo y es el que más me gustó.

PROFESOR. Ese es el cuento favorito de mi hijo.

AMIGO. Yo quiero escuchar ese cuento.

ESTUDIANTE. Una historia de amor.

PROFESOR. De tragedia.

AMIGO. Mi padre dice que enamorarse es una tragedia.

PROFESOR. Tu padre es sabio a diferencia de...

AMIGO. ¿A diferencia de...?

PROFESOR. Es una broma.

AMIGO. ¿Y de qué trata el cuento?

PROFESOR. ¿Sabes qué son las huallatas?

AMIGO. No

PROFESOR. Son aves de la sierra que una vez que encuentran pareja nunca se separan de ella hasta que una muere.

ESTUDIANTE. Y cuando eso pasa se queda sola para siempre hasta que muere también.

AMIGO. ¿Ese es el cuento?

PROFESOR. No, la historia empieza un verano en que el Inti andaba en fuertes conflictos con la Pachamama. Huaicu, una huallata, había volado por muchos días buscando...

AMIGO. Espere, espere... ¿Qué es eso de Chinchi y pachacama?

ESTUDIANTE. ¿Cómo no vas a saber?

PROFESOR. El Inti es el sol y la Pachamama es la tierra, ambos son venerados en la sierra como dioses.

AMIGO. Dioses... Como Atenea y Poseidón.

PROFESOR. Sí, solo que esa es mitología griega.

ESTUDIANTE. ¿Y eso sí sabes?

AMIGO. Eso lo sé por los dibujos animados.

PROFESOR. No entiendo como llegaste entrar a esta universidad. En fin. Dame el libro. Huaicu había volado por muchos días buscando una laguna donde tomar agua y refrescarse, cuando a lo lejos divisó una, que por el intenso sol estaba a punto de secarse. Al llegar notó tan triste a la pobre laguna que le dio pena tomar el último poco de agua que le quedaba. Se acercó y le preguntó cómo se llamaba y por qué andaba tan triste. La laguna le contestó que se llamaba Huaiqui y que estaba muriendo por el intenso sol y que eso le debía mucha pena, pero Huaicu le dijo que sus abuelos le contaron que era parte de la vida morir y luego transformarse en algo más. Esto tranquilizó a Huaiqui, quien le pidió que por favor bebiera lo último que le quedaba para así pasar a su nueva vida. Huaicu lo hizo y al beber el último poco de agua la laguna se transformó en una huallata. Al verla se quedó enamorado, se acercó a ella, ambos tocaron sus alas y empezaron a volar juntos con el compromiso de las huallatas que las une en amor hasta el final de sus días. Tuvieron su primera cría, pero con el tiempo los conflictos entre la Pachamama y el Inti habían empeorado. El sol no dejaba de quemar intensamente y la Pachamama solo protegía una parte del lugar donde estaban algunos animales privilegiados. Era casi imposible encontrar alimento. Todas las mañanas ambos tenían que separarse para buscar comida, dejando a su cría en el nido. Un día, cuando Huaicu regresaba al nido se encontró cara a cara con el Inti, que le preguntó si necesitaba comida. Él dijo que sí, y el Inti generoso lo llenó de alimentos, pero le puso una condición: ahora trabajaría para él y todas las noches debería destruir, junto con otros animales, las pocas plantas que quedaban en el valle. Huaicu no

quiso aceptar, pero en ese momento el Inti llamó a todos los animales que trabajaban para él y lo rodearon, amenazantes. En ese momento entendió que no había salida, que tenía que hacerlo. Así empezó a trabajar para el Inti sin decirle nada a Huaiqui. La tercera noche, al regresar de destruir parte del valle encontró su nido destruido. Desesperado, empezó a buscar a Huaiqui y a su cría, pero no los encontró hasta que a lo lejos, entre unos matorrales, escuchó el llanto de su pequeño. Corrió y lo encontró llorando, y lo único que le pudo decir es que la Pachamama se había llevado a su mamá. Pasaron días buscando y escapando de la Pachamama. Cuando pidieron ayuda al Inti, este se la negó, indicándole a Huaicu que había sido un tonto al dejar que lo descubrieran. Después de muchos días, Huaicu se resignó a no ver más a Huaiqui, se enfrentó a los animales que estaban de parte de la Pachamama y huyó de ese valle rumbo a otras tierras para proteger a su cría, rumbo a un lugar donde la guerra entre el Inti y la Pachamama no los alcanzara.

(Pausa.)

AMIGO. Sí que era trágico el cuentito.

PROFESOR. Sí.

AMIGO. Está increíble, profesor, una maravilla de la literatura, de verdad, me he quedado conmovido casi hasta las lágrimas... ¿Usted cree que podamos presentar mañana el trabajo?

(Pausa.)

PROFESOR. Está bien, pero será sobre quince.

ESTUDIANTE. No se preocupe, profesor, mañana a primera hora. Solo una pregunta.

PROFESOR. Dime.

ESTUDIANTE. ¿Los animales de la Pachamama nunca encontraron a Huaicu?

PROFESOR. Huaicu ha sabido esconderse hasta ahora.

AMIGO. Ahora sí vamos a tu cuarto antes de que se haga más tarde. Tenemos que terminar el trabajo.

ESTUDIANTE. Vamos rápido, que tenemos que atravesar toda la universidad.

VI

AMIGO. Llegamos, sí estaba lejitos.

ESTUDIANTE. Te lo dije. Espera aquí, voy a limpiar.

AMIGO. No importa, Cholo, así no más. Te aseguro que mi cuarto es mil veces peor.

ESTUDIANTE. Solo espera aquí.

AMIGO. Que no me importa como esté.

ESTUDIANTE. Hazme caso.

AMIGO. Tienes algo allí, ¿no? El Cholo me mira serio y no me quiere dejar pasar.

AMIGO. ¿Qué estás ocultando?

ESTUDIANTE. Nada.

AMIGO. No te creo.

ESTUDIANTE. Eres igual a tu padre.

AMIGO. Déjame entrar.

ESTUDIANTE. Que esperes, te he dicho.

AMIGO. No.

ESTUDIANTE. No te atrevas... Trato de agarrarlo para que no entre.

AMIGO. ¡Suéltame! Lo empujo con todas mis fuerzas y entro a la habitación.

ESTUDIANTE. No entres...

AMIGO. Quedo inmóvil al ver un cuadro de una joven de vestido blanco.

ESTUDIANTE. Deja, eso es mío.

AMIGO. Disculpa.

ESTUDIANTE. Eres igual a tu padre, porque soy de provincia ya soy terruco, seguro. Lo mismo dicen los de la habitación del costado, me miran feo.

AMIGO. No es eso... Lo siento... Perdón por haberte empujado.

ESTUDIANTE. Ya vete.

AMIGO. Cholo, discúlpame, no volverá a pasar. En serio. Perdóname, sé que es la segunda vez que te pido perdón, pero de verdad lo siento.

ESTUDIANTE. ¡Que te vayas he dicho!

AMIGO. Está bien, pero yo no soy como mi papá, tú eres mi amigo, Cholo y me preocupaba que estuvieras metido en esas huevadas. No sabía que pintabas. Lo haces muy bien, es un bonito cuadro. Es ella, ¿no?

(Pausa.)

ESTUDIANTE. Mi tío me enseñó a pintar con sprays, él trabaja en los parques haciendo esto, gana bien.

AMIGO. ¿Y esas son aves?

ESTUDIANTE. Son huallatas, como las del cuento.

AMIGO. Tienes talento.

ESTUDIANTE. Se lo pienso regalar mañana, si me dice que sí.

AMIGO. ¿O sea que si te dice que no no se lo regalas?

ESTUDIANTE. Igual se lo regalo, es de ella, lo hice para ella.

AMIGO. Eres un romántico.

ESTUDIANTE. Déjame, así soy. ¡Espera!

AMIGO. ¿Qué fue eso? Me acerco a la ventana y miro.

ESTUDIANTE. Tranquilo, deben estar... Tocan la puerta. Ambos nos miramos.

AMIGO. Tocan la puerta aún más fuerte.

VII

MILITAR. Llegamos, tengo una lista con fotografías y nombres, la prioridad es encontrarlos a todos y hacer nuestro trabajo lo más rápido posible. Agarrar a todos los terrucos y llevarlos a la base. Nos dividimos en grupos de dos para abarcar más rápido todas las habitaciones. Subimos las escaleras. Llegamos a la primera puerta, un aire helado pasa por mi pecho, me da miedo. Antes de tocar, un joven me señala la habitación del costado. Allí vive un terruco, dice. Con mi compañero vamos a esa puerta. Toco.

VIII

PROFESOR. Ya en casa estoy revisando unos trabajos, veo la hora. Ya es tarde. Tocan la puerta.

(Pausa.)

ESTUDIANTE. (como Hijo) ¿Papá?

PROFESOR. Sí, ¿qué pasa?

ESTUDIANTE. (como Hijo) El hijo entra. Papito, tuve una pesadilla.

PROFESOR. Ven aquí. Ya habíamos conversado sobre las pesadillas.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Sí, lo sé, pero esta vez pensé que no era un sueño, parecía de verdad.

PROFESOR. Y qué soñaste esta vez.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Al principio yo estaba encima de un dragón, volando por el cielo.

PROFESOR. ¿Un dragón? ¿Y así pensabas que era real tu sueño?

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Espera, pues, eso no es todo. En mi sueño yo era el jefe de todos los dragones y tenía que proteger la isla Dragimir, porque unos malhechores iban a venir a capturarlos. Preparamos las defensas de la isla para enfrentarlos, pero cuando llegaron venían montando dragones también y empezaron a destruir todo, yo los enfrenté montado en el dragón más grande, pero de pronto, por detrás de mí, un dragón malo abre su boca y me lanza fuego y yo caigo del dragón, caigo a mucha velocidad desde una altura muy... muy alta y me despierto.

PROFESOR. No me parece tan fea tu pesadilla...

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) ¿Que me mate con su fuego un dragón no es tan feo?

PROFESOR. Bueno tienes razón, debe ser horrible.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) No entiendes, todavía no acaba.

PROFESOR. ¿Ah, no?

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) No, aquí viene lo que más miedo me dio. Me levanto y escucho que tocan la puerta de la sala, bajo y no hay nadie en casa, no estás tú, no está mamá, no hay nadie y siguen tocando. Me acerco y pregunto quién es, pero nadie contesta, me doy media vuelta, pero antes de irme vuelven a tocar, me acerco de nuevo y abro. No estoy terminando de abrir cuando golpean la puerta con una carpeta y me empujan hacia adentro, eran algunos chicos del colegio, los que más

me molestan y empezaron a pegarme y reírse hasta que me desperté. Ves que sí fue una pesadilla fea.

PROFESOR. Tienes razón. Te voy a preparar un té y te lo llevo a tu cama.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Pero me cantas la canción del elefante hasta que me duerma?

PROFESOR. Pero ya estás grande para la canción del elefante.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Por favor, la ultimita o si no el cuento de los pájaros.

PROFESOR. Huallatas, se llaman huallatas y te he contado esa historia un montón de veces.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Pero me gusta mucho ese cuento.

PROFESOR. De acuerdo. Vamos a la cocina.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) Vamos.

PROFESOR. Bajamos las escaleras.

ESTUDIANTE. (*como Hijo*) ¿Qué es eso?

PROFESOR. Escucho sonidos fuera de la casa. No lo sé. Tocan la puerta. Me quedo en silencio, pero vuelven a tocar con más fuerza.

IX

PERIODISTA. En casa, no puedo dormir. Camino hacia la cocina, bajo las escaleras. Llego. Me preparo un pan con mantequilla. Como. Me preparo una taza de leche. Se me pasa el agua caliente. Mierda. Espero para poder tomarlo. Espero, espero, soplo la taza y espero. De pronto siento algo aquí en el pecho como un presentimiento, como si algo estuviera mal, como si un viento helado me atravesara. Tengo miedo. El miedo sigue creciendo como cuando era niña y podía presentir cosas,

lo recuerdo bien. Un día soñé que mamá se metía caminando al mar y ya no salía. Tuve el sueño repetidas veces y sentía mucho miedo de que se volviera realidad. La última vez que lo soñé fue el día en que fui a la playa sola con papá. Recuerdo que me despertaron unos gritos por la mañana y luego sentí unos pasos acercarse a mi habitación. Era papá, me abrazó y me dijo que me cambiara rápido, que iríamos a la playa. Yo me emocioné mucho, papá no era de las personas a las que les gusta pasar mucho tiempo a solas con sus hijos. Salimos rápido sin importar lo que mamá gritara. Si hubiera sabido que sería la última vez que la vería me hubiera despedido, la hubiera besado y abrazado fuerte. Al regresar de la playa había personas en la casa y una ambulancia en la puerta. Entré corriendo a la casa, pero al llegar a la sala me detuve al ver que todo estaba mojado y de pronto el mismo aire helado me atravesó de golpe al sentir el agua en mis pies. Recordé el sueño y volvió el miedo. Papá entró después, me abrazó fuerte como nunca lo había hecho y me dijo con su voz entrecortada que mamá se había ido al cielo. Yo quería verla, pero él no me dejó y ahora entiendo por qué lo hizo, ver a tu madre en la bañera con las muñecas cortadas, completamente hinchada por el agua que dejó corriendo, hubiera sido traumizante para una niña de once años. Mi sueño se cumplió, pero el miedo nunca se fue y hoy ha vuelto con todas sus fuerzas, ha vuelto y no sé por qué. Corro hacia el teléfono, resbaló, trato de proteger mi barriga pero aun así se golpea un poco. Empiezo a llorar, empiezan los dolores, son insoportables. Parece que de pronto esta niña quiere nacer hoy. Llego al teléfono, marco, me dicen que mi marido no está. Sigo con más miedo, los dolores son cada vez más insoportables. Llamo a emergencias. Me contestan. ¡Aló! Sí... Es una emergencia. ¡Escúcheme! ¡Señorita estoy por dar a luz! ¡Ayuda! No hay nadie en mi casa, ayúdeme por... favor... No puedo esperar, no entiende.

Caigo en el sillón. Doy mi dirección y corto la llamada. Espero, espero, espero, no sé por cuanto tiempo. Tocan la puerta. Tengo miedo. Vuelven a tocar más fuerte.

X

MILITAR. No contestan, toco la puerta más fuerte. Escucho algunos sonidos, pero no abren. Entramos de golpe, completamente armados. Buscamos a los que aparecen en las fotografías.

AMIGO. ¿Qué está pasando? Nosotros no sabemos nada.

MILITAR. Mi compañero encuentra *spray* de pintura, me grita.

PROFESOR. (*como otro militar*) ¡Ellos son, carajo!

ESTUDIANTE. Eso es para mis pinturas, no se las lleven, están violando mis derechos de estudiante y de ciudadano. ¿Dónde está el permiso para registrar mi cuarto...?

MILITAR. ¡Cállate!

AMIGO. Jefe, está diciendo la verdad, son para sus cuadros.

ESTUDIANTE. Le muestro mis cuadros para que usted mismo lo vea. Le enseño el cuadro que hice para... ustedes saben, la chica del vestido blanco y la chompa azul.

MILITAR. Veo el cuadro, es una joven de vestido blanco muy bonita. ¡Sus nombres carajo!

ESTUDIANTE. Digo mi nombre.

AMIGO. Digo mi nombre también.

MILITAR. ¡No son ellos! Le doy el cuadro a mi compañero, lo mira y lo rompe.

ESTUDIANTE. ¡No! ¡Por qué! Si ya vieron que nosotros no somos, que no tenemos nada que ver, por qué lo rompe. Son unos abusivos.

PROFESOR. (*como otro militar*) ¡Cállate, serrano de mierda!

ESTUDIANTE. Era un regalo. Denuncia les voy a poner.

PROFESOR. (*como otro militar*) ¡Te dije que te callaras, mierda!

MILITAR. Mi compañero empieza a golpearlo sin piedad.

AMIGO. Ya suéltelo, por qué le pega si ya vio que no tenemos nada que ver.

PROFESOR. (*como otro militar*) Tú también te callas, chibolo.

MILITAR. Empieza a golpear al otro también. ¡Ya es suficiente! Vámonos, tenemos que seguir buscando.

PROFESOR. Nos llevamos a estos dos también.

MILITAR. No, eso no es lo que dice aquí.

PROFESOR. (*como otro militar*) ¿Y? ¿No le ves la cara a este serrano de mierda? ¡Párate! ¡Avanza!

MILITAR. Me quedo en silencio, sin saber qué hacer.

AMIGO. No se lo lleven, por favor, él no ha hecho nada.

PROFESOR. (*como otro militar*) Tú también vienes. Avanza mierda.

MILITAR. Los golpeamos y los metemos a la fuerza a la camioneta, tenemos cinco fotografías y hay como nueve personas. Observo por una de las ventanas, veo que seguimos por la carretera. Pregunto a qué base los estamos llevando, mis compañeros ríen y no contestan. Ya estamos en plena carretera cuando tomamos un nuevo rumbo, no hay nadie, aquí no vive nadie, los bajamos a golpes, a los demás parece gustarles su trabajo, les encanta golpearlos y gritarles «terroristas de mierda». Subimos a un cerro. Los juntamos a todos, el mayor les pregunta uno a uno: «¿Eres terrorista?». El primero dice que no, el mayor vuelve a preguntar, le vuelve a decir que no, que él solo... Le dispara en la cabeza diciendo: «Serrano mentiroso de mierda». El segundo acepta que lo es, el coronel le pide a un compañero que le dispare igual por ser terrorista,

yo pienso «igual van a matar a todos»... El último de la fila me mira, es el que mi compañero me obligó a traer. Me dice que él solo estaba allí para hacer un trabajo, que él no ha hecho nada, que lo ayude, que no quiere morir, yo reviso las fotos nuevamente, él no está, empiezo a sudar, no sé qué hacer para salvarlo, aprovecho un descuido y le digo: «Corre». Él duda un segundo, vuelvo a decir: «¡Corre!». Él empieza a correr, el mayor se da cuenta, nos manda a que lo atrapemos, yo corro detrás de él y pienso que no lo va a lograr, un compañero empieza dispararle, yo no pienso y lo empujo para que no lo haga, otro compañero me golpea por la espalda con la culata de su rifle. Caigo. Quedo inconsciente unos segundos o quizás minutos. De pronto estoy frente a todos de rodillas, el mayor me grita: «Terrorista de mierda». Yo respondo: «No, mayor, no soy terrorista». Él me golpea y me muestra el cuerpo del joven que intenté salvar. Yo grito: «Él no estaba en las fotografías, él no había hecho nada, mi mayor». El mayor solo grita: «Aquí todos son terroristas». Me pide que me quite el uniforme, yo no quiero, me golpean nuevamente, esta vez más fuerte. Me quitan el uniforme a la fuerza. Ya sé qué me va a pasar y solo pienso en mi mujer y mi bebe. Empiezo a llorar y a decir que lo siento, que me perdonen, que tengo familia, que no lo hagan. Ellos solo ríen, se burlan. Sabía que no era un trabajo para mí, pero ella tenía que hacer eso, todo por dinero, porque yo no puedo darle todo lo que necesita. El mayor da una señal y escucho los disparos en cámara lenta, mi cuerpo los recibe, parecen mordeduras pequeñas, como de serpiente, después del tercer disparo ya no duelen, ya no siento, mi cuerpo cae lentamente, siento el olor de la tierra, puedo saborearla, mis ojos se cierran y solo me imagino a mi hija gateando, corriendo, jugando, terminando el colegio, ingresando a la universidad, la veo con mi nieto, se parece a mí. Todo se desvanece.

ESTUDIANTE. Todo fue rapidito, nomás, ni cuenta me di. Tenía un ojo hinchado y el brazo me dolía mucho por los golpes que me habían dado. Nos hicieron subir un cerro, tenía mucho miedo, muchos lloraban, yo a la justa podía caminar, nos colocaron de rodillas a todos, y gritaron juntos: «¡Aquí están todos los terrucos!». Quise decir algo, pero me golpearon en la cabeza con un rifle. Luego sentí que sujetaron mi cabeza y me preguntaron: «¿Eres terrorista?». «No», dije. Y empezaron a reír. Volvió a preguntar: «Di la verdad! ¿Eres terrorista?». «No», dije de nuevo. «Soy provinciano, nomás, eso no quiere decir que sea terrorista. No me mate, por favor, solo soy estudiante...». ¡Pum! Un sonido fuerte, fuerte y luego un silencio que me abrazaba. Dicen que la muerte se aparece para llevarte en el último segundo, con su capa negra que le cubre todo los huesitos, con su hoz larga y filuda, pero a mí nadie se me apareció. Tal vez fue tan rápido que ni cuenta se dio, como yo, que ni sentí la bala que atravesó mi cabeza. Solo recuerdo el silencio, el silencio bonito como el de la sierra cuando es de noche y la voz de ella, ustedes saben, la chica del vestido blanco y la chompa azul. La voy a extrañar mucho, ni siquiera supe si quería ser mi novia... Digo, enamorada. También me da pena mi familia, allá en la sierra. Me mandaron a la gran ciudad para que esté mejor, para que estudie y ahora pasa esto. Se van a poner muy tristes cuando se enteren. Solo espero que me lleven a mi pueblo a enterrarme, allá son bonitos los entierros, con banda de música, comida, la gente se pone feliz a pesar de que está triste. Ojalá no sea difícil llevarme.

AMIGO. ¡Pum! Y cayó mi amigo, le preguntan al segundo en la fila, acepta que es un terrorista, creo que solo lo dijo por miedo y también le disparan. Miro a uno de los militares y le digo: «Yo no hice nada, solo estaba allí por un trabajo, por favor, ayúdame, no quiero morir». El tercero de la fila acepta orgulloso que es un terrorista, que no le importa

morir. Por culpa de ellos nos van a matar a todos. Le disparan varias veces. Vuelvo a insistir con el Militar. Me mira asustado, mira a los lados y me dice: «Corre». Dudo un segundo y me vuelve a repetir: «¡Corre!». Empiezo a correr sin mirar atrás, siento que no se han dado cuenta aún, hasta que escucho un disparo y siento que una bala pasa muy cerca de mí. Sigo corriendo, con todas mis fuerzas. Otra bala pasa cerca. Me están persiguiendo. Algunos se detienen, otros siguen detrás de mí. Siento que el corazón se me va a salir, pero sigo corriendo y aún no veo nada, ninguna casa, ninguna luz, nada. Vuelvo a escuchar las balas, una me roza un brazo, no le tomo importancia y sigo. Otra bala, esta vez me cae en la pierna y ya no puedo correr. Caigo al suelo y empiezo a arrastrarme, pero enseguida llegan ellos. Me disparan en la otra pierna y se ríen. Vuelven a llamarme «terruco de mierda», yo empiezo a llorar. No quiero morir, yo no hice nada, por favor, no me maten, no lo hagan por favor. Descargan sus balas contra mi espalda, llego a contar cinco. Mi cuerpo es arrastrado, se lo muestran al militar que me ayudó, también lo matan por intentar ayudarme. Nuestros cuerpos son colocados uno sobre otro, luego nos rocían gasolina y nos prenden fuego, pretenden que no quede rastro alguno de nosotros, pretenden hacer como si esto no hubiera pasado, pretenden que el mundo nos olvide. Al final nuestros restos y cenizas son arrojados a una fosa que tapan cuidadosamente. Y yo solo me pregunto por qué, por qué yo, no es justo, no es justo.

XI

PROFESOR. Tocan más fuerte. Le digo a mi hijo que se vaya a su cuarto. Trato de ver por la ventana quién es, pero no llego a ella, antes rompen la puerta y entran a la fuerza, me agarran y me colocan una bolsa

en la cabeza y me llevan. Escucho la voz de mi hijo llorando. ¡Es solo un niño...! Me golpean. Cuando me sacan la bolsa estoy en un descampado y mi hijo, frente a mí, sigue llorando. Nos obligan a ponernos de rodillas. Me acusan de terruco y amenazan con matar a mi hijo si no hago lo que ellos quieren. Empiezan a reírse y yo, yo solo siento impotencia de no poder defendernos. Me dan una pala y me dicen que empiece a cavar. Los miro, levanto la cabeza y empiezo a cavar. Mi hijo sigue llorando más fuerte. «No te va a pasar nada». Digo su nombre. Voy a terminar rápido para irnos a casa. No me he olvidado del tecito que te iba a preparar y de la canción del elefante y del cuento. Trato de sonreír. Mi hijo se calma. Cavo, cavo, cavo por un par de horas hasta que me gritan que es suficiente. Me piden la pala y me obligan a ponerme de rodillas. Sé lo que va a pasar. «No lo hagan. ¡Yo no soy un terrorista!». Ellos no dicen nada y empiezan a llenar con tierra el hueco que he cavado, conmigo dentro. Mi hijo grita que no lo hagan, que se detengan. Le lanzan un bofetón que lo calla. «¡No le hagan daño, carajo! Llévenselo, no permitan que vea esto». Cuando la tierra ha llegado a mi cintura lanzan a mi hijo al hueco también. «¡No! Por favor, es un niño, no lo hagan, por favor, tiene nueve años apenas. ¡Por favor!». Siguen llenando el hueco. «¿Ustedes no tienen hijos, acaso?». Abrazo a mi hijo. «¡No!». Mi hijo empieza a llorar desesperadamente. Respiro, trato de calmarme para calmarlo a él. Lo abrazo fuerte. «¿Recuerdas el cuento de las huallatas? Nunca te conté el verdadero final. Después de un tiempo, Huaiyu y su hijo son encontrados por los animales de la Pachamama, ellos valientemente los enfrentan, pero los animales eran muchos y no pudieron vencerlos a todos y se quedaron allí, esperando su hora de partir, cuando de pronto al dar su último suspiro, empezaron a transformarse y las pequeñas huallatas empezaron a brillar tan fuerte, a volar a una velocidad increíble para de pronto terminar siendo estrellas junto con Huaiqui,

que los había esperado por mucho tiempo». Mi hijo ya no llora y empiezo a cantar la canción del elefante. Mientras terminan de sepultarnos vivos.

Un elefante se balanceaba
sobre la tela de una araña,
como veía que resistía, fue a llamar a otro elefante más.

Dos elefantes se balanceaban
sobre la tela de una araña,
como veían que resistía, fueron a llamar a otro elefante más.

Tres elefantes se...

XII

PERIODISTA. Han pasado tres semanas desde la última vez que vi a mi esposo. Nadie sabe nada, solo dicen que no se presentó a trabajar el último día. Hoy voy a la morgue. Tengo miedo de encontrarlo allí, pero necesito saber, necesito encontrarlo. No quiero pensar que me abandonó. No es justo, no ha conocido aún a su hija.

ESTUDIANTE. Las luces se apagan.

PERIODISTA. Otro apagón. Voy por la avenida principal. La oscuridad de la noche y la falta de electricidad hacen que todo esté en tinieblas.

AMIGO. Un auto se acerca por la avenida.

MILITAR. Pasa desapercibido alrededor de otros autos.

PROFESOR. Pero este es distinto a los otros, este auto sabe perfectamente a dónde va.

ESTUDIANTE. La gente en la calle no sospecha nada, esperan a que vuelva la electricidad para ver su programa favorito por televisión.

PERIODISTA. Se escuchan risas de jóvenes en la oscuridad. Doblo por una de las calles. Camino rápido, necesito saber si está allí.

AMIGO. El auto se acerca a su objetivo.

MILITAR. Se coloca en la intersección.

PROFESOR. El auto se detiene.

ESTUDIANTE. Se abre una puerta del auto, quien conducía abandona el auto, se aleja rápidamente.

PERIODISTA. Todo está muy oscuro.

AMIGO. Empieza a correr.

MILITAR. Corre.

PROFESOR. Corre porque sabe lo que va a pasar.

ESTUDIANTE. Una luz llega de pronto acompañada de un gran sonido.

AMIGO. Espantoso.

MILITAR. Terrorífico.

AMIGO. El cielo de la ciudad se nubla aún más con el humo, el polvo y el fuego. Los gritos empiezan a llegar.

PROFESOR. En el aire se siente la desesperación. El miedo sigue reinando en la ciudad.

PERIODISTA. De pronto mi cuerpo parece flotar en el aire. Todo es tan rápido que no siento el dolor. Es como si no formara parte de esto ahora, veo el fuego, el humo y el polvo, pero no escucho nada, ¿Aún sigo en el aire? No lo sé. Veo a mi esposo, él me ve, sonreímos juntos. ¿Eres tú?

MILITAR. Claro que sí.

PERIODISTA. Perdóname, tienes que volver a casa por favor.

MILITAR. Te perdonó, pero ya no importa si vuelvo.

PERIODISTA. Claro que importa.

MILITAR. Ahora nunca me voy a ir.

PERIODISTA. La bebe ya nació.

MILITAR. Nos salió bonita.

PERIODISTA. ¿Ya la viste?

MILITAR. Todos los días.

PERIODISTA. ¿Y ahora?

MILITAR. Estaremos juntos.

PERIODISTA. ¿Y ella?

MILITAR. La podremos ver siempre.

PERIODISTA. Voy a extrañar a mi pequeña...

MILITAR Y PERIODISTA. Decimos su nombre.

PERIODISTA. ¿Dónde estabas? Te busqué por todos lados.

MILITAR. Era casi imposible que me encontraras, pero lo hiciste,
aquí estoy.

PERIODISTA. Eso quiere decir que yo... ¿También...?

MILITAR. Sí.

XIII

PERIODISTA. ¿Por qué?

MILITAR. Por no dejar de buscarme.

AMIGO. Por querer salvarme la vida.

ESTUDIANTE. Por ser mi amigo.

PROFESOR. Por ser provinciano y pintar.

PERIODISTA. Por proteger a tu familia.

MILITAR. ¿Cómo te llamas?

AMIGO. ¿Eso es importante ahora?

ESTUDIANTE. ¿Somos los únicos?

PROFESOR. Hay más, muchos, muchos más.

PERIODISTA. Mi cuerpo estará desecho. Mis padres sufrirán mu-
cho al enterrarme.

ESTUDIANTE. Los míos harán una fiesta, con banda de música comida y todita mi familia vendrá para despedirse.

AMIGO. Si encuentran nuestros cuerpos.

MILITAR. Las cenizas.

PROFESOR. Mi cuerpo está intacto junto al de mi hijo.

PERIODISTA. ¿Y él?

PROFESOR. Los niños van más rápido al cielo.

ESTUDIANTE. ¿Y nosotros?

MILITAR. Estaremos aquí, si alguien nos recuerda.

ESTUDIANTE. Pues yo seguiré pintando a... Ustedes saben, la chica del vestido blanco y de la chompa azul.

AMIGO. Yo iré a comerme una papita de la tía de la esquina.

ESTUDIANTE. Pero sin ají.

PERIODISTA. Miraré dormir a mi hija todas las noches.

MILITAR. Y yo la veré despertar todas las mañanas.

PROFESOR. Y yo cantaré la canción preferida de mi hijo.

Un elefante se balanceaba
sobre la tela de una araña,
como veía que resistía, fue a llamar a otro elefante más.

Dos elefantes se balanceaban
sobre la tela de una araña,
como veían que resistía, fueron a llamar a otro elefante más.

Tres elefantes se....

(Pequeñas luces iluminan en medio de la noche, al principio es solo una, luego cinco, luego cuarenta y tres, ahora son cien, miles de luces que iluminan la oscuridad. El polvo y el fuego desaparecen y se llevan el miedo, el terror, la incertidumbre. Con cada luz aparece una persona, alguien que ya no está, un

*desaparecido más. Los miles de desaparecidos Iluminan tan fuerte que ahora se
vuelven una sola luz en el firmamento.*

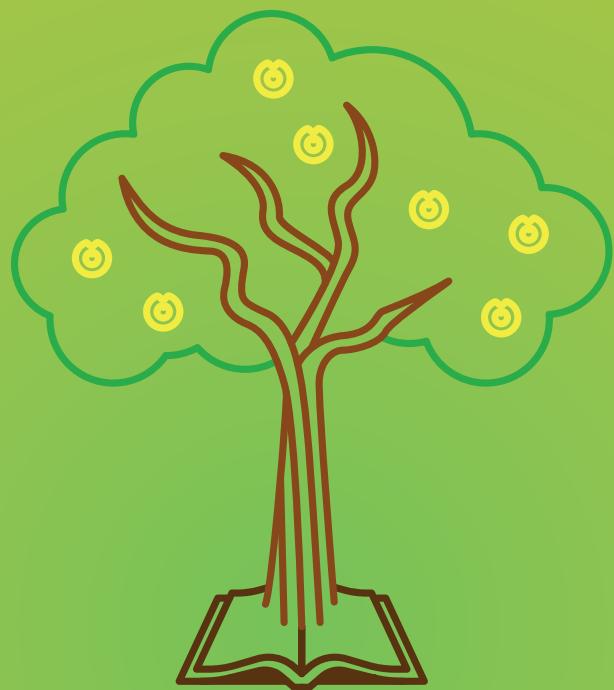
Telón.)

CONCURSO NACIONAL

NUEVA
DRAMATURGIA
PERUANA
2016

OBRAS GANADORAS

TEATRO PARA NIÑOS O ADOLESCENTES



PERÚ

Ministerio de Cultura

MONICA ROSS

El mundo de los libros

Primer puesto

Sobre el autor

MONICA ROSS (Lima, 1993). Bachiller en Ciencias y Artes de la Comunicación con mención en Artes Escénicas por la Pontificia Universidad Católica del Perú y egresada del Taller de Formación Actoral de Roberto Ángeles. Cursó un programa de intercambio en University of Kent, Inglaterra, en Theatre and Drama. Fue parte del equipo de producción del festival de dramaturgia «Sala de Parto» (2014) en el que asistió a Norma Martínez y Alfonso Santistevan. Fue una de las gestoras de la obra *Así de simple*, la cual ganó el premio del público en el festival Saliendo de la Caja (2016).

Actualmente se dedica a la actuación en teatro y televisión. *El mundo de los libros* es su primera obra de formato largo.

Contacto: monicarmml@gmail.com

PERSONAJES

EMI: Niña de aproximadamente 8 años. No se cree valiente y se refugia en los libros frente a cualquier problema. Asmática.

PAPÁ: Papá de Emi. Protege y engríe a su hija.

PIM: Duende femenina del Mundo de los Libros. Valiente y aventurera. Muy hábil con el arco.

JOB: Duende masculino del Mundo de los Libros. Gruñón, sabelotodo y fiel.

CHAMANDI: Chamán del Mundo de los Libros. Místico.

SUSANA: Gusana mayor del Mundo de los Libros. Le gustan el té, los pastelitos y el chisme. No para de hablar, pero no habla con duendes.

SR. RABANITO: Un rabanito del Mundo de los Libros. Nervioso y atolon-drado.

FLIBER: Monstruo torpe con buenas intenciones. Le encanta comer.

Tiempo: Actual.

Lugar: Casa de Emi.

El mundo de los libros

ACTO ÚNICO

(Cuarto de Emi. Emi, molesta, entra corriendo a su cuarto. Tira su mochila y se lanza encima de su cama.)

EMI. Los odio. Los odio. ¿Por qué siempre se tienen que burlar de mí? ¿Dónde está mi puf puf?

(Emi usa su inhalador. Papá entra rápido al cuarto.)

PAPÁ. Emi, ¿qué pasa?

EMI. Que me obligas a ir a natación, eso pasa.

PAPÁ. Chiquitita, ¿de nuevo? Te hace bien.

EMI. Papá, pero no soy buena.

PAPÁ. Pero para eso vas a clases.

EMI. No es justo. No soy buena. No quiero hacerlo.

PAPÁ. Deja de decir que no eres buena, Emi.

EMI. ¿Por qué? Todos los niños lo dicen. Me dicen «ratón de biblioteca acuático».

PAPÁ. Voy a hablar con el profesor.

EMI. ¡No!

PAPÁ. Bueno, si te sientes mal voy a tener que hacerlo. No puedes dejar de ir, te hace bien.

EMI. Malo.

PAPÁ. Emi, no me digas así. ¿Quieres que te lea algo? ¿Qué tenemos por aquí?

EMI. ¡No! Tú no eres mamá. Tú no me lees. Ándate.

(Emi empuja a Papá para que se vaya. No lo mueve. Papá es grande.)

PAPÁ. Más tarde voy a regresar y espero que todo esté ordenado y tú estés calmada.

(Papá sale. Emi coge el libro que está en su mesa de noche. Un beso al cielo y abraza el libro.)

EMI. Muéstrame tu mundo.

(Emi abre el libro y ¡chan! Lee.)

EMI. Pim y Job ven el castillo del dragón al pie de la colina. Pim ajusta su arco plateado. Job gruñe. Después de un palmazo de Pim, Job empieza a andar a regañadientes. Los duendes se miran y empiezan a correr colina abajo.

(Emi se seca las lágrimas.)

EMI. (bosteza con intensidad.) Pim y Job pasaron por piedras, tierra, polvo, fuego. (para sí misma.) ¡Uy, fuego! (lee.) Pero nada los detuvo.

(Emi pasa la página.)

EMI. (extrañada y cansada.) ¿Qué? ¿Y las palabras? ¿Qué pasó con las palabras? ¡No! Libro, te necesito. Tengo que saber cuál es el final. Pfff... ¿Cómo me puedes hacer esto? (bostezando.) Quería el final...

(*Emi se queda dormida. Un tintineo... Tin, tin, tin. Entran Pim y Job. Job lleva una olla en la cabeza.*)

JOB. No creo que esto sea una buena idea.

PIM. Es la única manera de que todo salga bien. Ya lo hemos conversado.

JOB. (renegando.) Ya, ya.

(*Job se tropieza contra un estante, ¡ouch!*)

PIM. ¡La vas a asustar!

JOB. Dos extraños entrando a su cuarto. ¡La vamos a asustar de todas maneras!

(*Pim le tira un palmazo a Job, ¡ouch! de nuevo.*)

PIM. Emi...

EMI. Tres minutos más papá...

PIM. No, Emi... no soy tu papá.

(*Emi abre los ojos. Va a pegar un grito, pero PIM le tapa la boca.*)

PIM. Shhh... No grites por favor.

JOB. Ahí está, pues.

PIM. ¡Job, ahora no! Emi, soy yo, Pim. ¿No me reconoces?

(*Emi intenta hablar, pero no puede porque Pim la sigue sujetando.*)

PIM. Te suelto, pero no grites.

(*Pim suelta a Emi.*)

EMI. ¿Pim? ¡La de mi libro!

PIM. Ella misma. ¿Qué tal?

(*Pim desfila un poco.*)

EMI. ¡Wow!

(*Emi inspecciona a Pim. Job imita el desfile de Pim, burlándose.*)

EMI. ¡Job!

PIM. Saluda, no seas pesado.

(*Job saluda desde lejos con la mano.*)

JOB. (*sin entusiasmo.*) Hola, Emi.

EMI. (*incrédula.*) Eres igualito al del libro.

JOB. ¿Será porque soy el del libro?

EMI. Pero, ¿por qué tienes una olla en la cabeza?

JOB. ¿Olla? Es un aparato de protección, niña. ¡Protección!

EMI. (*se ríe.*) Este sueño va a ser divertidísimo.

PIM. No exactamente.

EMI. Claro que sí, los sueños con los personajes de mis libros son los mejores. Y vaya que lo necesito.

JOB. Seguro, pero esto no es un sueño.

EMI. Tiene que ser. Ustedes no son de verdad.

JOB. ¿Y así quieres que nos ayude? (*bajito.*) No somos de verdad... ¡ja!

PIM. Puedes tener más paciencia.
JOB. ¡Está diciendo que somos de mentira!
PIM. Basta... Emi, somos de verdad, pero de otro mundo. Hemos venido a buscarte porque creemos que nos puedes ayudar.
JOB. «Creemos» es mucha gente.

(*Pim golpea a Job. -ouch! Ya van tres*).

JOB. El Mundo de los Libros necesita tu ayuda.
EMI. ¿El Mundo de los Libros?
JOB. Esta niña no sabe nada.
EMI. ¡Oye! Trátame bonito.
JOB. (*sabelotodo.*) ¡Trátame bonito!
PIM. No le hagas caso. Es un gruñón.
EMI. ¿El Mundo de los Libros?
JOB. Los libros tienen personajes ¿no?
EMI. Sí.
PIM. Bueno, tenemos que tener un lugar donde vivir. Ta taaa... El Mundo de los Libros.

EMI. ¿O sea que todos los personajes de los que he leído alguna vez están en ese mundo?

JOB. Más o menos...
PIM. Shhh... Job quiere decir que no solo esos sino todos los personajes habidos y por haber.
EMI. Nah... eso no puede ser verdad.

(*Job pellizca a Emi.*)

EMI. Ouch.

PIM. ¡Job! ¿Por qué hiciste eso?

JOB. Es costumbre humana pellizcarse. «Pellízcame si estoy soñando»... bueno, pues, no estás soñando.

PIM. Creo que quedó claro. Discúlpalo, es un pesado.

EMI. Entonces ustedes son... Asu...

PIM. Muy asu.

EMI Y JOB. No se dice «Muy asu».

(Job y Emi se miran con desconfianza.)

PIM. Necesitamos tu ayuda. ¿Has notado algo extraño en tus libros últimamente?

EMI. No... Bueno, el que estoy leyendo ahorita me ha venido fallado.

JOB. ¿Acaso le faltan las últimas páginas?

EMI. Sí, están en blanco... ¿Cómo sabes?

JOB. ¿Estás segura de que es el único?

(Emi corre a su estante de libros. Revisa varios cada vez más desesperada. ¡Uyuyuy!)

EMI. ¡No entiendo! ¿Qué está pasando? Están todos en blanco... No... no... El dinosaurio simple. ¡Ufff! Este es mi favorito. No... le falta una página ¿Qué está pasado?

PIM. El monstruo Fliber se está comiendo todas las letras de todos los libros del mundo y hay que detenerlo.

EMI. ¿Monstruo? ¿Detenerlo?

PIM. No hay tiempo que perder.

EMI. No, no... Se han equivocado. Yo soy chiquitita yo no puedo detener a un monstruo. Además, tengo asma.

PIM. ¿Asma?

JOB. Asma: Enfermedad crónica del sistema respiratorio, caracterizada por la inflamación de la vía aérea.

EMI. No entendí qué acabas de decir, pero asma es cuando siento que se me cierra el pecho y no puedo respirar bien. Para eso uso mi puf puf.

(Emi levanta su inhalador.)

PIM. ¡Llevamos el puf puf con nosotros!

EMI. No... Sueño o no, se han equivocado. Yo no puedo ir.

JOB. ¡Listo! No quiere.

PIM. Shhh... Emi tienes que ayudarnos.

EMI. Ya se está haciendo tarde y mi papá quiere que ordene mi cuarto. Va a regresar y no voy a estar, ¿y ahí qué? ¿Quién me va a salvar de que me castiguen?

(Emi se mete debajo de las sábanas. Pim la destapa.)

PIM. Emi, por favor, no tenemos tanto tiempo. Debemos intentarlo. ¡Job!

JOB. Ay... Pim tiene razón. Sin ti no estamos seguros de poder lograrlo.

EMI. ¿Por qué yo?

PIM. Si Fliber se come todas la letras, poco a poco empezaremos a olvidar quienes somos y por qué existimos.

JOB. Pim, no quiero terminar siendo un olvidado. No, ¡por favor, no!

PIM. Eso no va a pasar porque Emi nos va ayudar.

EMI. ¿Yo?

PIM. Nosotros podemos ser olvidados, pero tú no. Tú eres de otro mundo. A ti nadie te escribió.

EMI. Hay un montón de personas en mi mundo. Te voy a dar la lista de mi salón. Ahí sale dirección, teléfono...

JOB. Tú eres la niña que más libros ha leído y los adultos no nos creerían.

PIM. ¡Vamos, Emi! Es un largo camino. No hay tiempo que perder.

EMI. Muchas gracias por venir, por elegirme. Gracias de verdad, pero mañana tengo colegio y ya es... uf bien tarde.

PIM. Por favor, Emi.

EMI. ¿Qué voy a hacer si mi papá me busca y no estoy?

PIM. Si eso pasa, es porque ya es demasiado tarde y habremos fallado. Será el fin del Mundo de los Libros.

(Silencio.)

JOB. ¿A ti te gusta leer?

EMI. Claro que sí, pues.

JOB. Y te encantan los finales.

EMI. Sí, por eso me da pena no saber qué pasa con ustedes. ¿Me cuentan?

(Pim va a contarle, pero Job la calla.)

JOB. No... y si no nos ayudas quizás nunca lo sepas.

EMI. ¿Qué?

JOB. ¡Claro! Si no salvamos al Mundo de los Libros, ya no habrá más libros.

EMI. No entiendo. ¿Cómo van a desaparecer? ¿Puf... y ya no están?

JOB. Exactamente.

EMI. No sé... seguro están exagerando.

JOB. El dinosaurio simple pronto será olvidado. Estará solo... con mucho frío. Sin entender quién es, dónde está... Sin saber qué hacer... solito... solito...

EMI. Solito...

JOB. Pim, vamos... tenemos que avisarle a todos que es el fin del Mundo de los Libros.

PIM. Pobre dinosaurio. Se va a poner muy triste... solito... esperando a que lo salven.

JOB. Vamos, Pim, lo intentamos. Vamos a decirle a todos que no hay solución.

EMI. ¡No!

JOB. ¿No?

EMI. ¿Están seguros de que voy a regresar antes de que mi papá vuelva?

PIM. Segurísimos.

EMI. Bueno, no quiero que el dinosaurio esté solito. Vamos, supongo.

JOB. ¿Segura?

EMI. Ya dije que voy a ir, ¿no?

JOB. ¡Bien!

EMI. Pensé que tú no querías que vaya.

JOB. No estoy tan emocionado tampoco

PIM. ¡Rápido! Tenemos que irnos.

(Pim abre uno de los libros de Emi, del que sale una luz.)

PIM. Agarra mi mano fuerte.

JOB. No te sueltes por nada en el mundo.

EMI. Un ratito.

(*Emi usa su inhalador.*)

EMI. Ya.

(*Saltan sobre el libro y entran al Mundo de los Libros.*)

PIM. ¡Bienvenida a la ciudad!

JOB. (*sin entusiasmo.*) Wuju.

(*Un poste con muchas flechas a muchos caminos.*)

EMI. (*riéndose.*) Moby Dick, Peter Pan, Harry Potter...

PIM. Nosotros vamos a *Alicia en el País de las Maravillas*.

(*Emi saca su inhalador.*)

EMI. ¿Ahí está Fliber?

JOB. ¡Ja! No será tan fácil niña.

PIM. ¡Job!

JOB. Ya, ya. Ahí vive Chamandi, el chamán. Nos va dar algo para el viaje.

(*Emi guarda su inhalador sin usarlo.*)

EMI. Chamandi, el chamán. ¿Qué significa «chamán»?

JOB. (*tosiendo.*) Chamán: dícese de un hombre que, en algunas culturas, se considera que tiene el poder de comunicarse con los dioses y curar enfermedades usando sus poderes mágicos, hierbas y productos naturales.

PIM. O sea, un brujo, pero de los buenos.

(*Andando van hasta llegar a la casa de Chamandi. Pim toca la puerta, un toque peculiar, una clave secreta. Se escucha que tocan igual, ella devuelve el toque. Chamandi abre la puerta.*)

CHAMANDI. Pasar... pasar. No poder abrir puerta a cualquiera.

EMI. Hola... yo soy...

CHAMANDI. Emi, sí, sí... Ujúju.

(*Chamandi busca entre sus cosas.*)

CHAMANDI. ¡Ajá! Ujujuju.

(*Chamandi saca una caja peculiar. Dentro hay un pomo con un jarabe azul.*)

CHAMANDI. ¿Emi, tú saber todo?

EMI. El monstruo y las letras, sí.

CHAMANDI. Monstruo... Ujúju.

(*Chamandi se pone dos dedos en la frente y hace un sonido bajo... Lo repite un par de veces.*)

CHAMANDI. ¿Importancia?

EMI. No entiendo... No entender.

PIM. Te está preguntando si sabes qué tan importante es.

EMI. Creo que si no hacemos nada el Mundo de los Libros desaparece.

(*Chamandi hace ruidos guturales, un pie por aquí, una mano por allá y una mirada sospechosa.*)

CHAMANDI. Esto no ser para ti. Regresarla.

PIM. ¿Cómo?

CHAMANDI. Regresarla.

EMI. ¿Qué pasa?

JOB. Chamandi dice que no eres la indicada. (*a Pim.*) ¡Ja!

PIM. Perdón, Emi.

EMI. ¿Qué? Oigan, pero ustedes me trajeron hasta acá.

CHAMANDI. Sí, sí, pero no querer estar aquí. Regresar.

EMI. ¡No! Sí quiero.

CHAMANDI. ¿Sí?

JOB. ¡Sí!?

CHAMANDI. Mmm... no tener cualidades. Mejor regresar.

EMI. ¿Cualidades? Creo que puedo ayudar. No me gusta saltar ni correr, pero cuando de libros se trata, sé un montón.

CHAMANDI. Mmm... no saber.

EMI. ¿No saber qué? Yo no quería venir, pero ya estoy acá y por algo me llamaron. Voy a hacer todo lo que pueda por ayudarlos. No voy a regresar a mi casa. No me puedes regresar. No me voy a ir. Y... y.... y yo quiero el final de mi libro.

CHAMANDI. Muy bien.

EMI. ¿En serio?

CHAMANDI. No tiempo. Monstruo correr norte. (*señala el norte, luego señala a Emi, Pim y Job.*) Cruzar puente. Jarabe restaurador. Monstruo tomar. (*les entrega el jarabe azul.*)

PIM. Iremos lo más rápido posible.

EMI. Estoy confundida.

JOB. ¡Ay! Se pasa.

PIM. Solo tenemos que encontrar al monstruo y que se tome el jarabe y todo regresará a la normalidad.

JOB. ¡Solo!

EMI. Solo...

(*Emi usa su inhalador. Chamandi se acerca a Emi. ¡Pum! Bota el inhalador al piso.*)

EMI. ¡Mi puf puf!

CHAMANDI. Ujujúju... Chiquitita, poderosa. Buscar solución dentro, no fuera. (*rie*) Ujujúju... dentro no fuera.

(*Emi recoge su inhalador. Chamandi los empuja hacia la salida. Movimientos de brujo, maquillaje guerrero y un beso en la frente a cada uno.*)

CHAMANDI. (sonriendo.) Listos.

(*Emi, Pim y Job se despiden con una reverencia.*)

PIM. ¡Al norte!

EMI. Qué nervios...

(*Pim sonríe, Job lo intenta.*)

EMI. Ay... en qué me metí.

(*Pim, Job y Emi empiezan a caminar hasta el puente. Susana la Gusana está echada encima, bloqueando el camino con sus carnes.*)

PIM. Disculpe.

SUSANA. (sin mirarlos.) ¡Ay! Pero qué bonito despertarse así. Un lindo día con lindos personajes que la vienen a visitar a una.

JOB. Solo queremos cruzar el...

SUSANA. (*los mira.*) ¡WAAA! ¡Yo no hablo con duendes!

PIM. ¿Qué? Señora gusano, solo queremos pasar.

SUSANA. No te oigo, soy de palo... tengo orejas de pescado.

JOB. ¡Qué ridícula!

SUSANA. Me pareció escuchar a un duende insolente, pero como no hablo con duendes, debe ser mi imaginación.

PIM. (*a Job.*) No busques enojarla.

JOB. Solo trato de que las cosas se hagan y rápido.

PIM. Así no nos va a dejar pasar nunca.

JOB. (*sabelotodo.*) Así no nos van a dejar pasar nunca.

PIM. Pesado.

JOB. (*sabelotodo.*) Pesado.

PIM. Disculpe... nos preguntábamos si...

SUSANA. No hablo con duendes... ¡Qué linda mañana! El sol brillando.

PIM. Emi...

EMI. ¿Ah?

PIM. Solo te hará caso a ti.

EMI. ¿Pero qué le digo? Yo no soy buena hablando.

PIM. Solo dile que queremos pasar.

JOB. A ver, que la humana lo intente.

EMI. Buenos días, señora gusano.

SUSANA. ¡Una niña! ¡Ay! Hija, por favor dime Susana o Susy, ya que estamos en confianza. No se diga más. ¿Té? Muy bien. ¿Una de azúcar? ¿Dos de azúcar? Tengo té té, té verde, manzanilla, boldo...

EMI. (*ríe.*) Susana, la gusana.

JOB. ¡Por favor, señora! ¡Basta!

(Intentan pasar, Susana los detiene.)

SUSANA. No hablo con duendes. Ay, ¿qué hace una niña tan linda como tú con duendes tan feos como esos? ¡Uy! No. Tengo exactamente lo que necesitas... agüita de azahar. Para que te relajes, pienses bien y te alejes de mala compañía. Tengo todo para hacerte sentir mejor.

EMI. *(susurrando.)* Habla mucho, ¿no?

PIM. Solo pídele permiso para pasar.

JOB. ¡Señora gusana!

SUSANA. No hablo con duendes y es Susana o Susy... *(a Emi.)* Ya pues, quédate un ratito. Hace tiempo que nadie me visita. El otro día llamé a mi prima Toña para pedirle unos zapatos que le presté hace un mes. No me contesta. Llamé a su hermano para que le dijera. Tampoco me contesta. Llamé a Lucho, su hijo, nada, Lucha, su hija... tampoco. Sinceramente me parece una malcriadez de su parte.

JOB. No queremos escuchar su historia, gusana.

SUSANA. *(resentida.)* Ah, parece que la malcriadez está en todas partes, pero felizmente no hablo con duendes.

PIM. *(a Job.)* Vas a conseguir que nos ignore a los tres. *(a Emi.)* Vamos, Emi.

EMI. Señora.

SUSANA. *(negando con la cabeza.)* Ah, ah.

EMI. Susy...

SUSANA. ¡Ay sí! Por fin, una conversación... hace días que tengo unos chismes...

EMI. Solo necesitamos pasar...

SUSANA. Y nadie con quién compartirlos. Horrible, oye.

PIM. Es importante que nos escuche.

EMI. Me podría escuchar un ratito, por favor.

SUSANA. Sí, claro... lo mismo digo. Una no puede andar por la vida sin conversar... sin compartir. Uf, yo tengo unas historias...

PIM. Insiste, tú puedes.

SUSANA. (*continúa.*) ...que si te contara... ¡te mueres!

EMI. Susy, estamos apurados y necesitamos pasar.

SUSANA. Por supuesto.

EMI. ¿En serio? Gracias.

SUSANA. Pero solo tú. Los duendes no. Y primero un tecito con galletas.

EMI. Pero... estamos todos juntos.

SUSANA. Te estoy haciendo un favor.

PIM. ¿Y ahora?

EMI. Un rato. (*a Susana.*) Susy, ¿hace días que no ve a nadie?

SUSANA. ¡Nadie! Y tutéame, por favor. Soy mayor, pero de alma joven.

EMI. ¡Se nota!... ¿Has ido a buscarlos?

JOB. Estamos perdiendo el tiempo.

SUSANA. (*riendo.*) ¡Ay, niña! No me he movido de este puente en años. Estoy un poco subidita de peso, no sé si te has dado cuenta, y moverme no me es fácil. Además, a mí siempre me visitan, bueno últimamente no tanto, pero normalmente tengo citas todo el día. Aquí entre nos... la gente me busca para que le dé consejos.

EMI. ¿Y no te parece extraño que ningún familiar te conteste y que nadie venga por aquí?

SUSANA. Nadie nadie, tampoco, ¡ah! ¿Tú estás acá o no? Y sí pues, algo raro, pero quizás hay algún virus que los tiene en cama a todos. O seguro la Toña se ha molestado. Está vieja ya.

EMI. Te voy a contar un secreto.

SUSANA. ¡Ay! Me encantan los secretos. Y yo... yo soy una tumba. Te prometo que esta gusanita no dirá nada.

EMI. Los personajes están siendo olvidados porque el monstruo Fliber se está comiendo todas las letras.

SUSANA. ¡Uy! Yo lo vi. Terriblemente malcriado me pisoteo mi colita y se fue corriendo al bosque. Ni «buenos días» ni «que tenga un lindo día, señora»... nada.

EMI. (*mirando a Job y Pim, sonriendo.*) ¿Al bosque?

SUSANA. ¡Sí! Corriendo. Ni un pastelito quiso comer. ¡Con razón, su barriga está llena de letras! Goloso. Debe estar gordito. Si te quedas te cuento cómo fue todo.

EMI. (*a Susana.*) No tenemos tiempo. (*acercándose, susurrando.*) El secreto es que nosotros tenemos la solución. Más tiempo, más personajes olvidados.

SUSANA. (*susurrando.*) ¡Con razón nadie me visita! Todo tiene sentido. Estoy segura de que puedes sola, los duendes no te sirven de mucho. ¡Corre!

EMI. Susy, ¿hace cuánto tiempo no te visitan?

SUSANA. Mmm... quiero decir un mes, pero probablemente dos.

EMI. Un montón de tiempo. Y Fliber recién ha empezado a comerse las letras.

SUSANA. Bueno sí, pero la gente debe tener miedo...

EMI. O la gente ya no te visita porque no eres buena con todos.

SUSANA. Con todos, menos con los duendes.

EMI. ¿Segura?

SUSANA. Sí... son D-U-E-N-D-E-S.

EMI. Y tú eres una G-U-S-A-N-A y nadie te dice nada. En mi mundo quizás ya te hubieran aplastado.

SUSANA. Bueno, pensé que se tenían que ir rápido. Tanta cháchara, vayan a establecer el orden. Eso sí, niña, si regresas nos tomamos un tecito.

EMI. No tomo té con gusanos.

SUSANA. ¿Qué? ¿Por qué?

EMI. ¡Porque son gusanos!

SUSANA. Pero ¿qué tienen los gusa...

EMI. Soy serrucho, soy serrucho si me hablas no te escucho.

(*Susana empieza a hiperventilar. Hace aspavientos.*)

SUSANA. ¡Ay!

EMI. ¿Feo, no?

SUSANA. ¡Ay, ya! ¿Qué esperan para pasar? ¡Se acaba el tiempo!
Flojitos.

JOB. ¡¿Flojitos?! Si tú nos di...

(*Pim calla a Job. Susana les da paso.*)

PIM. ¡Gracias!

JOB. (*sin ganas.*) Gracias.

SUSANA. ¡Vuelen! Y quizás de regreso nos podemos tomar un tecito... los cuatro.

(*Emi, Job Y Pim se despiden con la mano.*)

JOB. Pensé que nunca se callaría.

EMI. Está muy solita...

PIM. Gracias, Emi... Lo hiciste genial.

JOB. (*sin entusiasmo.*) Wuju.

PIM. No seas picón y agradece que estaba Emi.

JOB. (*sabelotodo.*) No seas picón y agradece...

EMI. Ahora... ¿El bosque?

PIM. El bosque. Por aquí.

(*Pim, Job y Emi caminan hasta adentrarse en el bosque. Suena una barriga –rawr.*)

EMI. Perdón.

JOB. Yo también tengo hambre.

PIM. Hay que seguir, muchachos.

(*Pim, Job y Emi andando. Se les ve más ya más cansados. Aparece un árbol con manzanas amarillas.*)

EMI. Necesito comer algo.

JOB. ¡Si no como me voy a morir!

PIM. Yo también.

EMI. ¡Manzanas amarillas!

(*Pim saca su arco y una flecha. Apunta a una manzana amarilla que está en un árbol. Dispara y falla.*)

JOB. ¿Cómo?

(*Pim revisa su arco. No entiende qué ha pasado.*)

EMI. ¿Todo bien?

JOB. Pim nunca falla y menos a una manzana.

EMI. Seguro no es nada. Inténtalo de nuevo.

(*Pim intenta de nuevo. Falla. Empieza a estirar la mano y flexionar el codo. Entra el Sr. Rabanito corriendo con una bolsa de papel en la mano.*)

SR. RABANITO. ¿Qué crees que estás haciendo?

(*Sr. Rabanito respira dentro de su bolsa de papel.*)

JOB. Bajando una manzana.

SR. RABANITO. Ya sé que estás bajando una manzana, pero ¿no se dan cuenta de que el árbol está enfermo?

(*El Sr. Rabanito recoge las hojas caídas del árbol calato. Pim sigue preocupada por su mano.*)

EMI. Perdón, señor, es que tenemos mucha hambre.

(*Sr. Rabanito respira en su bolsa y se echa a llorar.*)

SR. RABANITO. Mucha hambre... mucha hambre.

EMI. Señor, no le dimos a la manzana.

JOB. Está colgando del árbol todavía.

SR. RABANITO. ¡Ah!... pero quisieron darle a la manzana. ¿Qué les ha hecho la manzana?

JOB. Es una manzana, es para comer.

SR. RABANITO. ¿Para comer? Es que ustedes no entienden nada...

(*El Sr. Rabanito se suena los mocos.*)

SR. RABANITO. Es que...

(*Sr. Rabanito se echa a llorar nuevamente y respira con la bolsa. Job, Pim y Emi se miran.*)

PIM. (haciendo un esfuerzo.) Señor... nosotros... nosotros queríamos... queríamos... ¿qué queríamos?

(Jib mira a Pim, extrañado.)

JOB. Solo queríamos comer.

SR. RABANITO. No es eso.

EMI. Señor, si nos dice qué le pasa podemos ayudarlo, por lo menos intentar.

SR. RABANITO. Es mi árbol. Está... está... está enfermo. Y...

(El Sr. Rabanito se echa a llorar de nuevo.)

SR. RABANITO. Antes hablábamos todos los días, pero ya no me quiere hablar. Solo me da manzanas amarillas y se deshoja. Se va a morir y todo por culpa del monstruo goloso que se come las letras.

(El Sr. Rabanito se echa a llorar de nuevo.)

EMI. ¿Usted sabe sobre Fliber?

SR. RABANITO. Sí, pasó corriendo por acá cantando «Las letras, las letras, me voy a comer las letras» y splash, splash, splash. Todos los personajes del bosque sabemos. Todos los personajes que quedamos. *(estalla en llanto de nuevo y señala el árbol.)* Y ahora mi árbol no me quiere hablar. Y yo me pongo nervioso y ya no puedo respirar bien.

PIM. ¿»Splash, splash, splash»? ¿Cómo agua?

SR. RABANITO. *(señalando.)* Se metió al río.

JOB. ¡Vamos!

EMI. ¡Espera! Hay que intentar ayudar al señor.

JOB. No tenemos tiempo.

PIM. Es verdad.

EMI. Pero él nos ayudó.

JOB. Sin saberlo...

EMI. Está perdiendo a su amigo...

PIM. Un intento.

EMI. Señor, a mí me pasa lo mismo cuando me pongo nerviosa o cuando corro mucho.

SR. RABANITO. Ah, sí, pero eso no me preocupa mucho.

EMI. ¿No?

SR. RABANITO. No, porque tiene solución, pero creo que mi árbol no.

EMI. Señor, ¿cómo es amigo de un manzano? Es un poco raro.

SR. RABANITO. ¿No has leído mi libro?

EMI. No.

SR. RABANITO. Así como existe *Jack y sufrejol gigante* y *Blancanieves y sus siete enanos*, existe el *Sr. Rabanito y su manzano*. No me hagas preguntas tontas en este momento tan sensible.

EMI. ¡Perdón! Debe haber algo que podamos hacer... Un árbol... ¿cómo sobrevive un árbol? ¡splash, splash, splash! ¿ha probado regarlo?

SR. RABANITO. Yo sabía qué era eso. Regarlo... regarlo...

JOB. Regar: Esparcir agua sobre una superficie.

PIM. Echar agua sobre las plantas.

EMI. De donde yo vengo, las plantas necesitan agua para vivir.

SR. RABANITO. Pero nunca lo he regado en mi vida.

EMI. Pero nunca antes un monstruo goloso se ha comido las letras... ¿o sí?

(*Sr. Rabanito, emocionado, entra al árbol y saca una cubeta de agua.*)

SR. RABANITO. ¿Así?

EMI. Muy bien. Muy bien.

JOB. ¿Y ahora qué?

PIM. Un ratito.

(*El árbol empieza a erguirse.*)

SR. RABANITO. ¡Increíble! ¡Esto es asombroso! ¡Gracias!

(*Emi y Pim ríen. Job mira asombrado. El árbol se vuelve a marchitar.*)

SR. RABANITO. ¡No! ¿Qué pasó?

EMI. No sé...

JOB. Lo único que salvará a este mundo para siempre es acabar con el monstruo.

EMI. Tenemos que encontrar otra solución, no se puede ir así nomás. Sin que hagamos nada.

PIM. Job tiene razón.

EMI. ¡Tenemos que hacer algo!

JOB. Me gustaría equivocarme, pero la solución está en el monstruo.

SR. RABANITO. Quizás mi árbol no resistió porque ayer tuvimos una pelea.

(*Emi empieza a regar el árbol. Leve tintineo, luego nada.*)

EMI. ¡No! Señor Rabanito. Está haciendo todo bien. ¿Escuchó?
¡Esto no es su culpa!

JOB. Tenemos la solución. Solo tenemos que encontrar al monstruo.

SR. RABANITO. Supongo que las cosas pasan por algo. Después de él me tocará a mí.

EMI. No abandone a su árbol. Hay que seguir regándolo.

(El Sr. Rabanito sale. Emi sigue regando, el manzano tintinea.)

JOB. ¡Se fue! De ahí yo soy el malcriado.

PIM. Emi, tenemos que irnos.

EMI. El árbol... No lo podemos dejar así. Se va a ir, será olvidado.

Puf...

(El Sr. Rabanito regresa corriendo con algo en sus manos.)

Sr. RABANITO. Tomen. No les puedo ofrecer manzanas, pero tengo muchas nueces.

EMI. Pero tu árbol...

(El Sr. Rabanito detiene a Emi.)

Sr. RABANITO. Mi árbol está mal, eso ya no se puede cambiar, pero lo que viene sí.

EMI. Pero...

Sr. RABANITO. Gracias a mi manzano están más cerca. Necesitan fuerza para acabar con ese monstruo.

(Pim, Job y Emi comen rápidamente.)

PIM, EMI Y JOB. Gracias.

Sr. RABANITO. No hay de qué... no hay de qué.

EMI. Vamos rápido, tenemos que ayudar al señor Rabanito.

PIM. Sí...

JOB. Ahora sí. ¡Vamos!

(Pim, Job Y Emi caminan hasta perder de vista al Sr. Rabanito.)

SR. RABANITO. Acaben con el comelón.

EMI. Así será, aún hay solución.

(*Pim, Job y Emi andando.*)

PIM. ¿A dónde vamos?

EMI. ¿Al río?

PIM. ¡Al río! ¿Para qué?

JOB. ¿Cómo que para qué?

PIM. ¿Qué estoy haciendo acá? ¿A dónde vamos? (*hace un movimiento fuerte con la cabeza.*) Tenemos que seguir.

EMI. No tienes muy buena memoria ¿no?

PIM. ¿Qué me está pasando? ¿Quiénes son ustedes? (*cambio.*) ¡Ay!
Hablo tonterías... una bromita. No me hagan caso. ¡Al río!

JOB. Ay, no...

EMI. ¿Qué pasa? No se acuerda de nada.

JOB. Pim...

PIM. Job... ¿qué pasa?

JOB. Tú sabes...

EMI. Yo no sé.

PIM. No es nada.

(*Pim empieza a caminar seguida por los otros.*)

PIM. ¿Qué es eso?

(*Emi y Job voltean. Pim, que no se siente bien, inhala y exhala.*)

PIM. Me pareció ver un pajarito. (*cambio.*) ¿A dónde vamos? (*cambio.*) ¡Al río! ¡Al río!

JOB. Pim...

PIM. ¿Qué? ¿Ese no es Fliber? ¡Uy! Estoy mal de la vista. (*cambio.*)
¿Dónde estoy? ¿Quiénes son ustedes? ¿Por qué estoy aquí?

EMI. Job, no se acuerda de nada.

JOB. Está siendo olvidada.

EMI. ¿Qué? Yo pensé que ¡puf! desaparecía.

JOB. Es más complicado que eso.

EMI. No entiendo. Pim...

JOB. Dentro de poco no sabrá ni quién es, ni para qué vive y no podrá seguir.

PIM. ¿Quién es Pim? ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hago acá? ¿Dónde estoy? (*movimiento fuerte con la cabeza.*) ¡Ah! Job tiene razón. Por eso te elegimos. ¿Recuerdas? Cuando nos salves todo regresará a la normalidad. (*hace un movimiento fuerte con la cabeza.*) ¿Quién soy? ¿Cómo llegué acá?

JOB. Échate.

PIM. Job, no va a funcionar.

JOB. ¡Échate! Tiene que funcionar... respira conmigo.

PIM. Todo va a estar bien, tonto.

JOB. No quiero perderte.

PIM. Eso no va a pasar. Ustedes me sacarán del olvido.

EMI. No...

PIM. Emi, tienes todo para lograrlo. Yo me voy a ir. Un rato más. Pero tienes que prometerme que vas a cuidar a Job.

(*Job le da un beso a Pim en la cabeza. Job la abraza fuerte.*)

JOB. Todo regresará a la normalidad, te lo prometo.

(*Job se aferra a Pom hasta el último instante. Pim desaparece -¡puf!.*)

- JOB.** Vamos, Emi.
- EMI.** ¿A dónde se fue?
- JOB.** Al pueblo de los personajes olvidados.
- EMI.** Vamos a buscarla.
- JOB.** No, vamos por Fliber.
- EMI.** Pero Pim está en problemas.
- JOB.** La Pim que se ha ido no es nuestra Pim. Nuestra Pim regresará cuando todo regrese a la normalidad.
- EMI.** ¿Cómo puedes aceptar esto?
- JOB.** Pim y yo hemos hablado de esto muchas veces. Sabíamos que podía pasar y por eso te buscamos a ti.
- EMI.** Pero no es justo.
- JOB.** Nada es justo en esta vida. Vamos.
- EMI.** Deja de ser tan pesado conmigo.
- JOB.** No soy pesado, soy realista.
- EMI.** ¿Rea-qué? ¿Siempre tienes que tener la razón?
- JOB.** No siempre, pero generalmente así es.
- EMI.** Basta. Yo no te he hecho nada. Solo piensas en ti. Yo no quería venir a combatir a nadie y confié en ustedes y ahora Pim ya no está.
- JOB.** Cálmate.
- EMI.** ¡No! Ustedes ya hablaron bastante, pero conmigo no.
- JOB.** Emi...
- EMI.** Tu respondes feo todo el tiempo incluso cuando trato de hacer las cosas bien.
- JOB.** Emi... ¿tú crees que yo quería esto?
- EMI.** Ya no quiero escuchar más. Quiero regresarme a mi casa.
- JOB.** ¿Crees que yo quería que Pim se fuera?
- EMI.** No sé, pero no parece importarte.

JOB. ¡Oye! Hacemos todo juntos, todo el día. No han pasado ni cinco minutos y ya la extraño. Ahora la mala eres tú. Yo no quería esto.

EMI. (*bajo.*) Perdón. (*más alto.*) Perdón.

(*Emi levanta la cara de entre sus piernas y mira a Job.*)

JOB. (*con mucho esfuerzo.*) No, perdóname a mi... Yo sé que puedo ser duro, pero no puedo evitarlo. Así me escribieron. No puedes decir que yo quería esto para Pim.

EMI. Lo siento. A veces me hablas feo. Podrías ser más amable.

JOB. No puedo.

EMI. No lo has intentado.

JOB. «Job un pequeño duende gruñón, orgulloso y sabelotodo.»

EMI. ¿Ah?

JOB. Eso dice mi libro.

EMI. ¿Y?

JOB. No puedo cambiarlo, está escrito.

EMI. (*recordando.*) Sí... pero también dice que eres el compañero más leal.

JOB. ¡Bah!

EMI. Oye, haces cosas buenas, solo tienes que ser más amable.

JOB. No sé...

EMI. ¡Basta! Esta no es la aventura del libro, es real.

JOB. (*sabelotodo.*) Esta no es la aventura del libro, es real.

EMI. ¿Ves?

JOB. No puedo evitarlo.

EMI. Sí puedes, solo tienes que separar tu vida de tu vida en el libro. Aún hay solución.

JOB. Gracias.

EMI. Ahí está. ¿No es tan difícil o sí?

JOB. (sonriendo.) Solo lo voy a decir una vez... sin ti no hubiéramos llegado tan lejos. Pim necesita nuestra ayuda y no vamos a perder a nadie más.

EMI. (asiente.) ¡Al río!

JOB. ¡Al río!

(*Job y Emi andando. Llegan a un río.*)

EMI. Hay que cruzar el río.

JOB. ¿Cruzarlo? No... hay que bordearlo.

EMI. No hay tiempo y si sonó «splash, splash, splash» es porque se metió al agua.

JOB. (más nervioso.) Eh... No puedo.

EMI. ¡Ey! ¿Qué pasa, Job?

JOB. Es que... no sé nadar, ¿está bien?

EMI. ¿En serio?

JOB. Oye, no te burles.

EMI. Tranquilo, yo nado muy mal, pero te puedo enseñar lo que sé.

JOB. Ay...

EMI. Yo también tengo miedo.

JOB. Sí...

EMI. Pim lo hubiera hecho por nosotros.

JOB. Pim lo hubiera hecho por nosotros. Lo llevas tú.

(*Job le entrega el jarabe a Emi.*)

JOB. Ya pues, ¿cómo es?

EMI. (asiente.) Brazo derecho, brazo izquierdo. Brazo derecho, brazo izquierdo.

(*Emi hace una coreografía con los brazos para enseñar estilo libre. Job repite.*)

EMI. Lo mismo con los pies, pero arriba y abajo. Cuando me aburro en clase de natación pienso que suben hormigas y así pataleo fuerte. Es mi secreto.

(*Emi hace una coreografía con los pies para hacer el pataleo. Job repite.*)

EMI. Ahora los dos.

(*Emi se echa en el piso y pretende nadar estilo libre. Job la sigue.*)

JOB. Derecha, izquierda, hormiga, hormiga, derecha izquierda, hormiga, hormiga. ¡No es tan difícil!

EMI. (se ríe.) Hormiga, hormiga... Es hora de ir al río.

JOB. Eh... un ratito más. Derecha, izquierda, hormiga, hormiga...

EMI. Job, yo te voy a cuidar. Se lo prometí a Pim.

JOB. ¡Ja! Cuidarme a mí, yo te voy a cuidar a ti.

(*Job mete su pie en el agua.*)

JOB. Ay, ay , ay... está muy fría.

EMI. Juntos. Saltamos en tres.

JOB Y EMI. Uno, dos...

JOB. Ay ...

EMI. Pim nos está esperando.

(*Job y Emi saltan al río.*)

JOB. Derecha, izquierda, hormiga, hormiga...

EMI. ¡Bien!

(La corriente se va poniendo cada vez más y más fuerte. Tienen que hacer mucho esfuerzo para nadar.)

JOB. Derecha, izquierda, hormiga, hormiga... sí se puede.

EMI. Vamos un poco más.

JOB. Derecha, derecha... no, ¿cómo era? Hormiga... hormiga... hormiga... no

EMI. Derecha, izquierda, hormiga, hormiga

JOB. ¿Por qué estoy nadando? ¿Qué estoy haciendo en el agua?

EMI. ¡No, Job!

JOB. (cambio.) Emi... creo que me está pasando. (cambio.) ¿Quién me trajo aquí? ¿Cómo me llamo?

EMI. Te llamas Job y estas aquí para salvar al Mundo de los Libros del monstruo. No te vas a ir a ninguna parte.

JOB. ¿Monstruo? ¿Quién eres? ¿Qué hago aquí? (cambio.) Emi, tengo mucho miedo... no quiero irme.

EMI. ¡No! ¡No, no vas a ser un olvidado! Derecha, izquierda...

JOB. Emi, no me dejes, por favor... por favor, no te vayas.

EMI. Prometí que te iba a cuidar... no te preocunes.

(Emi agarra a Job del brazo y empieza a nadar más rápido y con más fuerza.)

JOB. ¿Quién eres? Suéltame. (cambio.) Emi, tengo miedo.

EMI. Estoy haciendo todo lo que puedo, Job.

JOB. No me quiero ir... no me dejes.

EMI. Yo prometí cuidarte.

(Job y Emi se van apartando. El río se torna más fuerte.)

JOB. ¿Qué hago aquí? (cambio.) No... ¡no!

EMI. ¡No! No... no... Job. Job, no te vayas... no me dejes. Encontrar al monstruo. Salvar al Mundo de los Libros. No quiero hacerlo sola. ¡Pim! ¡Job! No los quiero perder a ustedes también. Mi papá me debe estar buscando.

(Emi coge su inhalador para usarlo.)

EMI. Puf, puf... ¡No! No lo necesitas ahorita. Busca una solución... ¿Para dónde ahora?

(Emi empieza a buscar pistas a su alrededor. Se encuentra varios libros.)

EMI. Fliber debe haber pasado por acá. (reconoce un libro.) *El dinosaurio simple.* Todavía tiene letras. Hay que cargar energías. (al libro.) Muéstrame tu mundo... Había una vez un huevo grande. Era tan grande que parecía una pelota de fútbol. Un día el huevo empezó a rajarse.

(Mientras Emi lee, se empieza a escuchar a alguien comiendo y disfrutando mucho cómo come -yum, yum, yum).

EMI. (nerviosa.) Es Fliber... sigue leyendo. El huevo se rajaba poquito a poco hasta que nació un dinosaurio. El dinosaurio más simple de mundo. Ay no sé si quiero seguir haciendo esto...

(Se ve una sombra de un monstruo gigante.)

EMI. Emi... continúa... no puedes perder a nadie más. Respira... El dinosaurio era completamente verde. Por Pim, por Job y por mamá.

Tienes que ser valiente... El dinosaurio vivía su día a día sin miedo y sin hacerse problemas...

(Los ruidos de Fliber se hacen más fuertes.)

EMI. Vivía tranquilo... no molestaba a nadie y nadie lo molestaba... ¡Estás lista! Puedes hacer esto.

(Entra Fliber, que en realidad es pequeño, con un saco lleno de libros.)

FLIBER. Letras, letras, qué rico... Ay, ay, mi espalda.

EMI. ¡Oye!

FLIBER. (ruge sin dar miedo.) ¿Quién anda ahí?

EMI. Ay... ay. Porque me meto en estas cosas. (a Fliber.) Yo... ¡aquí!

FLIBER. Una niña.

EMI. Sí, una niña.

FLIBER. Por favor, no me hagas daño.

EMI. ¿Qué?

FLIBER. He escuchado mucho sobre los «humanos». Sé que pueden hacer cosas terribles. (se agarra la espalda.) Ay, ay.

EMI. ¿Cómo comernos las letras de todos los libros?

FLIBER. ¿Cómo?

EMI. Sé que eso estás haciendo.

FLIBER. ¿Yo? ¡No!

EMI. ¿No te han enseñado que mentir es malo?

FLIBER. Ay, seguimos con lo de malo.

EMI. ¿Te estás comiendo las letras o no?

FLIBER. (bajito.) Sí.

EMI. No te escucho.

FLIBER. ¡Sí!

EMI. Te pasaste. Le estás haciendo daño a tu mundo.

FLIBER. Yo solo me quería comer las letras de mi historia.

EMI. ¿De la tuya?

FLIBER. Sí, es que yo soy el monstruo malo... y los niños de mi calle no me dejan jugar con ellos. Me cantan... «Fliber, Fliber, el monstruo que no se baña»... Y yo me baño todos los días... a veces hasta dos veces al día. Entonces pensé en comerme el final de mi historia.

EMI. Ay.

FLIBER. Y me equivoqué de libro. ¿Hay muchos monstruos, sabías?... y las letras son muy ricas... y una vez que empecé ya no pude parar... (*agarrándose la espalda.*) Ay, ay.

(*Fliber llora y se queja.*)

EMI. Tranquilo, todavía hay solución.

FLIBER. (*sonándose los mocos.*) ¿Cuál? Si todas las letras están en mi pancita.

EMI. Tienes que tomar este jarabe.

FLIBER. ¡¿Jarabe?! Esa cosa sabe feo.

EMI. Sabe feo, pero te hace bien.

FLIBER. No. Además, ellos me hicieron daño primero. Se lo merecen. ¿Para qué voy a desaparecer yo?... ¡que desaparezcan ellos! Oye, esa es una gran idea.

EMI. ¡No!

FLIBER. ¿Por qué no? Oye, niña, te acabo de conocer. Métete en tus propios asuntos. Métete.

EMI. Cuando te comiste las historias de *mis* amigos lo hiciste *mi* problema.

FLIBER. ¿Y qué vas a hacer al respecto? Eres chiquitita.

(*Fliber hace puños, listo para boxear.*)

EMI. No te voy a pegar.

FLIBER. ¡Uy! Felizmente... no soy un monstruo violento.

EMI. Tú solito sabes que desaparecer a los personajes no está bien.

(*Fliber busca libros.*)

FLIBER. El primero que me comeré será *Pinocho*. (*imitándolo.*) ¡Quiero ser un niño de verdad! ¡Ja! Ya verás.

EMI. Fliber, no lo hagas.

FLIBER. Mmm... tienes razón, Caperucita Roja es la líder ahí. Empezaré por ella.

EMI. ¡Fliber! Estás dejando a muchos niños sin saber cómo termina su libro, sin poder empezar otro, ¡sin leer!

FLIBER. ¿Y qué tiene? Ellos me cantan «Fliber, Fliber el monstruo que no se baña».

EMI. ¿Te acuerdas de Cenicienta? (*Fliber ignora a Emi y sigue buscando libros.*) ¿La de las hermanastras? Ellas eran muy malas con Cenicienta, pero ella nunca les hizo nada malo. Se concentró en su vida y sus sueños y al final consiguió todo lo que quería y las hermanastras no. Cenicienta no tuvo que hacerles nada. (*Fliber se detiene.*) Fliber, todo depende de ti, no de lo que hagan o digan los demás. La solución está dentro, no fuera. (*entiende.*) ¡Dentro, no fuera!

FLIBER. Ay, ¡¿a quién engaño?!

EMI. A mí también me molestan en el colegio.

FLIBER. ¿A ti?

EMI. Me dicen «ratón de biblioteca acuático».

FLIBER. ¿Por qué?

EMI. Me encanta leer y me obligan a hacer natación y soy muy mala.

FLIBER. ¡¿A quién no le gustan los libros?!

EMI. A los de mi colegio.

FLIBER. Tú no has hecho nada malo y en mi cuento hay ratones, se ven divertidos.

EMI. Tú tampoco has hecho nada malo.

FLIBER. No, yo soy el malo.

EMI. Pero tú no te escribiste. Si tú sabes que en tu mundo no eres malo y que te bañas, entonces, ¿qué importa el resto?

FLIBER. Mmm... ¿Tú haces eso con los de tu colegio?

EMI. No.

FLIBER. ¿Quieres que me coma sus letras?

EMI. Ellos no tienen letras y ¡no!

FLIBER. Bueno, entonces tendrás que dejar de leer libros.

EMI. ¡No!

FLIBER. Pero esa es la solución más fácil y yo ya te estoy ayudando con eso... si yo pudiera dejar de ser malo lo haría.

EMI. Mi mamá me enseñó a leer y me encanta y no voy a dejar de hacerlo.

FLIBER. Difícil. Si tuvieran historias yo te ayudaría a comerlas.

EMI. Comerte las historias no es una solución. Te estás convirtiendo en el malo como ellos. El malo malote de tu mundo.

FLIBER. ¿El malo malote? No quiero ser el malo malote. Ay no, ay no. Tengo que encontrar mi libro primero para comerme las letras.

EMI. ¡No! Eso te va a mandar al pueblo de los personajes olvidados.

FLIBER. ¡No importa! No quiero que me molesten más y tampoco quiero ser el malo malote.

EMI. Tengo una mejor idea. ¿Harías cualquier cosa para dejar de ser el malo?

FLIBER. Claro.

EMI. Entonces reescribiré tu cuento.

FLIBER. ¿Harías eso?

EMI. Si te tomas el jarabe.

FLIBER. Pero el cuento primero.

EMI. Trato hecho.

FLIBER. Yo lo vengo buscando hace rato, pero no lo encuentro.

EMI. Está bien... ¿cómo se llama tu libro?

FLIBER. Uy... no me acuerdo, algo con... ¡Fliber!

EMI. ¿No te acuerdas del nombre de tu propio libro? ¡Con razón no lo has encontrado!

FLIBER. Ay, es que he visto muchas letras y no tengo buena memoria.

EMI. No importa. Intentemos con F... F de Fliber, F de Fliber...

(*Emi intenta entrar en el saco.*)

FLIBER. (*cantando.*) A, B, C, D, E, F de Fliber.

(*Fliber se da vuelta y tiene su libro pegado en la espalda, es del mismo color de su piel, por eso se mimetiza.*)

EMI. ¿Me ayudas?

FLIBER. Sí, pero déjame decirte que yo soy un gran buscador.

(*Fliber y Emi buscan.*)

EMI. Esto está todo desordenado.

FLIBER. Es mi orden. No me gusta el orden alfabético.

EMI. Me lo podrías haber dicho antes.

FLIBER. ¡Uy, cierto!

EMI. ¿Cómo están ordenados?

FLIBER. Del más divertido al más aburrido.

EMI. ¿Los has leído todos?

FLIBER. No todos...

EMI. ¿Cómo lo encontramos?

FLIBER. No sé... si no ya lo habría encontrado.

EMI. Ay... Si realmente eres un gran buscador y el libro no está en el saco entonces debe estar afuera.

FLIBER. Uf, ya se perdió.

EMI. ¿Dónde más guardas cosas?

FLIBER. (*dando una vuelta.*) Esto es lo único que tengo. (*se queja de dolor.*) Ay, ay.

EMI. ¿Todo el tiempo te duele todo?

FLIBER. Uy, no, hace unos días que me está doliendo la espaldita.

EMI. ¿Hace unos días? ¿Dónde?

FLIBER. Aquí.

EMI. El libro.

FLIBER. No, la espalda.

EMI. ¡No! Tienes el libro pegado en la espalda.

FLIBER. ¿Ah?

EMI. No te muevas. Un gran buscador, pero no un gran encontrador.

(Emi se trepa encima del monstruo y le saca el libro.)

FLIBER. ¡Otra cosa!

EMI. Ta taaa...

FLIBER. Fliber y la familia ratón.

EMI. ¡Léemelo!

(Fliber empieza a narrar su cuento.)

FLIBER. Un día la familia ratón estaba haciendo un picnic en el campo. La mamá ratón había comprado una rueda de queso Edam y un pedazo de queso azul. Estaban celebrando el año del ratón cuando de repente a lo lejos vieron una figura amarilla con naranja acercándose. «¿Qué es eso?» se preguntaron. Cuando la figura estaba un poquito más cerca, la ratoncita chiquita dijo: «Es Fliber, el monstruo». Agarraron sus cosas y empezaron a correr, haciendo rodar los quesos por toda la colina. Corrieron por el campo, a través de los árboles, hasta llegar a su huequito. El monstruo venía corriendo tan rápido que se chocó contra la pared. La familia ratón, asustada, se asomó por el huequito para averiguar qué había pasado. Y se encontraron con una gran bola de queso cheddar, pues al correr tan rápido y chocarse, los colores de Fliber se mezclaron y se convirtió en un dulce manjar ratonero.

(Fliber cierra el libro. Le entrega un lápiz a Emi.)

FLIBER. Y esa es mi triste historia.

EMI. Tú te comes las letras que me sobran y yo escribo tu nuevo final. No podemos demorarnos tanto. ¿Listo?

FLIBER. Listo.

EMI. Uno, dos, tres ¡va! Esta sí, esta no, esta sí... movemos esto para acá y esto lo ponemos adelante.

FLIBER. Mmm... rico, rico.

EMI. Esto a la derecha y esto a la izquierda. (*usa el lápiz.*) Los últimos toques. Y ya.

FLIBER. ¿Ya tengo mi nuevo final? Léemelo.

EMI. Cuando la figura estaba un poquito más cerca, la ratoncita chiquita dijo: «Es Fliber, el monstruo». Agarraron sus cosas y empezaron a correr, haciendo rodar los quesos por toda la colina. Corrieron por el campo, a través de los árboles, hasta llegar a su huequito. El monstruo que venía corriendo detrás de ellos frenó en seco antes de chocarse y tocó el timbre. El papá ratón se asomó tembloroso y, cuando estaba a punto de decirle al monstruo que por favor los dejara en paz, Fliber sacó un pomo de mermelada de fresa y dijo: «¡Qué tal carrera! Solo venía a ofrecerles un poco de mermelada para su picnic, es de las fresas que cultivo en mi jardín al otro lado del río». Para entonces toda la familia ratón estaba mirando por su huequito y al escuchar a Fliber se sintieron mal de haber pensado que era malo. Le explicaron la confusión y lo invitaron a ser parte del picnic. Y es por eso que Fliber celebra el año nuevo todos los años con la familia ratón.

FLIBER. ¡Me encanta! Mi parte favorita es cuando todos comemos picnic. Mermelada con queso, qué rico.

EMI. Qué bueno que te guste.

FLIBER. Te quiero ayudar a reescribir tu cuento.

EMI. Sería divertido, pero está en otro mundo.

FLIBER. ¿Pero lo vas a reescribir?

EMI. Te lo prometo, pero ahora...

(Emi le da el jarabe a Fliber.)

FLIBER. Ay... Está bien. Hasta luego, niña.

EMI. ¿Qué?

(Fliber se toma el jarabe. Emi está echada en su cama.)

EMI. (entre dormida y despierta.) ¿Fliber? ¡Fliber!

(Emi se despierta de golpe y busca el libro de Pim y Job desesperada. Lo agarra y va hasta la última página. Emi sonríe, parece acordarse de algo repentinamente.)

EMI. Ordenar mi cuarto.

(Emi ordena todo.)

EMI. ¡Papá!

PAPÁ. (entra corriendo.) ¿Todo bien?

EMI. Perdón por irme y no ordenar más rápido.

PAPÁ. Chiquitita, pero si acabo de salir de tu cuarto.

EMI. (agitada.) No te quiero perder. Voy a ir a clase de natación, lo prometo.

PAPÁ. No me voy a ir a ninguna parte, chiquitita. ¿Necesitas tu puf puf?

EMI. No, estoy bien.

PAPÁ. Si realmente no te gusta nadar, podemos buscar algo diferente.

EMI. No. Tiene solución, solo que todavía no sé cuál. Voy a ser la mejor ratona de biblioteca acuática que el mundo haya visto.

PAPÁ. Así se habla, chiquitita.

EMI. Papi, perdón. Sí quiero que me leas.

(Emi le entrega el libro de Job y Pim a su papá y le señala la página. A Papá le brillan los ojos.

PAPÁ. (lee.) Pim y Job entran al castillo y se encuentran cara a cara con el dragón. Se dan cuenta de que no podía dejar de botar fuego porque estaba enfermo y tenía una tos terrible. Job le preparó jarabe de miel al dragón y las llamas pararon. El dragón voló a Job y Pim a su casa y hasta el día de hoy son amigos. En el reino coronaron a Pim como la duenda más valiente y a Job como el duende más amable.

EMI. ¿Amable?

PAPÁ. A Job como el duende más amable. Luego el reino hizo una gran fiesta, comieron hasta reventar y bailaron toda la noche. Fin.

EMI. ¡Otro! ¡Otro! ¡Otro!

PAPÁ. ¡Elige uno, pues!

*(Emi saca *El dinosaurio simple*. Papá va a empezar a leer, Emi lo detiene.)*

EMI. Como mamá.

EMI Y PAPÁ. Muéstrame tu mundo.

(Telón.)

CARLOS ENRIQUE CHÁVEZ SAAVEDRA

Los ogros

Segundo puesto

Sobre el autor

CARLOS ENRIQUE CHÁVEZ SAAVEDRA (Lima, 1975). Licenciado en Artes Escénicas por la Universidad de Artes de La Habana, Cuba, con título de oro por ocupar el primer puesto de su promoción y con estudios de postgrados en marketing, gerencia y administración por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Dirigió y actuó en obras de teatro de pequeño formato y fue profesor de Teatro en diferentes escuelas privadas en Lima. En el ámbito empresarial fue gerente general y socio de una reconocida agencia de publicidad. En la actualidad radica en Michigan, donde es socio, gerente administrativo y profesor de Bright Loritos, academia de idiomas para niños. En la búsqueda de obras para un público infantil, escribió *Los Ogros*, con lo que descubrió una nueva pasión por la dramaturgia.

Contacto: quiquechavezperu@gmail.com

PERSONAJES

OGRO: De 50 años, grande, fuerte y renegón, totalmente cuadriculado. Es el rey de los ogros, le gusta ser el malo de los cuentos. Es muy rudo, sin embargo, muy en el fondo tiene un buen corazón.

OGRITO: De 12 años, soñador, buen hijo, obediente y amable. Quiere el cambio, detesta ser ogro. Se baña todos los días a escondidas. Quiere caer bien a las personas, pero las asusta.

REY: De 50 años, fino y educado. Es el rey de los humanos. Es vegetariano, de buenas costumbres y elegante. Ha tratado de criar a su hijo a su imagen y semejanza. Es algo egoísta, sin embargo, muy en el fondo tiene buen corazón.

PRÍNCIPE: De 12 años, rebelde, pero respeta a su padre el rey. Quiere el cambio, detesta los cuentos de hadas. No comprende por qué hay que odiar a los ogros. Le gusta cuidar la naturaleza y su entorno.

PRINCESA: Princesa de los bosques y el Amazonas. Ella es hija de la madre naturaleza. Tiene poderes y lucha por la paz entre ogros y humanos y el respeto al medioambiente. Tiene apariencia de un árbol que a medida que avanza la obra se irá deteriorando.

Lugar: Un bosque del Amazonas.

Los ogros

*A mi amada esposa y a mis cuatro hijos,
para que no olviden sus raíces peruanas.*

PRIMERA ESCENA

(Ogrito se está lavando la cara y los dientes. Se mira el espejo probando diferentes sonrisas, se seca, se lava los dientes y se echa un perfume que está escondido. En un momento baila y se imagina que es el príncipe de los cuentos. Pone música.)

OGRITO. Querida princesa, ¿baila? (*baila con un desatorador de wáter*) Bonita canción, ¿eh? Qué linda que está usted hoy. Tan flaca y tan, tan limpia... ¡Qué bien huele! (*sigue bailando*) ¿Por qué tan tímida, princesa?... ¿Cómo que quién soy? ¿No me reconoce? Soy el príncipe de los cuentos. ¿Que no me parezco? Míreme bien, mire mi sonrisa de fábula o mi pelo al viento. ¿Ya lo ve?... ¿Qué cosa dice? ¿Que por qué huelo mal? (*se vuelve a echar perfume*) No, princesa, le parece... ¿sigue usted oliendo? ... Lo que pasa es que... es que me tuve que enfrentar a un ogro (*coge el desatorador como espada y pelea.*) Un ogro muy malo y grande. Un ogro feroz, el peor de todos los ogros. (*vuelve a bailar.*) ¿Shrek? No, no era Shrek (*entra el papá ogro.*) Este era un ogro de verdad, malvado, tirano, muy gordo y grande. Pero sobre todo con una peste a pezuña muy brava. Pero no hablamos de eso, sigamos bailando. (*comienza a bailar de nuevo, pero el papá le apaga la música.*)

Ogro. ¿Ogrito, qué haces? (*el hijo inmediatamente se mete el desatorador a la boca.*)

Ogrito. Estoy comiendo mi merienda papá, ¡cómo me gusta esta merienda!

Ogro. ¡Oh, sí! Cuando yo tenía tu edad era mi merienda favorita. Invita. (*le arranca el desatorador y se lo come*) ¡Yumi, yumi! Qué delicia, está en su punto perfecto. En realidad, preferiría una buena vaca, pero ahora está difícil conseguirlas. ¿Será porque ya nos las hemos comido todas? Ja, ja, ja, qué importa. Bueno, ogrito, ya todo está listo para mañana.

Ogrito. ¿Mañana? ¿Para qué, papá ogro?

Ogro. ¿Cómo que para qué? Mañana comienza tu preparación para ser el futuro rey de los ogros. Yo todavía estoy fuerte, alto y asqueroso. Pero necesito que tú estés listo. Así que mañana mismo empieza tu entrenamiento.

Ogrito. Pero yo no quiero...

Ogro. ¿Cómo que no quieres? (*casi matándolo con la mirada.*)

Ogrito. (*intimidado.*) ¡No! Digo que... no quiero esperar hasta mañana, mejor comenzemos hoy.

Ogro. ¡Ja! ¡Ese es mi hijo! Igual que su padre. Me haces acordar cuando tu abuelo me preparó para ser el gran rey de los ogros. Eran tiempos diferentes, las personas y los animales tenían un sabor más... natural, más... orgánico. Ahora hay que tener suerte de encontrarse algo que valga la pena. Los niños nos tenían respeto y miedo, hoy los niños no le tienen miedo a nada. Es más, algunos hasta se ríen de nosotros. Por eso tengo que prepararte bien. Pero esperemos hasta mañana, hay que prepararlo todo.

Ogrito. Papá ogro, y como qué cosas me vas a enseñar.

Ogro. Dirás qué cosas te *vamos* a enseñar, pues tendrás diferentes tutores. Comenzarás con clases de Rugido I y II. Llevarás también el cur-

so «El arte de asustar niños», sumamente importante. También aprenderás «Técnicas de raptar y comer princesas», Ogrología, Filogrología, Cochinada básica y avanzada. Metodología de la Suciedad I, II, y III, Gestión de la Pudrición, Management Ogrológico, entre otros. (*mientras que el papá ogro describe las clases, Ogrito se asusta cada vez más.*) Oye, pero huele algo rara tu habitación. (*comienza a buscar y oler.*) Sí. Me parece que es... me parece que es como esa colonia que usan los príncipes. (*el ogrito esconde la colonia.*)

OGRITO. No, papá, te parece.

OGRO. Estoy casi seguro... es más, tú hueles a eso. ¡Me puedes decir por qué hueles como colonia de príncipe?!

OGRITO. Es que, es que... lo que pasa es que me tuve que enfrentar a un príncipe. (*coge lo que queda del desatorador*) No te lo dije, pero el otro día cuando me bañaba en el lodo me encontré con uno. Era un príncipe muy bueno y grande, un príncipe gentil y limpio, súper limpio ajjj. El peor de todos los príncipes.

OGRO. ¿El de la Cenicienta?

OGRITO. No, no era el de la Cenicienta, este era un príncipe de verdad, muy bueno. Dientes perfectos, flaco muy flaco y sobre todo con un olor a colonia de príncipe. Lo vencí, seguro que por eso huelo así.

OGRO. ¡Ja! Ese es mi hijo. Yo sé que serás el mejor rey de todos los ogros, ahora me voy, ya me dio hambre, veré si al menos me consigo un par de vacas. ¡Ja! (*sale.*)

OGRITO. (*con impotencia.*) Sí, papá ogro, no te preocupes, seguiré siendo apestoso, seguiré dando miedo, seguiré la tradición, seguiré haciendo lo que se dicta que haga. Seguiré siendo como un muñeco o como un títere. ¿Qué puede hacer un simple ogrito como yo ante toda una tradición literaria donde los ogros somos siempre los malos y sal-

vajes? Una tradición tonta y sin ningún sentido. (*canta primera estrofa de canción original del autor para esta obra, «El ser debe poder querer».*)

El saber de un ogro sabio
suele saber de lo contrario
a lo que puede tener mi verdad.
La gran verdad de un ogro necio
debe también ser la del recio
y díganme si no es la terquedad.
Mi terquedad es la de un ogro
donde el deber y el poder
están debajo del ser y el querer.
Y el querer debe poder ser
y el ser debe poder querer.

SEGUNDA ESCENA

(*El príncipe está terminando de leer un libro de príncipes y de ogros.*)

PRÍNCIPE. (*leyendo.*) ...el ogro tenía raptada a la princesa Teresa en la torre más alta de su castillo... (*balbucea.*) El príncipe valiente en su caballo valiente llegó al castillo para pelear con el ogro mal oliente... (*balbucea.*) Finalmente, la princesa Teresa es liberada por el príncipe valiente, que venció al ogro maloliente. (*termina de leer.*) ¡Qué tontería! Siempre el mismo final. ¿Qué piensan? ¿Que los niños somos sonhos? Los ogros son diferentes a nosotros, ¿pero acaso por ser diferentes son malos? (*coge unos títeres que tiene de ogro y de príncipe y princesa y cambia la historia, comienza a jugar.*) El príncipe valiente se cansó de rescatar todos los días y en todos los cuentos a la princesa Teresa. Se cansó de su olor a fresa.

(entra el rey.) A su vez, el ogro maloliente conoció al príncipe valiente y fueron amigos para siempre.

REY. ¡Hijo, qué barbaridades dices!

PRÍNCIPE. ¡Y fueron... enemigos para siempre! (*el títere príncipe chanca al títere ogro.*)

REY. Así se habla, Príncipe. No te olvides nunca: los ogros son nuestros principales enemigos, y justo de eso vengo a hablarte.

PRÍNCIPE. ¿Qué pasa, papá?

REY. Tenemos información de que la población de ogros está creciendo considerablemente y que cada vez están más cerca de nuestro reino. Y bueno, tú tienes que estar preparado para poder ser un buen rey y poder defenderte. Así que mañana mismo comienza tu entrenamiento.

PRÍNCIPE. Pero si solo tengo doce años.

REY. No importa

PRÍNCIPE. Pero yo no quiero.

REY. ¡¿Qué cosa?!

PRÍNCIPE. No, digo que no quiero esperar hasta mañana.

REY. Ja, ja, ja, ese es mi hijo, igual que su padre, me haces acordar cuando tu abuelo me preparó para ser el gran rey que soy ahora. Eran tiempos diferentes, las personas nos respetaban más, no se quejaban de pagar sus impuestos y los ogros nos tenían miedo. Ahora hay que tener cuidado, en cualquier momento te pueden clavar un cuchillo por la espalda. Por eso tengo que prepararte bien. Esperemos hasta mañana, hay que dejarlo todo listo.

PRÍNCIPE. Papá y como qué cosas me vas a enseñar.

REY. Como qué cosas te *vamos* a enseñar, pues tendrás diferentes tutores. Comenzarás con clases de Sonrisa y Carisma I y II, llevarás también el curso «El arte de matar ogros», sumamente importante, también

«Técnicas para salvar princesas y bailar con ellas», Gestión de Reinos básico y avanzado, Cobranza Coactiva de Impuestos, Metodología de la Cortesía I, II, y III, entre otros. (*mientras que el rey describe las clases, el príncipe se asusta cada vez mas*) Pero dime, hijo. ¿A qué príncipe quieres parecerse? ¿Al de la Cenicienta? Ese es perfecto, un gran bailarín. Oh, no, mejor al de Blanca Nieves, ese es un gran jinete y claro, sí que sabe cómo despertar a las princesas, ¿eh? Oh, no, ya sé. Tú quieres ser como el de la Bella Durmiente. ¡Gran luchador! (*mientras que el rey describe las clases, el príncipe se deprime cada vez más.*) En fin, hijo, me voy para preparar todo tu entrenamiento de mañana. (*Rey sale.*)

PRÍNCIPE. Nada de eso, papá... yo quiero ser como la Bestia de *La bella y la bestia*, y que me quieran por lo que soy y no por lo que aparento ser, ser amigo de brujas, de ogros y de todos, vivir como cualquiera y no en este palacio. (*con impotencia.*) Pero no te preocupes, seguiré la tradición, seguiré haciendo lo que se dicta que haga. Seguiré siendo como un muñeco o como un títere. ¿Qué puede hacer un simple príncipe como yo ante toda una tradición literaria donde los príncipes somos siempre los únicos buenos y los únicos valientes? Una tradición tonta y sin ningún sentido (*canta primera estrofa de canción original del autor para esta obra: «El ser debe poder querer».*)

El saber de un hombre sabio
suele saber de lo contrario
a lo que puede tener mi verdad.

La gran verdad de un hombre necio
debe también ser la del recio
y díganme si no es la terquedad.
Mi terquedad es la de un hombre

donde el deber y el poder
están debajo del ser y el querer.

Y el querer debe poder ser
y el ser debe poder querer.

TERCERA ESCENA

(Príncipe y Ogrito comienzan su entrenamiento. Esta escena se hará simultáneamente, los dos personajes le harán caso a una voz en off que les indicará qué hacer. En ningún momento se mirarán, solo al final, donde una prueba los junta.)

VOZ EN OFF PARA OGRITO. Atención, firme, saludo. Muy bien, Ogrito, lo convertiremos en el más despreciable y apestoso ogro de todos los tiempos.

OGRITO. ¡Sí, señor!

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE. Atención, firme, saludo. Muy bien, príncipe, lo convertiremos en el más admirado y sonriente rey de todos los tiempos.

PRÍNCIPE. ¡Sí, señor!

VOZ EN OFF PARA OGRITO. La primera clase es Rugido I y II. Ante todo, quiero escuchar tu rugido.

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE. La primera clase es Sonrisa I y II. Ante todo, quiero ver tu sonrisa.

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE Y OGRITO. A la una, a las dos y a las tres.

(Ogrito ruge tímidamente y príncipe sonríe fingidamente.)

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE Y OGRITO. ¡Qué desastre! ¡Más! (*lo hacen más.*) ¡Más! (*lo hacen más.*) ¡Más! (*lo hacen, pero son muy fingidos.*)

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE Y OGRITO. ¡Dios mío! Vamos a tener que practicar mucho.

(Comienzan a entrenar con música de fondo. Pueden usar un espejo para mirarse; la idea es que sea un entrenamiento muy físico. Al final del entrenamiento lo harán muy bien.)

VOZ EN OFF PARA OGRITO. ¡Vamos! El peor rugido. (*Ogrito hace un rugido excelente.*) Bien.

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE. ¡Vamos! La mejor sonrisa. (*Príncipe hace una sonrisa excelente.*) Bien.

(Transición a la siguiente clase.)

VOZ EN OFF PARA OGRITO. Atención, firmes, saludo. Muy bien, alumno, lo convertiremos en el más despreciable y apestoso ogro de todos los tiempos.

OGRITO. ¡Sí, señor!

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE. Atención, firmes, saludo. Muy bien, alumno, lo convertiremos en el más admirado y sonriente rey de todos los tiempos.

PRÍNCIPE. ¡Sí, señor!

VOZ EN OFF PARA OGRITO. La segunda clase es «Técnicas para raptar y comer princesas». Ante todo, quiero ver cómo comes.

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE. La segunda clase es «Técnicas para salvar y bailar con las princesas». Ante todo, quiero ver como bailas.

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE Y OGRITO. A la una, a las dos y a las tres.

(Ogrito come muy educadamente y príncipe baila pésimo.)

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE Y OGRITO. ¡Qué desastre! ¡Más! (*lo hacen más.*) ¡Más! (*lo hacen más.*) ¡Más! (*lo hacen pero son muy fingidos.*)

VOZ EN OFF PARA OGRITO. Come y ruge. (*Ogrito lo hace mal.*) Como te enseñé. ¿Tan rápido te olvidaste?

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE. Baila y sonríe. (*Príncipe lo hace mal.*) Como te enseñé. ¿Tan rápido te olvidaste?

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE Y OGRITO. ¡Dios mío! Vamos a tener que practicar mucho.

(*Comienzan a entrenar el curso con música de fondo. Pueden usar una muñeca de princesa, la idea es que sea un entrenamiento muy físico. Al final del entrenamiento lo harán muy bien.*)

VOZ EN OFF PARA OGRITO. Vamos, la peor mordida-rugido. (*Ogrito le arranca una mano a la muñeca*) Bien.

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE. Vamos, el mejor paso de baile-sonrisa. (*Príncipe hace un super paso de baile con la muñeca*) Bien.

(*Transición a la siguiente clase.*)

VOZ EN OFF PARA OGRITO. Atención, firmes, saludo. Muy bien, alumno, lo convertiremos en el más despreciable y apestoso ogro de todos los tiempos.

OGRITO. (*notoriamente cansado.*) ¡Sí, señor!

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE. Atención, firmes, saludo. Muy bien, alumno, lo convertiremos en el más admirado y sonriente rey de todos los tiempos.

PRÍNCIPE. (*notoriamente cansado.*) ¡Sí, señor!

VOZ EN OFF PARA OGRITO. La tercera clase es Metodología de la Suciedad I, II y III. Ante todo, quiero escuchar tu eructo, oler tus

axilas, oler tus pies, ver cuantas pulgas tienes en la cabeza, y preguntarte: ¿con qué lodo te bañas? ¿Cuántas moscas viven contigo? ¿Qué arañas te gustan? ¿Cuánto dura tu eructo? ¿Es apestoso y repugnante? ¿Cómo vomitas...?

OGRITO. (*aturdido y abrumado.*) ¡Ahhh!

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE. La tercera clase es Metodología del carisma I, II y III. Ante todo, quiero ver tu educación, qué haces cuando te sientas en la mesa a comer. ¿Para qué es la primera cuchara? ¿Para qué es la segunda? ¿Cómo haces para cortejar? ¿Das siempre las gracias? ¿Pides «por favor»? ¿No pides «por favor»? ¿Te peinas todos los días? ¿Usas desodorante, colonia, gel, crema para la piel, crema para las manos...?

PRÍNCIPE. (*aturdido y abrumado.*) ¡Ahhh!

(Transición a la última clase: «Encontrar un ogro y capturarlo» y «Encontrar a un príncipe y capturarlo».)

VOZ EN OFF PARA OGRITO. Atención, firmes, saludo. Muy bien, alumno, luego de seis meses de trabajo intenso, hoy tienes la prueba final, tendrás que atrapar a un príncipe.

OGRITO. (*asustado.*) ¡Sí, señor!

VOZ EN OFF PARA PRÍNCIPE. Atención, firmes, saludo. Muy bien, alumno, luego de seis meses de trabajo intenso, hoy tienes la prueba final, tendrás que atrapar a un ogro.

PRÍNCIPE. (*asustado.*) ¡Sí, señor!

VOZ EN OFF OGRO. Hijo, confío en ti, pasarás la prueba final, atraparás a un príncipe, no me puedes defraudar.

VOZ EN OFF REY. Hijo, confío en ti, pasarás la prueba final, atraparás a un ogro, no me puedes defraudar.

PRÍNCIPE. La verdad creo que nací para esto. Es lo que quiere mi papá, es lo que quiere mi familia...

OGRITO. ...Es lo que quiere mi gente y es lo que quiere mi pueblo. De nada sirve luchar contra todo esto...

PRÍNCIPE. ...Las cosas son así y así serán. Hagamos lo correcto...

OGRITO. ...Hagamos lo que dice la sociedad. Seamos muñecos, seamos títeres...

PRÍNCIPE. ...Estoy asustado y angustiado. Pero sí puedo...

PRÍNCIPE Y OGRITO. (*comienzan a buscar a su oponente.*) Las cosas son así y así serán. Las cosas son así y así serán, las cosas...

(*Siguen buscando y buscando. Se encuentran espalda con espalda. No se miran, gritan, se asustan y corren a esconderse.*)

PRÍNCIPE. ¿Quién anda allí? Soy el príncipe, responda. ¿Quién anda allí?

OGRITO. (*maúlla.*) Miauuu.

PRÍNCIPE. «¿Miau?». No creo que sea un gato. Responda ¿Quién anda allí?

OGRITO. (*ladra.*) Wof, wof, wof.

PRÍNCIPE. ¿Wof, wof? No creo que sea un perro. Era más grande. Responda, ¿quién anda allí?

OGRITO. (*susurra.*) Más grande, más grande, okey, muuu, muuu...

PRÍNCIPE. (*con miedo se va acercando.*) No creo que tampoco sea una vaca, no sea miedoso y salga al frente, dé la cara. (*con un salto y con un rugido, Ogrito se pone en frente del príncipe. Comienzan a rodearse para enfrentarse, los dos, con miedo, levantan las manos y cuando parece que están a punto de pelear se dan un saludo muy largo y aprendido de muy buenos amigos, se ríen y se abrazan.*)

PRÍNCIPE. ¿Miau, miau? Ja, ja, ja.

OGRITO. ¿Wof, wof? Ja, ja, ja.

PRÍNCIPE. ¿Mu, mu? Ja, ja, ja. ¿Cómo estás, Ogrito? Hace tiempo que no nos vemos.

OGRITO. Bien, amigo Príncipe.

PRÍNCIPE. ¿Y qué tal la colonia que te regalé? Se nota que ya se te acabó.

OGRITO. ¡No me digas eso! ¿Huelo mal?

PRÍNCIPE. No, qué va.

OGRITO. Es que tú sabes que tengo que comportarme como un ogro normal. Y los ogros normales no usan colonia ni usan jabón, menos se bañan con agua limpia y blablablá.

PRÍNCIPE. Sí, Ogrito, yo lo sé, solo te estoy fastidiando. ¿Sigue tu papá con la idea de atacar al reino de mi padre?

OGRITO. Sí. Y lo peor de todo es que ahora me está entrenando para yo ser el rey de los ogros. Es decir, él piensa que yo tengo que atacar a tu gente.

PRÍNCIPE. Mi padre el rey también piensa igual y también me está entrenando para lo mismo. Tenemos que pensar en algo. Además ¿has visto como está nuestra amiga la princesa del Amazonas y su madre naturaleza? Cada vez más deteriorada.

OGRITO. Claro que sí, nosotros los ogros comemos sin parar y estamos acabando con todos los animales.

PRÍNCIPE. ¿Y qué me dices de nosotros, Ogrito? Contaminamos todos los ríos y talamos los árboles. Esto no puede seguir así. Cuidado, parece que se acercan personas de mi reino. Tenemos que pretender que estamos peleando (*fingen que pelean*). ...Y óyelo bien, ogro malo, apestoso y aliento a rana con cáscara de banana. Nosotros somos superiores y no

quiero verte más en mis dominios. ¿Vas a aprender la lección?... Okey, ya se fueron.

OGRITO. ¿Aliento a rana con cáscara de banana?

PRÍNCIPE. Es un decir, Ogrito, para que suene más real, no te lo tomes personal. Bueno, hacemos algo o no.

OGRITO. Sí, algo debemos hacer. Esto es una locura. ¿Por qué debemos pelear? No tiene sentido. Parecemos títeres. Por último, el Amazonas es muy grande, cada uno puede estar en un lugar y convivir en paz. ¿Pero qué podemos hacer?

PRÍNCIPE. No sé qué vamos a hacer, lo que sí sé es que tiene que ser pronto. Y si hacemos...

OGRITO. No, eso no, príncipe. ¿Cómo se te ocurre?

PRÍNCIPE. Ah, entonces por qué no...

OGRITO. No, pues, eso menos, príncipe.

PRÍNCIPE. ¡Ya sé!

OGRITO. Sí, eso, príncipe, dímelo.

PRÍNCIPE. Mira...

OGRITO. Cuidado, parece que se acercan ahora personas de mi reino. (*fingen que pelean*) ...Y óyelo bien, príncipe feliz, con cara feliz, sonrisa de perdiz y con aliento a rata de alcantarilla con taco y quesadilla pudriendose por días. Aléjate de mis tierras si no quieres que quemé a todo tu pueblo... y además... parece que ya se fueron. Bueno, entonces dime lo que se te ocurrió.

PRÍNCIPE. ¿Rata de alcantarilla con taco y quesadilla pudriendose por días? Eso sí estuvo bien fuerte.

OGRITO. Tranquilo, príncipe, es un decir también, para que suene más real, no te lo tomes personal. Además, eso para los ogros sería un tremendo halago, pero ya está bueno, dime lo que se te ocurrió.

PRÍNCIPE. Este, este, este... ¡Ya no me acuerdo! ¡Ah! En fin... tranquilicémonos. Vamos a relajarnos un poco, qué tal si hacemos lo que nos gusta hacer.

OGRITO. Claro que sí. Estoy cansado de hacer lo que quieren que haga y no hacer lo que yo quiero.

PRÍNCIPE. Bueno, entonces un poco de música. ¿Estará todavía aquí la guitarra? (*busca debajo de una piedra.*) ¡Ajá, sí está!

OGRITO. Y por aquí está el cajón.

PRÍNCIPE. Buena, Ogrito, entonces la que hicimos.

OGRITO. ¡Y no va a ser! Dale.

(Comenzarán a tocar la canción de las dos primeras escenas. Cuando estén entrando al coro, la canción seguirá, pero grabada. Ellos podrán hacer acciones físicas de paz, unión y amistad; sin embargo, de nuevo pasa gente de sus reinos y tienen que nuevamente simular que pelean solo con mímica. Cuando la canción termine, cogerán nuevamente los instrumentos.)

PRÍNCIPE. (coge el cajón.) Y ahora vamos con esta: «Eo, eo que viva el jaraneo; ia, ia que viva la alegría; ahora queremos ver al Ogrito bailar la conga, conga, conga...» (*Ogrito baila.*)

OGRITO. «Eo, eo, que viva el jaraneo; ia, ia, que viva la alegría; ahora queremos ver al Príncipe bailar la conga y conga, conga, conga...» (*Príncipe baila.*)

PRÍNCIPE Y OGRITO. (cantan los dos.) «Eo, eo, que viva el jaraneo; ia, ia, que viva la alegría; ahora queremos ver a todos bailar la conga» (*tratan de motivar al público a que baile, se prenden las luces de los asientos, se tiran globos, etc. Siguen bailando hasta que el príncipe habla.*)

PRÍNCIPE. ¡Me acordé! ¡Ogrito, me acordé!

OGRITO. (*Ogrito sigue bailando.*) ¿De qué te acordaste?

PRÍNCIPE. De lo que podemos hacer para evitar estas peleas inútiles y que podamos vivir en paz.

OGRITO. Ah, claro. (*deja de bailar.*)

PRÍNCIPE. Mira, escucha con atención (*le habla al oído.*) Primero... y segundo... y tercero... Entonces...

OGRITO. ¡Perfecto, príncipe! Es una decisión muy radical, pero tienes razón, no hay otra forma. Entonces no hay tiempo que perder, voy a preparar todo por mi lado. (*se va.*)

PRÍNCIPE. (*arreglando toda la escena*) Sí, eso es, no hay otra forma, así comprenderán que podemos vivir en paz, que nadie es superior al otro, así comprenderán que debe haber libertad, justicia e igualdad. Que todos podemos vivir como hermanos y que todo sacrificio en aras de este sueño vale la pena, no queda de otra. ¿Nos tratan como muñecos? ¿Nos tratan como títeres? Vamos a ver si nos quieren de verdad. (*se va.*)

CUARTA ESCENA

REY. (*dirigiéndose a los espectadores.*) Querido reino bien peinado, perfumado y educado: Hoy día me dirijo a ustedes en mi calidad de rey soberano, lozano y vegetariano. Tengo un anuncio terrible que hacerles. Los ogros han raptado a mi hijo, el príncipe. Me ha llegado una carta pidiendo un rescate por él. (*se escucha la voz del príncipe.*) «Querido papá: Lamentablemente fracasé en mi última prueba de atrapar a un ogro. A pesar de luchar con todas mis fuerzas, no pude. Primero era un solo ogro, luego vinieron diez, cien, mil ogros. Ahora me tienen de rehén. Ven solo al mundo mágico del Amazonas. Quieren tu reino». Como todos ustedes saben, los ogros malolientes están cada vez más cerca de nuestro reino y

constituyen una amenaza para nuestro pueblo. Ahora, por si fuera poco, ¡tienen a mi hijo de rehén! Esto es inaceptable. Por todo esto la guerra es inminente. ¡Esto no lo vamos a permitir! Voy a disolver, repito, disolver a todos esos...

(*rapeado.*)

Ogros malolientes
con cara de serpiente
que asustan a la gente.

Ogro aliento a rana
con cara de banana
te mataré mañana.

(melodía de «No me trates de engañar» de *El General*.)

No, no trates no,
no te trates de escapar
la guerra será mañana
y yo te voy atrapar.

No trates no, no te trates de escapar
la guerra será mañana,
y yo te voy atrapar.

Tú eres un ogro
apestoso y maldito,
maldito, maldito,
apestoso y maldito...

Tú eres un ogro
apestoso y maldito,
maldito, maldito,
apestoso y maldito.

Ogro. (*dirigiéndose a los espectadores.*) Querido reino apestoso, repugnante y maloliente: Hoy día me dirijo a ustedes en mi calidad de rey «repulsívoro», «abusívoro» y carnívoro. Tengo un anuncio terrible que hacerles. Los humanos han raptado a mi hijo, el Ogrito. Me ha llegado una carta pidiendo un rescate por él. (*se escucha la voz del Ogrito.*) «Querido papá: Lamentablemente fracasé en mi última prueba de atrapar a un príncipe. A pesar de luchar con todas mis fuerzas, no pude. Primero era solo uno, luego vinieron diez, cien, mil. Ahora me tienen de rehén. Ven solo al mundo mágico del Amazonas. Quieren tu reino». Como todos ustedes saben, los hombres perfumados están cada vez más cerca de nuestro reino y constituyen una amenaza para nuestro pueblo. Ahora, por si fuera poco, ¡tienen a mi hijo de rehén! Esto es inaceptable. Por todo esto la guerra es inminente. ¡Esto no lo vamos a permitir! Voy a disolver, repito, disolver a todos esos...

(*rapeado.*)

Hombres perfumados
con caras de pescados
con pelos bien peinados.

Hombres mala gente
de trato indecente
te mataré si mientes.

(*melodía de «No me trates de engañar» de El General.*)

No, no trates no,
no te trates de escapar
la guerra será mañana
y yo te voy atrapar.

No trates no, no te trates de escapar
la guerra será mañana,
y yo te voy atrapar.
Tú eres un hombre
perfumado y peinadito,
peinadito, peinadito,
perfumado y peinadito...
Tú eres un hombre
perfumado y peinadito,
peinadito, peinadito,
perfumado y peinadito.

REY Y OGRO. (*cantan a la vez.*)

No trates no,
no te trates de escapar
la guerra será mañana,
y yo te voy atrapar.
No trates no,
no te trates de escapar
la guerra será mañana,
y yo te voy atrapar.

(*Se chocan y se enfrentan.*)

OGRO. Por fin das la cara, devuélveme a mi hijo, rey perfumado con cara de pescado.

REY. Mira quién habla, devuélveme a mi hijo tú, ogro maloliente con cara de serpiente.

OGRO. Si no quieres que te destruya ahora mismo, dame a mi hijo, el Ogrito.

REY. ¿Ogrito? Tremendo manganzón con cuerpo de camión. El que te va a destruir soy yo. Dame a mi hijo, el Príncipe.

OGRO. Mira, Rey peinadito, dejémonos de juegos. Yo recibí una carta de mi hijo diciéndome que lo habías secuestrado y que me presente aquí en el mundo mágico del Amazonas. Aquí estoy. O me lo das o nos enfrentamos de una buena vez.

REY. Pero si el que tiene secuestrado a mi hijo eres tú. A mí también me llegó una carta. Espera, espera, aquí hay algo raro. ¿Cómo nos van a llegar dos cartas iguales? A ver, enséñame tu carta.

OGRO. Pero tú dame la tuya también. (*intercambian cartas.*) No entiendo nada, son cartas iguales.

REY. Exactamente iguales.

(*Princesa del Amazonas aparece o despierta.*)

PRINCESA. Buenas noches, rey de los hombres; buenas noches, rey de los ogros.

OGRO. ¿Quién habla? ¿Qué juego es este?

REY. ¿De dónde viene esa voz?

PRINCESA. Soy la princesa de los bosques, del Amazonas, hija de la madre naturaleza, la que todo lo puede y la que todo lo ve.

OGRO. ¿Qué cosaquieres?

REY. Sí, ¿quéquieres? Habla.

PRINCESA. Yo escribí las cartas de sus hijos.

REY Y OGRO. ¡¿Quécosa!?

PRINCESA. Así como me oyen, ahora se calman y me escuchan. Por mucho tiempo, ustedes y sus pueblos han peleado y han evolucionado

sin importarles su entorno y el medioambiente. Sus actitudes y forma de vivir no hacen otra cosa que destruir los recursos naturales. Por un lado, los hombres contaminan los ríos y destruyen los árboles y por el otro los ogros comen y comen sin control, acabando con todas las especies. Si no hay un cambio real, el Amazonas y todo nuestro planeta morirá.

OGRO. Usted no me va a decir cómo manejar mi reino y menos lo que como o no como. ¿Pero esto qué tiene que ver con mi hijo?

PRINCESA. Ustedes también han tratado a sus hijos como sus títeres, como sus muñecos. No los han dejado desarrollarse como personas independientes.

REY. El Príncipe ha tenido los mejores maestros. Usted no me va a decir cómo educar a mi hijo.

OGRO. Por fin coincidimos en algo, Rey perfumado. ¿Qué se cree usted? Señorita... árbol.

PRINCESA. Princesa de los bosques, del Amazonas, hija de la madre naturaleza, la que todo lo puede y la que todo lo ve.

REY. Princesa de los siete reinos, hija de dragones, lo que quieras. Habla de una vez.

PRINCESA. Dije que se calmen y que me escuchen. ¿Ven cómo no saben escuchar? Pues bien, sus hijos vinieron muy determinados a tratar que ustedes y sus reinos terminen con esa guerra y vivan felices y en paz para siempre.

REY. Eso es imposible. Ya me cansaste. ¿Dónde hay un hacha? ¡Un hacha, por favor! ¿Dónde hay un hacha? Dame un hacha, que me la bajo.

OGRO. Tranquilo, Rey perfumado. No lleguemos a esos extremos. Esto es inaceptable. Dinos, ¿dónde están nuestros hijos?!

PRINCESA. Dije que se calmen y que me escuchen. Les conviene, si no, no verán más con vida a sus hijos. (*se sientan y escuchan.*) Bueno, para comenzar, sus hijos son muy buenos amigos.

REY Y OGRO. ¿Qué?

OGRO. Ah no eso sí que no, ahora búscame tú el hacha a mí. ¡El hacha! ¿Dónde está el hacha? No te voy a dejar ninguna hoja.

REY. Tranquilo, Ogro maloliente, no nos conviene. Sigue hablando, ¿qué quieres de nosotros? ¿Dónde están nuestros hijos?

PRINCESA. Quieran aceptarlo o no, sus hijos son muy buenos amigos desde hace tiempo. Y bueno, para conseguir su objetivo de vivir en paz y felices para siempre, tomaron una drástica decisión. Se convirtieron en muñecos. Sí, ahora son unos títeres. Los títeres que siempre ustedes quisieron que fueran.

REY. ¡No puede ser! No lo creo.

OGRO. ¿Por qué? ¿Para qué?

PRINCESA. Puede sonar muy simple, pero la única forma de que recuperen a sus hijos, se rompa el hechizo y vuelvan a la vida, es que usted, rey de los hombres y usted, rey de los ogros, se amisten sinceramente y vivan en paz y en armonía con su medioambiente para siempre.

REY. ¡Eso es imposible! Eso no va a pasar. Dame a mi hijo inmediatamente.

OGRO. Sí, eso no va a pasar. Dame a mi hijo. Te lo exijo o te convierto en una mesa. Dame el hacha, dame el hacha.

PRINCESA. Bueno, yo he cumplido con decirles lo que está pasando. Aquí están sus hijos. Recuerden, ellos son amigos y se están sacrificando por lo que piensan. (*les entrega unos títeres que representan a sus hijos.*) Este es el Ogrito y este es el Príncipe.

REY. ¡Hijo mío, qué has hecho! ¡Dime algo! No, no, mejor no me digas nada. No te preocunes, seguro que han querido lavarte la cabeza. Tranquilo, yo te salvaré, te llevaré con los mejores magos para que vuelvas a la vida. Y luego destruiremos a esos ogros malolientes.

OGRO. ¡Ogrito, hijo mío! No te preocunes, seguro estos hombres perfumados te han hecho confundir. Juro venganza. Todo esto es culpa de ustedes.

PRINCESA. Bueno, señores, ya cumplí con decirles lo que ha pasado y cómo pueden solucionarlo. Si ustedes no quieren hacerlo, ya saben las consecuencias. Pero ojo, solo tienen un día para cumplirlo. Si no, sus hijos se quedarán así para siempre.

REY. Al diablo contigo. Lo lograremos solos, hijo, tranquilo. (*se va.*)

OGRO. No escuches nada, hijo, yo te sacaré de esto. No hay tiempo que perder. (*se va.*)

PRINCESA. Cuánto egoísmo y cuán ciegos podemos ser. Qué terror sentimos cuando se tiene que hacer algo diferente. Por un lado, el Ogro maloliente no puede ver más allá de lo evidente. Y por el otro lado el Rey perfumado no puede con su ego enarbolado. Solo les queda un día, solo un día para que esto no acabe en tragedia. ¿Madre naturaleza, tú qué piensas? ¿Lo lograrán? (*se escuchan truenos.*) ¿En serio? (*se escuchan más truenos... Al público.*) ¿Y tú? ¿Qué harías?

QUINTA ESCENA

OGRO. (*camina pensativo, buscando una solución. Hablándole al títere.*) Hijo, Ogrito, ¿por qué has hecho esto? No lo puedo entender. No lo puedo entender. Yo no me puedo amistar con el rey de los hombres. ¡Imposible! ¿Qué le voy a decir a todos los ogros? ¿Que mi hijo el príncipe de los ogros tiene como mejor amigo al príncipe de los hombres? ¿Qué le voy a decir a mi ejército de ogros? ¿Qué mi hijo quiere ser limpio, quiere peinarse y echarse perfume? Y lo peor de todo... ¿que mi hijo quiere... comer con tenedoor? ¡Ahhh! Los ogros somos rudos, fuertes, cochi-

nos, apestosos y olorosos, así somos felices... a veces. Porque todos somos felices a veces. No me vengan con cuentos de hadas (*remedando.*) «...Y vivieron felices para siempre». Eso es mentira, la gente no vive feliz para siempre. (*pregunta al público.*) ¿Tú vives feliz para siempre? ¿Y tú? ¿Tú vives feliz para siempre? Que vas a vivir tú feliz para siempre, oye. ¿Viste, Ogrito? Pero ahora, ¿qué hago? ¿qué hago? ¿Cómo rompo el hechizo? (*rebusca en sus cosas.*) ¡Pero claro! Buscaré en el libro *Como romper un hechizo*. Déjame ver, déjame ver. No te muevas, Ogrito. Aquí, por aquí. Eso es, aquí está. A conseguir los ingredientes volando.

REY. (*hablándole al títere.*) Príncipe, me siento decepcionado, me siento burlado, engañado y totalmente despeinado. Tanto invertí en educación; los mejores profesores, escuela privada, tutores particulares. Clases de piano, violín y chino mandarín. Clases de gimnasia, golf, natación y equitación. Y mira quién resulta ser tu mejor amigo. ¡Un Ogro! No es de tu nivel, ni siquiera es de tu especie. ¡Son bestias! ¿Cómo le haces eso a tu padre? Si yo soy comprensivo, yo soy una persona que escucha, paciente, elegante, distinguido, (*se va enojando.*) ¡que no pierde los papeles! ¿Qué le voy a decir a la gente? ¿Qué ahora tienen que jugar con lo ogros en el parque? ¿Qué ahora tienen que compartir escuelas?... Ellos nos quieren comer, entiende. ¡Nos quieren comer! ¿Qué hago ahora? ¿Qué hago? Piensa, Rey, piensa, por algo eres el rey. ¿Y si llamo a Merlín? No, ese ya está muy viejo... Ya sé, ¿y si llamo a ese tal Potter? ¿Cómo se llama? Harry Potter. No, ese debe estar ocupado. Entonces, ¿cómo rompo el hechizo? Claro, cómo no lo pensé antes, rompo el hechizo con el libro *Como romper hechizos*. No te vayas... Entonces, ahora a traer los ingredientes volando.

(*Si bien no están en el mismo lugar físico, comienza una lucha de cuál es la mejor fórmula con ingredientes más sofisticados.*)

OGRO. Listo... helado de guacamole.

REY. Listo... pizza de caracoles.

OGRO. Listo... sopa de cucaracha.

REY. Listo... sopa de mermelada.

OGRO. Listo... moco de hiena.

REY. Listo... moco de suegra.

OGRO. Relisto... pezuña en bandeja.

REY. Recontra listo... pezuña de mi tía la vieja.

OGRO. Pelo de ratón matón tuerto con diez días de muerto. Listo.

REY. Pelo de gato colorado cojo, sin ojos y con mil piojos que mató al ratón matón tuerto con 10 días de muerto. Listo.

OGRO. Pelo de perro asustado cabeza de venado que se comió al gato colorado cojo sin ojos y con mil piojos que mato al ratón matón tuerto con diez días de muerto. Listo.

REY. (*no sabe qué decir*) Pues... Listo.

OGRO. (*estornuda.*) ¡Achuuu!

REY. ¡Salud!

OGRO. (*retoman la competencia.*) Un pelo de tigre.

REY. Dos pelos de tigre.

OGRO. Tres dientes de león.

REY. Que sean cuatro.

OGRO. Que sean cinco.

REY. Pues toda la selva. (*muy agitado.*)

OGRO. Pues toda la sierra. (*muy agitado.*)

REY. Saliva del rey de los ogros. ¿Saliva del rey de los ogros? No listo. ¡Ahhh! (*cae desmayado.*)

OGRO. Sudor del rey de los humanos. ¿Sudor del rey de los humanos? No listo. ¡Ahhh! (*cae desmayado.*)

(Hay una pausa en escena. El Rey y el Ogro cayeron de manera tal que quedaron al lado de sus hijos títeres. Ahora los actores moverán los títeres.)

PRÍNCIPE. ¡Psss, psss! Ogrito, despierta. *(Ogrito no responde.)* Vamos, Ogrito, responde, no hay tiempo que perder. Oye, oye. ¡Ogritooo, aquí!

OGRITO. ¿Ah? ¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Dónde estoy? ¿Estoy en el cielo?

PRÍNCIPE. ¡Qué cielo! Aquí, Ogrito, aquí, soy yo.

OGRITO. ¡Oh! Príncipe, ¡Príncipe! ¿Qué te pasó? Estás... estás chiquito. Pareces un títere.

PRÍNCIPE. *(Remedándolo.)* «Pareces un títere»... ¿Y tú? No te has visto al espejo.

OGRITO. *(se mira las manos y el cuerpo.)* ¡Ahhh! ¿Qué pasó?

PRÍNCIPE. Le pedimos a la princesa de los bosques del Amazonas, que todo lo ve y que todo lo puede, que nos convirtiera en títeres para darles una lección a nuestros padres. Pero creo que no va a resultar, Ogrito. Solo tenemos tiempo hasta mañana. Lo que no comprendo es por qué podemos hablar, y además, ¿no se supone que tú estás en tu palacio y yo en el mío?

OGRITO. ¿Será un sueño?

PRINCESA. *(que aparece, más deteriorada.)* Así es, Ogrito, están los dos en un sueño.

OGRITO. Buenas noches, princesa de los bosques.

PRÍNCIPE. Buenas noches, princesa del Amazonas. ¿Qué tienes? Te ves mal.

PRINCESA. Se me acaba el tiempo a mí también, sus reinos siguen peleados y siguen matando a mi madre y a toda la naturaleza.

OGRITO. Eso va a cambiar, princesa. Cuando seamos reyes eso cambiará.

PRÍNCIPE. Claro que sí. Pero ahora ayúdanos. Parece que nuestros papás no nos van a salvar.

PRINCESA. Ustedes saben que la única solución es que sus padres se amisten sinceramente. Ustedes sabían los riesgos que afrontarían.

OGRITO. Sí lo sabemos, princesa. Y no estamos arrepentidos. ¿Pero qué más podemos hacer?

PRINCESA. Bueno, mi madre, la gran reina y madre de la tierra, les está dando esta oportunidad.

PRÍNCIPE. ¿Qué oportunidad?

PRINCESA. Mi madre, la gran reina de la tierra, con su magia y bondad infinita, les ha dado la oportunidad de hablar y entrar en el sueño de sus padres ahora que ellos están desmayados, de esta manera pueden ustedes convencerlos. Vamos, no hay tiempo que perder. Ya quedan pocas horas. Ahora me voy. Suerte.

OGRITO. Bueno, ¿y ahora?

PRÍNCIPE. Pues manos a la obra. ¡Papá! ¡Papá!

(Los dos actores darán vida a los cuatro personajes.)

REY. (*ronca y balbucea.*)

PRÍNCIPE. Papá, soy yo, el príncipe.

REY. (*balbucea, reacciona.*) ¿Qué? ¿Quién? ¿Dónde? ¡Hijo! ¿Dónde estás?

PRÍNCIPE. Aquí, papá soy el títere, tu títere.

REY. ¡Ahhh! ¡Pinocho!

PRÍNCIPE. ¿Pinocho? ¡Papá! Qué Pinocho ni qué Pinocho.

REY. Oh, hijo, disculpa. Pero esto no puede ser. ¿Estoy soñando?

PRÍNCIPE. Sí, papá, es un sueño muy importante. Mira, tienes que amistarte y hacer la paz con el reino de los ogros.

REY. Hijo, pero eso es imposible.

OGRITO. Señor Rey, nosotros somos buenos.

REY. Mira, eso habla.

PRÍNCIPE. Papá, «eso» es Ogrito y es mi mejor amigo.

REY. Por favor, Príncipe, por favor. Más bien voy a aprovechar que está así pequeño para aplastarlo. (*trae un matamoscas grande.*)

OGRITO. Papá, papá Ogro, me quieren aplastar.

OGRO. ¡Ah? ¡Ah? ¿A quién vas aplastar tú, oye, Rey peinadito?

REY. Ya me tienes cansado, Ogro apestoso. Defiéndete.

(Comienzan a pelear con matamoscas como si fueran espadas. Los hijos, que siguen en sus manos como títeres, dirán «no», «ouch», pues servirán como escudos.)

REY. Toma lo tuyo, coge lo tuyo.

OGRITO. ¡Ouch, ouch!

OGRO. Toma lo mío, coge lo mío.

PRÍNCIPE. ¡Ouch, ouch!

REY. Toma lo tuyo, coge lo tuyo.

OGRITO. ¡Ay, ay!

OGRO. Toma lo mío, coge lo mío.

PRÍNCIPE. ¡Ay, ay!

(Siguen peleando.)

PRÍNCIPE. Tenemos que parar esto.

OGRITO. ¡Pero cómo? ¡Cómo lo paramos?

PRÍNCIPE. Hay que despertarlos.

OGRITO. ¡Qué cosa?

PRÍNCIPE. ¡Que hay que despertarlos!

OGRITO. Dale.

PRÍNCIPE Y OGRITO. ¡Despierten!

(*El rey y el ogro se ponen en la posición inicial, como cuando cayeron desmayados. Rey se despierta.*)

REY. (con susto.) Ay, hijo, ¿qué pasó?... Lo único que queda es conseguir saliva de ogro para romper el hechizo. (*sale.*)

OGRITO. (con susto) ¡Ahhh! Lo único que queda es conseguir sudor de rey para romper el hechizo. (*sale.*)

SEXTA ESCENA

(Apagón, solo se queda la luz con los dos títeres y de fondo la parte de la canción «El querer debe poder ser... y el ser debe poder querer». Llegan al mismo lugar donde vieron a la princesa la primera vez al mismo tiempo y, apurados, llegan los dos con unas ollas muy similares, con sus pócimas.)

REY. ¿Qué traes en esa olla?

OGRITO. ¿Yo? Nada. ¿Y tú? (*deja la olla.*)

REY. Nada tampoco. (*la deja también.*)

OGRITO. ¡Qué calor! ¿No?

REY. Sí, hace un poco.

OGRITO. ¿Un poco? Mentira, hace tremendo calor... ¿No estás sudando?

REY. No, para nada. ¿Y tú? ¿Tienes sed?

OGRITO. No, para nada.

REY. Parece que tendremos que ser amigos, ¿no? (*susurrando.*) Ni muerto.

OGRITO. Sí, claro, efectivamente, parece ser la única solución. (*susurrando.*) Ni loco.

REY. Hace un bonito día, ¿eh? Como para hacer ejercicios, ¿no?

OGRO. Sí, eso. Yo creo que podemos hacer ejercicios, y así seguro luego sudas.

REY. Es probable, y tú de repente tienes sed o tienes mucha flema y escupes.

OGRO. Es probable.

(Se miran incrédulos, comienzan a hacer ejercicios y conversar.)

OGRO. ¿Y para qué quieres que escupa o tenga sed?

REY. ¿Y tú para qué quieres que sude?

OGRO. Yo por nada.

REY. Pues yo tampoco.

OGRO. De verdad ustedes piensan que los queremos comer. No se dan cuenta de que lo único que queremos es que respeten nuestra forma de ser y nuestro hábitat. Que cuiden los bosques y que no contaminen los ríos.

REY. ¡Ay! Qué lindos son, qué buenos. ¡Hábitat, qué lindo! ¡Greenpeace! No se hagan los santos, que ustedes son bien cochinos y además se han comido todas las vacas, ovejas, conejos. Todas las especies animales están en peligro de extinción, porque se las comen. Y claro que nos quieren comer a nosotros también. Hasta ahora no entiendo cómo mi hijo, el príncipe, era amigo de tu hijo.

OGRO. Pues yo tampoco. *(para sí.)* Oh, oh, está sudando, el rey está sudando, es mi oportunidad.

REY. *(para sí.)* Oh, oh, está cansado, seguro tiene sed. *(al Ogro)* Ogro, necesito un tiempo, estoy cansado.

OGRO. Sí, se te ve. Mira, te presto mi toallita para tu sudor. *(el ogro quiere secarlo, pero el rey le quita la toallita)*

REY. Oh, gracias, dame, dame, yo puedo solo. Mira te invito mi refresco para tu saliva, digo, para tu sed. (*el rey se lo quiere dar, pero el ogro se lo quita, comienza un juego escénico de quitarse el vaso y la toalla.*)

OGRO. Ya me cansé de este jueguito. O me das la toalla con tu sudor o te reviento.

REY. Okey, hagamos una cosa. Tú me das tu saliva en ese vaso y yo te doy está toallita con mi sudor.

OGRO. ¿Y para qué quieres mi saliva?

REY. Es obvio, para lo mismo que tú.

OGRO. O sea, tú también estás haciendo una pócima.

REY. (remedándolo.) O sea, tú también estás haciendo una pócima. Claro, pues. Como es imposible ser amigos y vivir en paz, lo único que me queda para salvar a mi hijo es esto.

OGRO. Pues bien. Hagamos el intercambio. Tú primero, dame tu sudor.

REY. Ja, ja, ja, no pues, tú primero, dame tu saliva.

OGRO. Tú me tiras tu sudor. Yo te tiro mi saliva.

REY. Yo te tiro mi sudor. Tú me tiras tu saliva.

OGRO. Tú me tiras tu sudor. Yo te tiro mi saliva.

REY. Yo te tiro mi sudor. Tú me tiras mi saliva.

OGRO. ¡Basta! Los dos a la vez, pero sin trucos.

REY. Eso, sin trucos.

(*Lo hacen con dificultad, cuando ya tienen lo que quieren y se sienten contentos, van a mezclarlo a sus fórmulas, pero cuando van a ponérselo a sus hijos títeres aparece la princesa, que en realidad ha estado viendo todo.*)

PRINCESA. Buenos días. ¿Qué hacen? ¿Ya se amistaron?

(La princesa sigue deteriorándose. El Ogro y el Rey dejan sus ollas con sus fórmulas muy juntas.)

REY. Sí. Ya somos muy amigos. ¿No es verdad, Ogro?

OGRO. Sí, claro, somos amiguísimos; hermanos, esa es la palabra, somos como hermanos.

PRINCESA. ¿Y cómo sé yo que no me están mintiendo?

REY. Mira, nos podemos dar la mano (*se la dan con dificultad y asco.*)

PRINCESA. No es suficiente.

OGRO. ¿Pero qué quieres? ¿Qué firmemos un tratado? ¿Qué nos demos un beso?

PRINCESA. Lo del tratado es muy buena idea, pero para comprobarlo ahora solo necesito ver un fuerte abrazo.

(Rey y Ogro lo intentan hacer, pero no pueden.)

OGRO. ¡Basta! Mira, no necesitamos de esa tontería de amistarnos, tenemos unas fórmulas mágicas. (*toma la equivocada.*)

REY. Sí, una fórmula mágica que hará que nuestros hijos vuelvan a ser de carne hueso. (*coge la otra.*)

PRINCESA. De verdad que ustedes son testarudos. Sus hijos se han sacrificado por ustedes. Me dan lástima. Pero más lastima me dan sus hijos. Les daré un día más, un día más para que recapaciten. Si no, sus hijos se quedarán así para siempre y ustedes, con su lucha y su forma de vivir, terminarán de destruir nuestro planeta.

REY. Eso lo veremos, señorita árbol (*se va con la formula equivocada.*)

OGRO. Apenas termine con este asunto, voy a venir y te convertiré en mueble, no, no, mejor te hare carbón. No, no, mejor... mejor... ¡Ah!, no tengo tiempo que perder.

PRINCESA. Mi madre naturaleza está agonizando y estos gobernantes no se dan cuenta de su egoísmo. Ni siquiera el hecho de que pueden perder a sus hijos los hace entrar en razón. Ahora sí es la última oportunidad. Ni una más. Pobre Rey, pobre Ogro. Además, no se dieron cuenta y se llevaron la fórmula errada. ¡Qué cuento de hadas!

OGRITO. ¡Princesa! ¡Princesa!

PRINCESA. Ogrito, ¿qué haces aquí? No te pueden ver. Lo vas a echar todo a perder. ¿Y dónde está el príncipe?

OGRITO. El príncipe sigue en el escondite. Vine porque creo que nuestro plan no está dando resultado. Y además, mírate, estás cada vez más deteriorada.

PRINCESA. Sí, es la verdad. Sus padres son muy egoístas. Se creyeron toda la historia de que se convirtieron en sus títeres, pero igual no quieren hacer la paz. Ahora incluso van a probar una fórmula mágica para traerlos nuevamente a la vida. Pero no les va a funcionar.

OGRITO. Claro, pues, princesa, no les va a funcionar porque nosotros nunca nos convertimos en títeres.

PRINCESA. Y además porque se llevaron la fórmula equivocada.

OGRITO. Pero ellos no lo saben... ¡Eso es! Volvamos a la vida.

PRINCESA. ¿Qué quieres decir con eso?

OGRITO. No hay tiempo que perder, después te cuento, adiós. Y gracias por todo.

PRINCESA. Adiós, Ogrito. Espero tengan suerte, porque esto está de muerte.

SÉPTIMA ESCENA

OGRO. Ahora sí, hijo, esto no puede fallar (*mete el títere en la olla*)... ¿Qué pasa? ¿Por qué demora tanto? Vamos, Ogrito, tú puedes, a la bin,

a la ban, a la bimbombám, Ogrito, Ogrito, Ogrito rra rra rra... Ogrito, por favor, Ogrito, hijo, vuelve a la vida (*cae derrotado. Sin que se dé cuenta, Ogrito toma el lugar del títere.*)

OGRITO. (*pretenderá ahora ser educado y refinado como el príncipe.*)
Hi, daddy!

OGRO. ¡Hijo, funcionó! Has vuelto a la vida. ¿»Hi, daddy»? Bueno, no importa, dale un abrazo asqueroso a tu padre. Venga.

OGRITO. (*muy refinado.*) Por favor padre, tenga más cuidado. Hay que ser más cuidadoso con las emociones.

OGRO. Qué estás hablando, oye. Venga, vamos a matar un par de vacas para celebrar.

OGRITO. ¿Vacas? Padre, por favor, yo no deseo eso. Ahora soy vegano.

OGRO. ¿Ve qué?

OGRITO. Vegano, padre, vegano. Ahora solo como frutas y verduras con un poco de *dressing*.

OGRO. Oye, qué estás hablando, oye. No hay nada como una buena carne roja llena de sangre, con mucha sal y pimienta, con sus papas fritas y su queso encima.

OGRITO. ¡Ajjj, padre! Eso se acabó. Seré un ogro vegano, educado y culto.

OGRO. Esto no puede estar sucediendo. Recupero a mi hijo, pero ahora es refinado y vegano. Un ogro... ¿vegano? No te pases, pues. ¿Me habré equivocado en la fórmula? Seguro le metí mucho sudor de rey peinadito. (*se da cuenta que cogió la fórmula equivocada.*) ¡Oh, no! Tomé la fórmula equivocada. Qué fastidio.

(Mientras tanto, en el otro castillo...)

REY. Todo listo, Príncipe, vuelve a la vida. (*mete el títere en la olla*)... Príncipe, vamos, a la vida, a la vida, *la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida, ay dios.* ¡Vamos, por Dios! Okey, es inútil... Todo se derrumbó, dentro de mí, dentro de mí. (*cae al piso, derrotado.*) No funcionó, no funcionó.

PRÍNCIPE. (*aparece sin que se dé cuenta Rey, con actitud cochina y desenfadada.*) ¡Habla, viejo! ¿Qué novelas? ¿Cómo es la nuez?

REY. ¡Hijo, funcionó! ¿»Habla, viejo»? Qué importa, mi hijo pródigo ha vuelto. Un abrazo a tu padre. ¿Cómo te sientes?

PRÍNCIPE. De lo más bien, viejito. Listo pa' lo que venga.

REY. Te noto algo cambiado. Como un poco más descuidado. Pero bueno, vamos a celebrar. ¿Qué tal un poco de tofu con champiñones en salsa de brócoli?

PRÍNCIPE. Dame lo que sea, viejo, me como un toro ahora mismo, me muero de hambre.

REY. Hijo, creo que también te tienes que dar un baño, porque hueles mal.

PRÍNCIPE. Así nomás, viejo, con su olorcito es más rico.

REY. Algo muy raro pasa aquí, seguro le eché mucha saliva de Ogro a la fórmula mágica. Qué fastidio.

PRÍNCIPE. Fastidio es seguir con esto, viejo. Fastidio es que no comprendas que un príncipe y un ogro pueden ser amigos de verdad, carnales, causitas, patas.

REY. ¡Ah, no! Pero encima que te portas como un troglodita sigues con esa tontería.

(*Príncipe y Ogrito comenzarán un texto en simultaneo. Siendo ellos mismos.*)

PRÍNCIPE. Sí, papá ya me cansé, ya me harté de hacer lo que me dices, no aguento más, coge el títere, mira, toma el títere, quédate. Sí, te hice creer que nos convertimos en muñecos, pero nunca lo hicimos...

OGRITO. ...Quería que comprendieras, que recapacitaras. Las cosas ya no son como antes. Lo bueno no tiene que ser siempre bueno. Lo malo no siempre tiene que ser malo. Quieres seguir tratándome como un títere, pues bien, allí está tu títere, cógelo, es tuyo. Me interesa un pepino este reino de los ogros...

PRÍNCIPE. ...Me interesa un pepino este reino de los humanos si es que no encontramos la paz ni vivimos en armonía con nuestro medioambiente...

OGRITO. ...La princesa de los bosques, la princesa del Amazonas, está muriendo por nuestra culpa. Papá, el querer debe poder ser y el ser debe poder querer. Adiós... (se va.)

PRÍNCIPE. ...Papá, el querer debe poder ser y el ser debe poder querer. Me voy, renuncio a todo, a las comodidades y a todo. Te quiero, papá, eres mi padre. Te amo. Pero no comparto tus ideas, adiós... (se va.)

REY. (*impotente y triste.*) ¡Si sales, no regreses! ¡Ni creas que voy a perdonarte! ¡No le puedes hablar así a tu padre! (coge el títere.)... Para qué quiero un reino, para qué quiero ser el rey de los humanos si mi hijo no está conmigo...

OGRO. ...Para qué quiero un reino, para qué quiero ser el rey de los ogros si mi hijo no está conmigo. (*suena el estribillo «El querer debe poder ser y el ser debe poder querer», comienza a llover y se escuchan truenos.*)

REY. ...¡Dios! ¿Qué hago? Son muchos años de tradición...

OGRO. ...Son muchos años de ser como somos.

REY. ...Cuántos cuentos.

OGRO. ...Cuántas historias... (*se repiten en off las palabras de Ogrito, «el querer debe poder ser y el ser debe poder querer».*)

REY. ...Sí puedo hacerlo...

OGRO. ...Sí puedo hacerlo, las cosas pueden cambiar. Hablaré con mi pueblo...

REY. ...Hablaré con mi ejército. No quiero perder a mi hijo, el Príncipe...

OGRO. ...No quiero perder a mi hijo, el Ogrito. Son tiempos de cambios...

REY. ...Sí puedo hacerlo...

OGRO. ...Sí puedo hacerlo...

REY. ...¡Sí puedo!...

OGRO. ...¡Sí puedo!...

ESCENA FINAL

(*El rey y el ogro harán el mismo discurso a la vez, intercalando los textos y dirigiéndose cada uno a su pueblo.*)

REY. Querido pueblo y querido ejército...

OGRO. ...Por años hemos llevado una vida de guerra y conflictos con nuestros enemigos los humanos...

REY. ...Con nuestros enemigos los ogros. Realmente no sé quiénes comenzaron esto...

OGRO. ...Pero esto nada más ha traído dolor y pérdidas en ambos lados...

REY. ...Ni ellos son tan malos...

OGRO. ...Ni nosotros somos tan buenos. Por allí escuché una vez que la guerra es una masacre entre gente que no se conoce...

REY. ...Para provecho de gente que sí se conoce, pero que no se masacra. Yo ya no quiero ser más ese tipo de rey...

OGRO. ...Además, nuestra forma de vivir está matando la naturaleza...

REY. ...Está destruyendo nuestro medioambiente...

OGRO. ...Nuestra tierra, nuestros ríos y nuestros lagos...

REY. ...Por eso he decidido ponerle fin al conflicto...

OGRO. ...Firmaremos un tratado. Viviremos en paz y armonía...

REY. ...Trabajaremos juntos por el bien común. Los que no estén de acuerdo, están en su derecho de irse...

OGRO. ...Los que quieran quedarse, comenzaremos un nuevo reino. (*para sí.*) Ojalá no sea tarde para recuperar a mi hijo.

(*El pueblo da muestras de rechazo y se escuchan voces en off ¡Eso es imposible!*

¡El rey está loco!)

REY. ¡Tranquilos, cálmense! Todo tiene solución.

(*Continua el rechazo ¡Deténganlo, ha perdido la cabeza! Se escuchan voces de caos que van creciendo.*)

OGRO. ¡Soldados, hagan caso! Comprendan, podemos vivir en paz.

REY. ¡Cambiemos esto! Comprendan, no nos desprecian, cambie-
mos esto... ¡No! ¡Cuidado! ¡Paren, no hagan eso!

(*Se hace notar que a los militares y al pueblo en general no les gustó el discurso. Hay conflicto, caos, corren Ogro y Rey para todos lados. Salen de escena. Canción de fondo, se puede complementar con video de amistad de Ogrito y Príncipe.*)

PRINCESA. (*dirigiéndose al público. Aparece ya muy deteriorada.*) Es la historia del mundo, es la historia de siempre. Damos por verdad cosas que nos dijeron, si cuestionamos somos incómodos, si vivimos de esa forma somos locos. Muchas veces lo que dice la mayoría no es lo mejor para la mayoría. Las minorías tienen derechos que la mayoría no les puede negar. Una amistad sincera... ¿puede destruir un reino? ¡Yo creo que sí! Un amor verdadero... ¿puede salvar al mundo? ¡Yo creo que sí! (*ahora dirigiéndose a Ogrito y Príncipe, que aparecieron en escena.*) ¡Ogrito! ¡Príncipe! Sus padres aceptaron su amistad, no quieren pelear más, pero por ello, los han tildado de locos y están prisioneros. Están quemando todo y matando al Amazonas y a nuestra madre naturaleza. ¡Asuman su reinado! ¡Cambién el mundo! ¡Volver a empezar! ¡Qué lindo!

OGRITO. Regresemos, Príncipe, nos necesitan.

PRÍNCIPE. Sin dudarlo, Ogrito, sin dudarlo.

(*Cuando se están yendo, Ogrito ve algo.*)

OGRITO. Príncipe, mira.

PRÍNCIPE. ¿Qué cosa? (*las luces de la sala se van prendiendo.*)

OGRO. Mira, ¿me parece o son personas que nos están mirando?

PRÍNCIPE. Es verdad, Ogrito, veo muchos niños.

OGRITO. También veo papás, mamás y abuelitos.

PRINCESA. Claro, amigos. Ellos han venido a vernos, han venido a saber de nuestra historia. Han venido a saber qué nos pasa.

PRÍNCIPE. Y tú, ¿crees que ellos nos puedan ayudar?

PRINCESA. Yo creo que lo podemos intentar.

OGRITO. Entonces pregúntales.

PRINCESA. ¿Ustedes nos pueden ayudar a salvar nuestro mundo?

PRÍNCIPE. ¿Ustedes viven en armonía y cuidan su medioambiente?

OGRITO. ¿Apagan la luz? ¿Y cuidan el agua en su casa?

PRÍNCIPE. ¿Respetan a sus amigos tal y como son? ¿Cómo sabemos que son sinceros?

PRINCESA. Hagamos la prueba. Pueden mirar a su alrededor, ven, todos ustedes son diferentes. Ahora pueden saludarse y darse la mano.

OGRITO. Sí lo hacen, Mira, princesa, te estás mejorando.

PRINCESA. Y ahora pueden darse un gran abrazo.

PRÍNCIPE. Sí funciona. La princesa sigue mejorando.

OGRITO. Gracias, amigos, por darnos esperanza, si ustedes pueden vivir así, entonces nosotros también podemos.

PRÍNCIPE. Nuestros padres ya entendieron. Solo falta que poco a poco todo el pueblo se contagie de nosotros y de ustedes, ayúdennos. «El querer debe poder ser y el ser debe poder querer», no lo olviden. Ogros y humanos, amigos por siempre. Adiós, amigos. Nuestros padres nos necesitan. Adiós.

(*Fin.*)

Curso virtual «Escribir para Teatro»

POR ALFONSO SANTISTEVAN



En este curso, el dramaturgo peruano Alfonso Santistevan, autor de reconocidas obras como *El caballo del libertador*, *Vladimir* y *La puerta del cielo*, te brindará herramientas que te servirán para crear una obra de teatro.

Para acceder al curso, [haz click aquí](#) o accede escaneando el siguiente código QR:

